

Antes

Arqueología de la
Amazonía ecuatoriana

Stéphen Rostain & Geoffroy de Saulieu



© Instituto Francés de Estudios Andinos, UMIFRE 17, CNRS-
MAE

Av. Arequipa 4500, Lima 18, Perú

Teléf.: (51 1) 447 60 70

Fax: (51 1) 445 76 50

E-mail: postmaster@ifea.org.pe

Pág. Web: <http://www.ifeanet.org>

Este volumen corresponde al

Tomo 310 de la Colección “Travaux de l’Institut Français
d’Études Andines” (ISSN 0768-424X)

Antes

Arqueología de la Amazonía ecuatoriana

Stéphen Rostain
Geoffroy de Saulieu

Traducción:
Belém Muriel



Antes.

Arqueología de la Amazonía ecuatoriana

Stéphen Rostain & Geoffroy de Saulieu

© IFEA

© IRD

© IPGH

Ediciones: IFEA
IPGH
IRD

Diseño: Stéphen Rostain

Diagramación: Laurence Billault

ISBN: 978-2-7099-1757-5

Impresión: Kiru Graphics

Impreso en Quito, Ecuador, agosto de 2013

Contenido

Agradecimientos	6
Introducción	11
Antecedentes	15
Formativo	29
Incisiones y pinturas	63
Año mil	107
Corrugado, corrugado, corrugado	129
Colonial	175
Bibliografía	189
Créditos	201
Autores	205



Agradecimientos

- Belém Muriel por abrirnos las puertas de su idioma,
 - Jorge Vega por abrirnos las puertas del Upano,
 - Carlos Duche por abrirnos las puertas del Pastaza,
 - Didier Lacaze por abrirnos las puertas de su casa,
 - Galo Sarmiento por abrirnos las puertas de Macas,
 - Pablo Cruz por abrirnos las puertas de su restaurante,
 - Silvana Larrea Oña y Repsol por abrirnos las puertas de Coca,
 - Guillermo Muriel por abrirnos las puertas de su arte,
 - Ronald Jones por abrirnos las puertas de su cámara de fotos,
 - Laurence Billault por abrirnos las puertas de su habilidad,
 - Miguel Angel Pérez Martínez por abrir los ojos sobre nuestro texto,
 - Scott Raymond por abrir su espíritu crítico sobre el manuscrito,
 - Fundación Alejandro Labaka, Museo del Alabado, Museo del Banco Central del Ecuador, Museo Etno-arqueológico de Puyo, Museo Amazónico Abya-Yala, Museo Weilbauer y Stichting Surinaams Museum por abrirnos sus puertas,
 - Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia (MAE), Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS), Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), Instituto de Investigación y Desarrollo (IRD), Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) por abrirnos sus billeteras,
 - Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) por abrirnos las puertas de la arqueología en el Ecuador
- y
- Ayudantes de campo por abrirnos el suelo amazónico.



“Para que veas los mundos del mundo, cambia tus ojos.
Para que los pájaros escuchen tu canto, cambia tu garganta.
Eso dicen, eso saben, los antiguos sabios nacidos en las fuentes del río Orinoco.”

Eduardo Galeano “Los hijos de los días” 2012: 159.



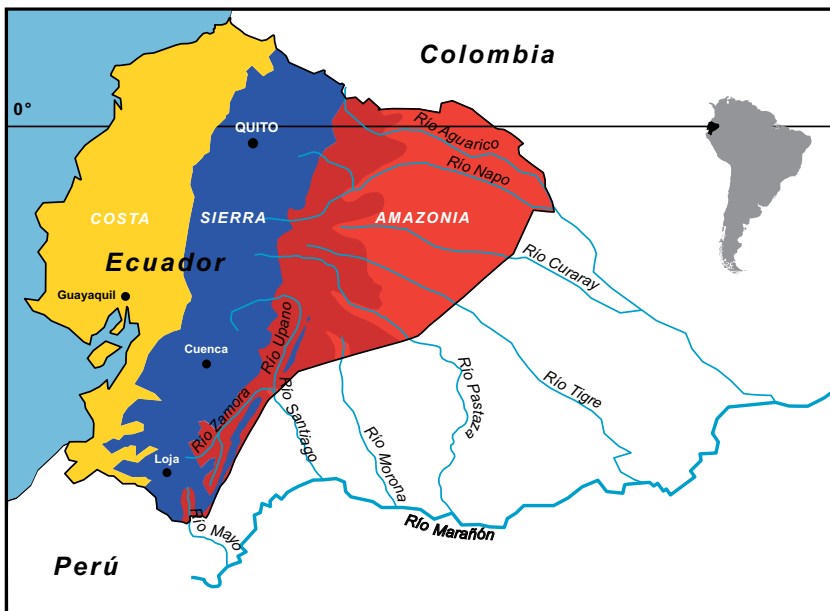
Río en la Amazonía ecuatoriana

Introducción



La llegada del hombre a la Amazonía hace más de 12 000 años, marca el inicio de fenómenos sociales esenciales, creaciones artísticas únicas e invenciones de técnicas primordiales. Muchas de estas prestigiosas innovaciones no provinieron, como se piensa aún con demasiada frecuencia, de Los Andes ni tampoco de la costa, sino de las tierras tropicales bajas de la Amazonía.

Mapa de las tres regiones naturales del Ecuador



Durante largo tiempo se creyó que Los Andes y la costa del Pacífico fueron los centros de invenciones culturales para toda América del sur. Se les atribuyó la domesticación de las plantas y de los animales, el descubrimiento de la cerámica y de la metalurgia, la creación de un sistema religioso complejo, de la centralización política y de la estratificación social, opinión difusionista defendida en especial por la norteamericana Betty Meggers, iniciadora de la arqueología amazónica. Según esta visión dualista en donde Los Andes eran igual a Cultura y Tierras Bajas igual a Naturaleza, toda innovación hallaba necesariamente su origen en la sierra. Partiendo de esto, Betty Meggers sostenía que las sociedades complejas bajaron de Los Andes a la Amazonía. Explicaba entonces su decadencia por la pobreza del medio natural al cual no lograron adaptarse. Siguiendo un determinismo ecológico estricto, afirmaba que las tierras bajas estériles provocaron el estancamiento cultural de los habitantes de la Amazonía. Deducía de ello, la decadencia de las sociedades complejas precolombinas de la isla de Marajó, las mismas que al no soportar las condiciones desfavorables, habrían periclitado luego de su llegada.

Sabemos hoy en día que la realidad es mucho más matizada que esto y que la Amazonía, lejos de ser una tierra de degeneración cultural fue, al contrario, un centro múltiple de invenciones tecnológicas y socio culturales, proviniendo en gran parte de ella, innovaciones tan esenciales como la domesticación de plantas y la agricultura, la arquitectura en tierra o piedra y la cerámica e iconografía mitológica. En esta Amazonía, por ejemplo, la agricultura aparece hace 6000-4000 años. Antes, por supuesto, se debieron domesticar las plantas, proceso que se realizó con frecuencia en el bosque tropical. Así, un maíz recogido en el lago Ayauchi en la provincia de Morona-Santiago en Ecuador, dio una fecha no calibrada de 3300 a.C (4000 a.C. edad calibrada).

En la Amazonía, a más de la arquitectura de piedra, ciertas comunidades precolombinas edificaron notables estructuras monumentales de tierra (Rostain 2012b). Unas de las obras más antiguas conocidas son aquellas ubicadas en la alta Amazonía ecuatoriana, al pie de Los Andes. Hace más de dos milenios, algunos grupos humanos comenzaron a construir montículos de tierra a lo largo del barranco que domina el río Upano. Se trata de docenas de complejos cuya característica excepcional es su organización siguiendo un modelo espacial recurrente. Esta extensión y cantidad de montículos corresponde sin duda a una gran demografía y a un desarrollo socio-político relevante.

Otro descubrimiento amazónico es la cerámica, la misma que no fue difundida como se creía, desde la Sierra hacia la Amazonía, sino que fue inventada localmente. Más aún, aparece en el medio Amazonas hace más de 7000 años, es decir 1500 años antes de Valdivia en la costa ecuatoriana del Pacífico, considerada hasta no hace mucho como su cuna sudamericana.

Gracias a la cerámica, se desarrollaron en el bosque tropical muchos motivos y símbolos que se exportaron a Los Andes. Tal es el caso de la iconografía del jaguar que se encuentra en el arte de la cultura andina de Chavín en el Perú (1000-200 a.C.). Se observan muchos elementos fundadores de esta cultura en el sitio de Santa Ana-La Florida, cuya fecha es de 3000-2000 años a.C.

La arqueología ha comprobado recientemente el rol esencial que la Amazonía cumpliera en el pasado en el desarrollo humano de América del Sur. Los descubrimientos arqueológicos se han revelado extraordinarios aunque continúan siendo poco difundidos o desconocidos. El objetivo de este libro es presentar un panorama de los conocimientos actuales del pasado precolombino de una parte del bosque tropical más grande del mundo, la Amazonía ecuatoriana.

Antecedentes



La arqueología amazónica ha tenido siempre poco impulso por motivos de dificultad de acceso como también por prejuicios sobre el desarrollo en zona tropical. No obstante, en los países andinos ha existido un control real de las fuentes de los principales ríos de la alta Amazonía. En esta región, estos dos factores están asociados a contingencias históricas poco propicias a las exploraciones científicas: el esporádico

Mapa vial de la provincia de Pastaza pintado en una pared de Puyo



conflicto fronterizo entre Perú y Ecuador desde 1830, e intenso de 1941 a 1999, aunque también la existencia de un contexto social a menudo dramático: epidemias endémicas a partir del contacto, guerras inter-tribales, carrera esclavista, explotación racional o no de los recursos y, más recientemente, guerrillas y tráfico de estupefacientes, tuvieron y siguen teniendo consecuencias evidentes.

Los pioneros del Oriente

En Ecuador, a partir de 1950 y una vez que el país perdiera la mitad de su territorio amazónico después de la guerra de 1941, se publicaron esporádicamente informaciones concernientes a la Amazonía. El arqueólogo Jacinto Jijón y Caamaño dio a conocer en una publicación póstuma (1952), una cultura con decorado policromo a lo largo del río Napo (uno de los afluentes del Marañón) en la región norte del Oriente ecuatoriano.

*Transporte de urna
excavada cerca del
río Putuimi >*

*Excavación de urna
funeraria cerca de
Puyo*





Cuatro años más tarde, Clifford Evans y Betty Meggers (1968) organizaban una expedición en el mismo sector y publicaban la primera monografía concerniente a la fase "Napo". Los datos de los dos arqueólogos americanos eran prometedores y fueron globalmente confirmados por los sucesivos investigadores. Al parecer la región se caracteriza por una historia compleja en donde la primera cultura conocida, denominada "Yasuni", tiene entre otras características, decorados incisos o modelados. Clifford Evans y Betty Meggers le atribuyeron una fecha radiocarbono alrededor del primer siglo a.C. La cultura Tivacundo que definieron para el siguiente período, muestra decorados incisos y pintados en rojo, los mismos que describen motivos geométricos complejos. Para estos arqueólogos, la fecha de esta cerámica correspondería a los siglos V-VI d.C. La fase Napo, perteneciente a la gran familia de las culturas Policromo de Amazonía, arrancaba, para los mismos, a partir del siglo XII. Se sabe ahora gracias a nuevos estudios, que la instalación del Policromo se remonta en la región, probablemente a los siglos X u XI.

Es conveniente hacer mención de otro de los pioneros. Se trata de Lino Rampón Zardo, misionero salesiano de origen italiano, quien entre 1954 y 1959, realizara las primeras investigaciones arqueológicas en la provincia de Morona-Santiago, coleccionando numerosos objetos arqueológicos (repartidos hoy entre el Museo de la Universidad Politécnica Salesiana de Quito y el Museo Weilbauer de la Universidad Pontificia Católica de Ecuador) y participara en la fundación de lo que más adelante sería el Museo de la Universidad Politécnica Salesiana de Quito.

Durante la década 1970-1980, el padre Pedro Porras, otro religioso, alumno de Betty Meggers, lleva a cabo una serie de investigaciones en las regiones de los ríos Huasaga (1975a), Cosanga (1975b), Cotundo (1985), de las altas cuencas de los ríos Coangos (1978) y Napo (1985), aprovechandose a la vez de los trabajos

*Excavaciones
en el sitio de Colina
Moravia en la orilla
izquierda
del Pastaza >*



pioneros de Lino Rampón Zardo (1959) y los datos sobre el valle del Upano (1987), obtenidos por el padre Juan Bottaso. Pedro Porras logró que se entrevistara la riqueza arqueológica de la Amazonía ecuatoriana. Sin embargo, la falta de método, ciertas interpretaciones a menudo refutables como también la utilización de datos no verificados, caracterizan la mayor parte de sus publicaciones. Para ilustrar lo dicho, citamos aquí un ejemplo: después de una serie de sondeos y prospecciones en una base militar situada en la orilla derecha del río Huasaga, afluente del Pastaza, Pedro Porras publica en 1975 un conjunto heterogéneo de cerámicas bajo el término de fase “Pastaza”. Basándose en fechas radiocarbono, aunque contradictorias, hace durar esta cultura durante un período extremadamente largo (2800 a.C.-1430 d.C.). No volveremos sobre este tema ya tratado (Athens 1986; Duche Hidalgo & Saulieu 2009: 52-57; Saulieu 2006), pero subrayaremos que este material, tal vez relativamente reciente, fue adoptado con rapidez como un hecho irrefutable por otros arqueólogos. Se lo denominó “Valdivia de la Amazonía”, haciendo referencia a la cultura formativa más antigua conocida entonces en la costa ecuatoriana del Pacífico, y fue utilizada como argumento en diversas teorías generalizadoras sobre el origen de las influencias culturales amazónicas.

Si bien numerosos datos publicados por Pedro Porras, concernientes a la Amazonía, no son validados y sin duda, no lo serán nunca, en especial aquellos de los períodos tempranos como el Paleoindio y el Formativo, hay que reconocer un cierto mérito a este pionero, por realizar solo (aunque con sus estudiantes) investigaciones en regiones difíciles en donde las rutas eran inexistentes, con financiamientos extremadamente bajos y, sumada a ello, la indiferencia de las autoridades políticas de la época.



El sur de la Amazonía ecuatoriana

Se debe esperar el año de 1995 para la realización de un verdadero programa de investigación: el programa “Sangay-Upano”, dirigido conjuntamente por Stéphen Rostain y Ernesto Salazar (de 1995 a 1997), luego únicamente por Stéphen Rostain (de 1997 a 1999), financiado por el ministerio de Relaciones Exteriores francés y al que siguió, a partir de 1999, el programa “Río Blanco”, conducido igualmente por Stéphen Rostain. Durante estas investigaciones, el arqueólogo introdujo las excavaciones de grandes áreas por decapado, hasta entonces nunca practicadas en la Amazonía ecuatoriana. Paralelamente, en 1997 y bajo la dirección de Arthur Rostoker (universidad de Queens en New York), arrancó el programa “Yaunchu”, el mismo que concluyó en 2005. Todas estas investigaciones tuvieron por objeto el valle del Upano, situado en la provincia de Morona-Santiago, entre el piedemonte de la cordillera oriental y la cordillera del Cutucú. Hecho nuevo para la región, estos tres programas permitieron una producción científica mayor para la arqueología de la Amazonía ecuatoriana: Pazmiño 2008; 2010; Rostain 1999a & b, 2000, 2006, 2008, 2010, 2011, 2012a; Rostoker 1996, 2005; Salazar 1998, 2000, 2008. Por primera vez, se dispone entonces de una cronología cultural verificable en la cual se suceden las tradiciones Sangay (hacia 700 a.C.), Upano (500-200 a.C.) y que terminan por Kilamope (anterior a 400/600 d.C.), luego Huapula (entre 800 y 1200 d.C.) (Rostain 2010), ancestro de los actuales Shuar.

Desde 1999, Jean Guffroy y Francisco Valdez, arqueólogos del Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD), y luego, solo Francisco Valdez, dirigieron investigaciones más al sur, en la provincia de Zamora-Chinchipe, en la vertiente oriental de la cordillera. Los resultados muestran la gran precocidad de las culturas de la vertiente amazónica de Los Andes en el proceso de instalación de las características

*Excavación
en trinchera
en la provincia
del Pastaza >*



culturales andinas más importantes (Valdez 2007a & b, 2008a & b; Valdez *et al.* 2005). Una fase temprana que se caracteriza por la arquitectura monumental de piedra dio como fecha entre 3000 y 2000 a.C. Un cierto número de características materiales subsisten luego, en especial, la actividad ceremonial alrededor del sitio de Santa Ana-La Florida y la utilización de vajilla de piedra pulida, hasta la cultura Tacana, cuya fecha corresponde a los últimos siglos a.C. Estos resultados nos invitan a preguntarnos de manera más particular sobre las fases tempranas de ocupación precolombina y sobre la naturaleza y el significado de sus primeras manifestaciones arqueológicamente *visibles*. A continuación, en el segundo milenio d.C., los desarrollos sociales están marcados por la llegada de poblaciones exógenas de origen amazónico, portadores de una cerámica tosca, llamada “corrugada”. Se trata sin duda de los grupos pertenecientes al conjunto etno-lingüístico Jívaro, que se encuentra en las crónicas españolas bajo el apelativo de Bracamoros o Paltas. Esta cultura cerámica es entonces el equivalente local de las culturas Huapula definida por Stéphen Rostain (2010) en el Morona- Santiago y Cariamanga-Catacocha descrita en Loja (Guffroy 2004, 2006).

¿Nada nuevo al norte?

Igualmente a partir de los años 1990, en el norte de la Amazonía ecuatoriana, la arqueología de monitoreo o salvamento se desarrolla de manera formidable gracias a los financiamientos de la explotación petrolera. Curiosamente, estas investigaciones no desembocan casi nunca en publicaciones científicas – salvo algunas excepciones, en especial un bonito libro de “Cuyabeno ancestral” (Aguilera, Arellano & Carrera 2003), y uno de Jorge Arellano (2009) – ni en síntesis, cualquiera que sea su forma.

Sin embargo los datos se acumulan, entre ellos, algunos de primer orden. Si bien globalmente parecen concordar con los datos cronológicos preliminares que

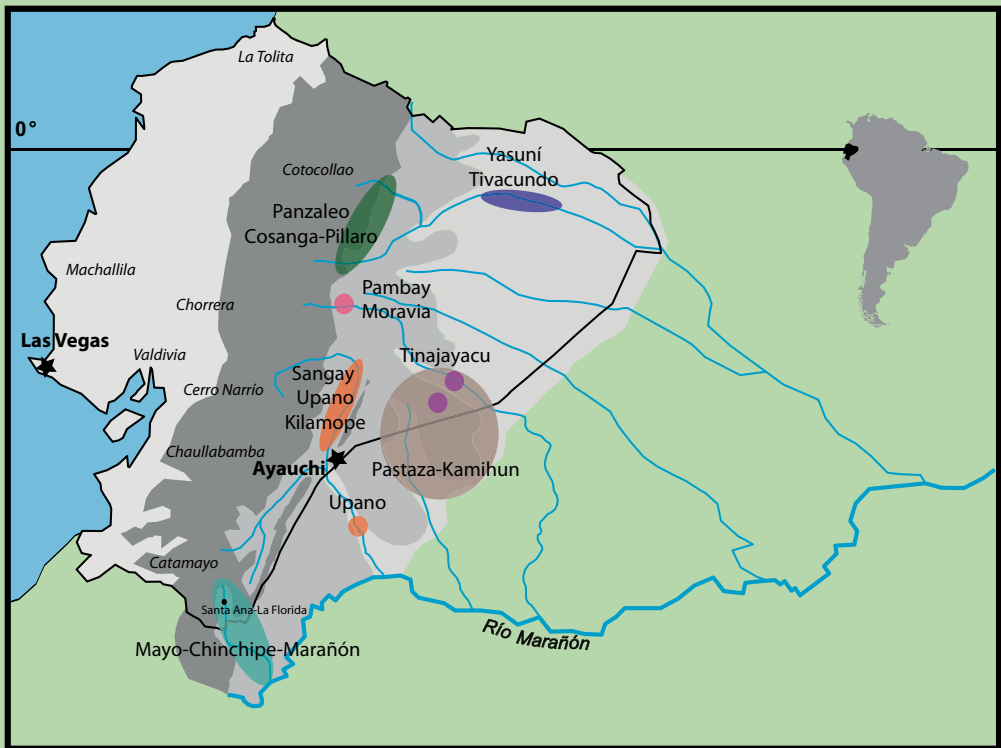
Clifford Evans y Betty Meggers (1968) publicaron, su difusión permitiría ir hoy más lejos. No podemos sino esperar que todo esto concluya un día en la publicación de bellas síntesis regionales bajo forma de artículos o de monografías.

Subrayaremos finalmente que los científicos han retomado su interés en la vertiente oriental de Los Andes del norte del Ecuador: la tesis de doctorado de Andrea Cuéllar (2006) defendida en la universidad de Pittsburg vuelve a dar importancia a la zona de Quijos, no lejos de Quito. Asistida por numerosos estudiantes y bajo el apoyo de la universidad canadiense de Lethbridge, ella continúa allí.

Áreas inexploradas

Si hacemos un balance, está claro que el estudio de la Amazonía ecuatoriana conoce un resurgimiento sensible en sus extremos norte y sur. Pero es igualmente notorio que las investigaciones arqueológicas dejaron de lado las partes centrales y sur orientales. Hasta el momento, la provincia de Pastaza como la región del Transcutucú (es decir los dos tercios orientales de la provincia de Morona-Santiago) no fueron sino tratados superficialmente, por lo general a través de investigaciones preliminares o estudios de colecciones (Athens 1984, 1986; Duche & Saulieu 2009; Saulieu 2006; Saulieu & Rampón Zardo 2006). Ciertas inmensas regiones, como las cuencas del Curaray, Pintoyacu, Conambo, Corrientes, no han dado ninguna información en absoluto, ni siquiera indirectamente.

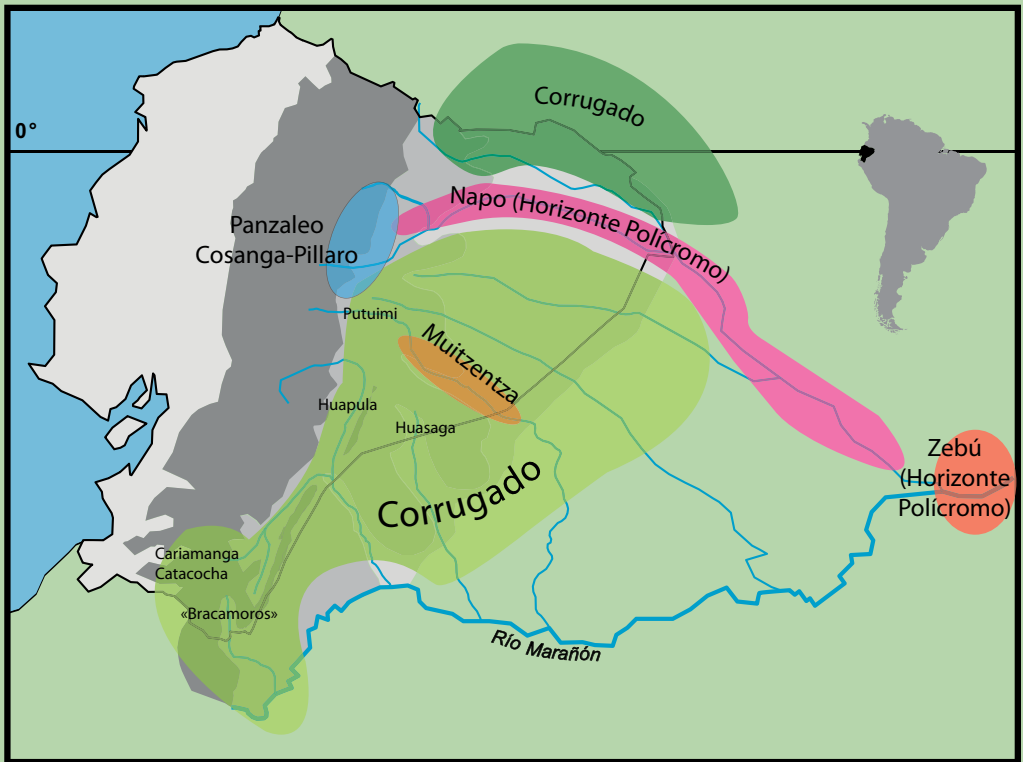
Las primeras inversiones fueron hechas en esta zona inexplorada solo desde 2011: observaremos un trabajo preliminar del INPC en el sitio de Zulay cerca de Puyo (Vásquez Pazmiño 2010), y un programa de reconocimiento y excavaciones, llevado a cabo en el piedemonte de la provincia de Pastaza, dirigido por Stéphen Rostain y financiado por el ministerio de Relaciones Exteriores francés.



mapa época 1

Localización de las culturas prehispánicas mencionadas en el texto, pertenecientes al Formativo (3800-500 a.C.) y al Período de Integración (500 a.C.-700 d.C.)

Las estrellas señalan dos lugares relacionados con el período precerámico. Al nacer las sociedades agroalfareras, son ya herederas de una larga experiencia adquirida por los cazadores-recolectores, iniciadores de las primeras experimentaciones agrícolas, que llamamos *la pequeña agricultura*. El desarrollo de estas nuevas tradiciones, como la del complejo Mayo-Chinchi/Marañón, es muy dinámico y brillante y posee desde el principio, una madurez extraordinaria. Da el impulso con el cual las tradiciones posteriores siguen desarrollándose, como lo ilustra perfectamente la cultura Upano. La época se caracteriza por la existencia, a medio y largo plazo, de monumentalidad, intercambios comerciales y culturales entre Costa, Sierra y Amazonía, pero también por un desarrollo muy desigual entre una y otra comarca. Probablemente esta falla explicaría que hacia el siglo VI de nuestra era, este sistema cultural desaparece rápidamente frente a movimientos poblacionales.



mapa epoca 2

Localización de los horizontes estilísticos Corrugado y de la culturas prehispánicas definidas, pertenecientes al período de Integración (700-1532 d.C.)

Después de la caída del antiguo sistema cultural se inicia, para decirlo de alguna manera, la *amazonización* de la región amazónica. En efecto los conjuntos culturales que se asientan presentan una fuerte diferencia con las culturas de la Sierra y de la Costa, y una clara voluntad de ser distintos. Domina un horizonte cerámico llamado corrugado, marcado por la modalidad decorativa basada sobre los rollos de arcilla (colombinos) dejados visibles al exterior de la vasija. La aparente homogeneidad de la cerámica no debe ocultar la probable diversidad etnográfica que se pone en marcha en esta época, origen de los poblamientos nativos del período colonial y de hoy en día. Pese a esto, varias culturas rechazan esta homogeneización, como por ejemplo la cultura de Muitzentza que parece querer recordar algo de las tradiciones decorativas del pasado. Pero es sobre todo el horizonte Polícromo el que domina en el nuevo sistema cultural con la cultura Napo, y la cultura Zebú en el trapecio del Amazonas. En efecto los “Polícromo” cierran y controlan las principales entradas y salidas navegables de la Amazonía ecuatoriana y peruana.

Formativo



EL SURGIMIENTO DE LA AGRICULTURA

Los datos actualmente disponibles sugieren que los hombres habrían llegado a América hace al menos unos treinta mil años (Lavallée 2005). Provenientes del noreste de Asia, habrían tomado el puente de Beringia, que era en aquel entonces una tierra de cerca de 1000 Km. de ancho. Después de atravesar América del Norte, se habrían expandido por América del Sur, en donde se distinguen tres vías de penetración. Es probable que ciertos grupos siguieran las costas del Pacífico y del Atlántico, aunque el nivel marino se situaba en aquella época a unos 130 m bajo el nivel actual, dejando aparecer hasta 200 Km. de tierras del lado atlántico (Peltier & Fairbanks 2006). Son entonces pocas las opciones de que los sitios pertenecientes a estas primeras poblaciones puedan ser un día descubiertos. La ruta andina ha sido durante largo tiempo considerada como la más antigua. Si bien los actuales datos arqueológicos indican que los sitios paleolíticos más antiguos hallados en Los Andes no sobrepasan los 12 000 años BP (Lavallée 2005), aquellos de las tierras bajas presentan fechas anteriores. Abrigos rocosos del Nordeste y Mato Grosso en Brasil, fueron ocupados a partir de al menos 25 000 años BP (Vilhena Vialou 2005). De ahí que la ruta amazónica sería entonces más antigua. Es bastante lógico pensar que los grupos

que acababan de atravesar las tierras bajas de América Central prefirieran continuar en un medio similar, en lugar de afrontar la montaña. Además, en aquella época de frecuentes paleo incendios, el bosque era menos dominante, reemplazado en numerosos lugares por grandes áreas de sabana.

De cualquier manera, a partir de este momento, los Amerindios comienzan a manejar su entorno provocando el rebrote de ciertas plantas, favoreciendo la asociación de especies en un mismo lugar o al contrario, erradicando otras. El bosque tropical húmedo de Amazonía tal cual lo conocemos hoy en día es, en parte, resultado de una actividad humana continua desde el Pleistoceno final.

Luego de estas primeras tentativas, el número de ocupaciones aumentó rápidamente. En el Orinoco, los sitios del periodo Atures-1 tienen fechas entre 9200 y 7000 años BP (Barse 1990, 1995). En Colombia, el sitio de Peña Roja, a orillas del Caquetá, fue ocupado entre 9250 y 8090 años AP, en un momento en el cual dominaba el bosque tropical en la región (Mora 2003). Las palmeras representan el 68 % del total de los restos macrobotánicos hallados en el lugar (Cavelier *et al.* 1995), siendo muchas especies todavía ampliamente consumidas por las poblaciones nómadas actuales de la Amazonía, como por ejemplo los Nukak o los Makú (Politis 2007). En el medio Amazonas, el sitio precerámico de Dona Stella dio fechas que van de 9460 a 4500 años AP (Costa 2009). En la Amazonía ecuatoriana, la ocupación temprana del sitio de Guaguacanoayacu, ubicado en una loma de cima plana en la cuenca del Napo, esta fechada de 9.850 AP (Sánchez 1998). Es un taller lítico de 4 m² circunscrito por tres huecos de poste con 575 artefactos de cuarzo lechozo. Es así que alrededor de 9000 años AP, las evidencias de presencia humana se multiplicaron en la Amazonía.

La región de Monte Alegre en la orilla norte del bajo Amazonas entregó datos notables sobre los más antiguos habitantes de la Amazonía. Las 56 fechas radiocarbono del abrigo rocoso de Pedra Pintada, localizado en el acantilado a unos 10 Km. de distancia del río Amazonas, se escalonan de 11 700 a 9880 años AP (Roosevelt *et al.* 1996). Durante varios siglos, este sitio fue visitado por grupos que consumieron frutos del bosque y una amplia gama de presa de caza tanto acuática como terrestre. Fabricaron herramientas de piedra tallada (puntas de proyectiles, raspadores, rascadores y cuchillos) y pintaron círculos, animales y siluetas humanas en las paredes rocosas de su abrigo.

Una nueva hipótesis para el nacimiento de la agricultura

En su libro *“Avant l’histoire”* (2012), Alain Testart propone un nuevo modelo y un cambio de paradigma para el nacimiento de la agricultura en el mundo. Para

*Botella con asa del
Transcutucú (CP)*



resumir de manera breve, los cazadores recolectores comenzaron acumulando inventos a fines del Pleistoceno, cosa que la arqueología mundial muestra claramente. Esta acumulación tiene que ver, según las regiones, con equipos conciliables hasta cierto punto, con la vida nómada: piedra de moler, dispositivos para almacenar, trampas para peces y cañizos para secador, cerámica, prácticas proto o para agrícolas, etc. Vemos así aparecer diferentes innovaciones en contextos de cazadores recolectores, incluida la cerámica. Mas, con el tiempo, la acumulación de estas diferentes innovaciones frena y obstaculiza de a poco el nomadismo. En cambio, la disminución de la movilidad alimenta la intensificación de las actividades ligadas a estos inventos, entre las cuales figuran las primeras prácticas agrícolas. Sin duda, los cazadores recolectores se vuelven agricultores sin darse cuenta. Este modelo permite explicar de manera irrefutable los datos arqueológicos sudamericanos tanto en su diversidad como en sus propias particularidades.

Más allá de la oposición cazador-recolector/agricultor

Recordemos que nuestra interpretación del paso a la economía agrícola se limita bastante a menudo a una simple oposición binaria entre cazadores-recolectores percibidos como *depredadores*, y agricultores *productores*. El célebre libro "*Man the Hunter*" (Lee & DeVore 1969), publicado luego de un simposio de Chicago en 1966 sobre los cazadores-recolectores, ponía énfasis en pequeñas sociedades, "bandas" o pequeños grupos nómadas, sometidos a los límites ecológicos impuestos por la naturaleza, con densidades demográficas débiles y un modo de hábitat que impedía la acumulación de bienes personales, permitiendo esto, según algunos, mantener las desigualdades materiales a un nivel muy bajo. Todavía hoy en día, no es raro encontrar huellas de estas visiones monolíticas, especialmente en los investigadores que sin embargo critican el evolucionismo social: los escritos de influencia americana no dejan de asociar el surgimiento de las

sociedades llamadas “complejas” o “no igualitarias” o más aún “jerarquizadas” a aquel de la agricultura. Dice mucho la selección de términos, puesto que por contraste, podríamos limitarnos a considerar a las otras sociedades como “simples” y necesariamente “igualitarias”. El surgimiento de la agricultura en Sudamérica tropical, y sobre todo en la Amazonía, muestra que las cosas tienen muchos más matices.

Otra observación merece ser hecha a fin de mostrar que la oposición entre cazadores-recolectores y agricultores es anticuada. En efecto, desde hace unos veinte años, las fechas de los primeros recipientes cerámicos en el mundo trastornaron por completo la concepción clásica que asociaba estrechamente alfarería y agricultura. Las fechas se escalonan del 15 000 al 10 000 a.C. para China, Japón y Siberia (Jordan & Zvelebil 2009), del 9400 a.C. para África oeste (Huysecom *et al.* 2009), al 5500/5000 a.C. en plena Amazonía brasileña (Roosevelt 1995). Se sabía desde la invención del “*Pre-Pottery Neolithic A*” (PPNA) que agricultores sin cerámica existieron en el pasado, pero nunca se midieron las sociedades prehistóricas no agrícolas, e inclusive a veces nómadas, que inventaron la cerámica. En resumen, no solo sorprende la alta antigüedad de las fechas, sino el hecho de que la invención de la cerámica se sitúe en un contexto no agrícola y muy anterior al acogimiento de una economía agrícola plena e íntegra.

El caso sudamericano

El escenario sudamericano, al contrario de aquel de Asia extrema oriental, sugiere que a escala continental, las primeras cerámicas no son anteriores a los primeros intentos agrícolas: 5500 a.C. en Taperinha, Brasil, 3500/3800 a.C. en Ecuador, 1800 a.C. en Perú. Es asombroso que en otros lados se instalan prácticas agrícolas precoces y que perduraron durante largo tiempo antes del giro hacia una verdadera economía agrícola. Recordemos las

numerosas plantas de origen amazónico, tales como la yuca, o la batata, dos plantas fundamentales que aparecen en sitios costeros peruanos entre el 6000 y el 4000 a.C. En un notable artículo de Charles Clement (*et al.* 2010: 92) se resumen de la siguiente manera las fechas de domesticación de los principales cultígenos amazónicos: antes de 6000 a.C. para la yuca, antes de 4000 a.C. para el ají y la piña, más de 8000 años a.C. para el *Bactris gasipaes*, la famosa *Chonta*, aunque cada uno domesticado en una región diferente. No hay un verdadero centro como en el caso del Oriente Cercano para Eurasia del oeste.

¿Por qué las primeras prácticas agrícolas aparecen claramente antes del surgimiento de la economía

Cuenca con cabeza humana modelada del Transcutucú (CP)



agrícola? ¿Por qué las prácticas proto o para agrícolas no permitieron la adopción de un verdadero neolítico más temprano? Dado que en esta región del mundo, para decirlo de algún modo, hay mucho más *porosidad* que en otros lugares, entre cazadores-recolectores y agricultores. Según Alain Testart, esto se explicaría por diferentes factores.

En primer lugar, lo que impacta al que pasea por los campos cultivados de Sudamérica tropical, es que allí se mezclen los cultígenos. Los campos parecen más jardines que monocultivos (Descola 1986). Este sistema hortícola conduce a pensar en pequeños bosques miniatura que serían cultivados y que se inscriben en la continuidad del verdadero bosque (ya fuertemente influido por el hombre, al menos en ciertos sectores). Esto no estaría muy alejado de una lógica de cazadores-recolectores tropicales, fácilmente oportunistas y que tratan su entorno a través de esquemas familiares.

Es necesario recordar luego, que para tener acceso a las proteínas animales, con excepción de Los Andes, la ausencia de ganado impide renunciar a la caza y a la pesca. Los agricultores debieron entonces permanecer como cazadores.

Notaremos igualmente que la agricultura, más que en otras regiones del mundo, no es solo alimenticia, sino que concierne a los condimentos como el ají, las plantas activas como el tabaco y la coca, las plantas medicinales, plantas de fibras como el algodón y las cucurbitas usadas para cantimplora y *matés* (*Cucurbita lagenaria*).

Finalmente, Alain Testart constata el siguiente hecho: desde el norte hasta el sur del Nuevo Mundo, se encuentran cazadores-recolectores que a menudo practican un poco de agricultura, correspondiente a entre 2 y 50 % de su actividad. Es un tipo de especialidad

americana que no tiene paralelo en las otras grandes áreas culturales del mundo. En ciertos casos puede solo tratarse de tabaco, aunque en otros, se trata de yuca plantada y abandonada hasta su cosecha (o incluso más tarde, ya que este tubérculo se conserva perfectamente en la tierra). Es lo que Alain Testart denomina “la pequeña agricultura”. Esta característica da una plasticidad muy importante a las formas sociales de los cazadores-recolectores y a los horticultores, explicando a la vez sin duda, las involuciones de sociedades agrícolas sedentarias en cazadores-recolectores nómadas, las mismas que marcaron la historia de las Américas desde

*Figurina humana
modelada
del Transcutucú (CP)*



la conquista europea. Son numerosas las poblaciones amazónicas que creemos haber retrocedido, por así decirlo, para aumentar su movilidad y escapar a las persecuciones de los colonos. Por ejemplo, los Akuliyo de Suriname huyeron de los Europeos en pequeños grupos nómadas perdiendo poco de su conocimiento tecnológico que requería del sedentarismo, tal como la cerámica o el pulido de la piedra. Cuando se los “volvió a descubrir” en los años 1960, sus hachas de piedra estaban talladas y solo el filo pulido. En América del Norte, los Indios de las Planicies abandonaron el maíz al adoptar al caballo, permitiéndoles este especializarse en la caza del bisonte. En resumen, en América tropical se encuentran agricultores que deben permanecer

*“Los amantes
de Sumpa” sitio
de Las Vegas*





Cabezas de figurinas humanas modeladas del Transcutucú (CP)

como cazadores, pero también numerosos cazadores-recolectores que diversifican sus recursos por la agricultura o la proto-agricultura.

Si bien los datos americanos son escasamente conocidos y repartidos de forma desigual, parecería que un cierto sedentarismo intervino antes de la agricultura.

En la costa desértica del Perú, la corriente de Humboldt acarrea nutrientes de los fondos marinos facilitando la existencia de una riqueza haliéutica que se halla entre las más importantes del mundo. Algunos oasis costeros permiten el acceso a una fauna terrestre y avícola nada despreciable. Estos factores han favorecido la aparición bastante temprana de sociedades sedentarias. Citaremos el caso de Paloma en el valle del Chilca, en el centro de la costa peruana, con fechas entre 8000 y 6000 a.C., uno de los raros sitios costeros de esta época que no ha sido sumergido. Este contiene no solamente frijól *Phaseolus lunatus* y patata, dos plantas originarias de Los Andes, sino también yuca y batata, dos tubérculos de los cuales se sabe que fueron domesticados en la Amazonía. Los sitios con fechas entre 6000 y 4200 a.C. se multiplican y vemos comunidades sedentarias de cazadores-recolectores que practican algo de agricultura y el fréjol (Hastorf 2006) se generaliza. El sitio menos conocido de Las Vegas, en la costa pacífica de Ecuador es importante por varias cosas. Si bien este campamento ubicado en una pequeña colina a 3,5 Km. de la orilla actual del mar, anteriormente en los linderos del manglar, posee uno de los primeros cementerios de América con al menos 192 individuos es, sobre todo, debido a sus huellas de ocupación que nos interesa en este caso. Según la arqueóloga Karen Stothert (1988), el sitio se habría extendido en un inicio a lo largo de 13 000 m². Los habitantes vivían en refugios circulares de tamaño modesto, cuyas ligeras armazones estaban confeccionadas con pértigas y fibras. Los recursos eran diversos propiciando esto un oportunismo que un medio rico favorece durante todo el año: conchas,

peces, animales terrestres, recogida de plantas. Pero lo más impactante en Las Vegas es que el estudio minucioso del sitio hizo que Karen Stothert sostuviera que alrededor de 25 a 50 personas residían de manera permanente en el lugar y que cultivaban la *Cucurbita lagenaria*, así como también un maíz primitivo desde el 5000 a.C (Stothert & Piperno 2000).

José Oliver en un notable capítulo de síntesis (Oliver 2008), muestra que la Amazonía no se quedó atrás. En la frontera entre Colombia y Brasil, en el río Caquetá, la gruta de Peña Roja con fecha entre el 7250 y el 6090 a.C., dio abundantes restos de frutos de palmera (entre los cuales la *Mauritia flexuosa*), morteros y rompe nueces de piedra, las primeras hachas de piedra pulida y prueba un probable cultivo en jardín del *léren* (*Calathea* sp.) tubérculo tropical, así como la *Cucurbita lagenaria*. Según José Oliver, no se trata de nómadas sino más bien de *itinerantes*, algo parecido a lo que se dice de los Amerindios amazónicos que practican una agricultura itinerante de quema roza. Esta técnica itinerante consiste en abrir una parcela en el bosque, llamada “*abattis*” en Guyana francesa, por derribo de árboles y fuego. Las cenizas sirven para fertilizar temporalmente los suelos pobres y el campo puede ser cultivado durante algunos años, antes de dejarlo en barbecho por un largo período. El aumento de las malas hierbas y del tiempo de trabajo necesario para eliminarlas lleva al abandono del campo. Lo esencial de la fertilidad forestal descansa sobre la biomasa forestal (90 %) y poco sobre el colchón de paja superficial, volviéndose necesario enriquecer los suelos para el cultivo con el aporte de cenizas; el fuego además suaviza la tierra (Renoux *et al.* 2003). El barbecho no implica el abandono total de la parcela puesto que se regresa a ella frecuentemente para recoger las plantas útiles y se siguen sembrando las especies deseadas. En efecto, hoy en día en que muchos pueblos amerindios han vuelto a ser sedentarios, es a



Cabezas de figurinas humanas modeladas del Transcutucú (CP)

menudo necesario maximizar el uso del medio cercano para la implantación, aunque sea sobre explotando y reduciendo los tiempos de barbecho, lo que provoca una bajada de rendimiento (Renoux *et al.* 2003). De esta manera, una sedentarización demasiado fuerte se vuelve, a largo plazo, igual a un peso demográfico excesivo, contraproducente para la agricultura de quema roza, basada en la itinerancia.

La mayor parte del tiempo, una especie es dominante en el cultivo, a menudo la yuca amarga, el maíz, la batata o el banano, ya que el monocultivo es más bien raro en el caso de los Amerindios de Amazonía y de numerosas plantas secundarias que acompañan al cultivo principal. A modo de ejemplo, los Wayana de Guayana francesa organizan un dominio de alrededor de dos hectáreas por familia, en el cual una parcela de menos de 0,5 hectárea es abierta cada año para cultivar unas veinte especies durante dos años (Hurault 1965; Fleury 2000). Los Wayampi del alto Oyapock, río fronterizo entre Guayana francesa y Brasil, plantan 35 especies (Grenand 1981). En la Amazonía ecuatoriana, la mayoría de los campos Achuar presentan 62 cultigenes diferentes (Descola 1986). Árboles frutales de apoyo se plantan alrededor de la casa y se arreglan las cercanías del pueblo. Por ejemplo, en una sección de 3 Km. de camino que parte de un gran pueblo Kayapó, se repertoriaron 185 árboles plantados de 15 especies diferentes, cerca de 1500 plantas medicinales y 5500 plantas comestibles (Posey 1985).

Existen numerosas variaciones en la agricultura itinerante, tales como la chacra sin fuego, el domesticultivo o la agroforestal (Denevan 2001). El aspecto fundamental que liga a todas estas técnicas es la reconstitución de la capa forestal, que es parte intrínseca del sistema. Además, la explotación de las plantas puede ser muy discreta y consistir

solo en facilitar la proliferación de especies no domesticadas. Es sin duda lo que hicieron grupos de cazadores-recolectores paleolíticos en el curso de sus peregrinaciones. Pudieron favorecer el rebrote de plantas comestibles a lo largo de los senderos que tomaban regularmente. Fueron probablemente los primeros en evaluar las cualidades de las diferentes especies y seguro que conocían mejor las propiedades de las plantas que las poblaciones agrícolas sedentarias posteriores.

En el bajo Amazonas, los sitios de Taperinha y de Pedra Pintada, excavados por Anna Roosevelt (1995) muestran que la cerámica aparece a partir del 5500 a.C. en un contexto totalmente desprovisto de agricultura, pero más bien especializado en los recursos fluviales: se trataba probablemente de pescadores-recolectores semisedentarios, que aprovechaban de un medio en donde los recursos eran abundantes todo el año. Estos pescadores-recolectores tenían un consumo intenso de pescado, pero comenzaron ya a cultivar algunas plantas. Después de haber utilizado probablemente calabazas y canastas impermeabilizadas como recipientes, debió ser necesario en un momento dado cocer ciertos alimentos, en especial las plantas que no podían ser consumidas crudas.

El *sambaquí* (montículo constituido por conchas tiradas por el hombre) de Taperinha se eleva a 6 m de altura y se extiende por varias hectáreas. Las doce fechas realizadas en diversos tipos de materiales recogidos en los niveles más profundos van de 8025-7780 a 6665-6415 años BP, es decir una ocupación de más de 1300 años (Roosevelt *et al.* 1991). Los vestigios cerámicos consisten en fragmentos de cuencos rojo pardusco con un desengrasante arenoso y, en los niveles superiores, desengrasante orgánico. El decorado es raro y se limita a labios incisos. El material lítico son percutores, herramientas talladas

y manos. Había además un anzuelo de hueso, raspadores de concha de molusco y tortuga, un pendiente de hueso de mamífero marino. Los restos de la comida muestran la intensidad de la colecta y de la pesca de los recursos fluviales: conchas de agua dulce en primer lugar, pero igualmente tortugas de agua y peces. Los indicios de cosecha son más tenues.

En la gruta de Pedra Pintada, la secuencia cerámica pudo perdurar 2500 años. Si esto se verificase, haría de la Amazonía el lugar de invención de la cerámica más antigua de América, 1000 a 1500 años antes que los sitios de Valdivia en la costa ecuatoriana (Meggers *et al.* 1965), de Monsú (Reichel-Dolmatoff 1985) y de San Jacinto, al norte de Colombia (Oyuela & Bonzani 2005).

La Amazonía ecuatoriana

Los datos en la Amazonía ecuatoriana son casi inexistentes. Pero la muestra sedimentaria realizada en el lago Ayauchi, en Morona-Santiago demuestra gracias a la presencia conjunta de fitolitos y polens, la existencia del cultivo del maíz a partir del 4000 a.C. (Bush, Piperno & Colinvaux 1989). El maíz es una planta probablemente domesticada en México pero era ya cultivada en el 5000 a.C. en la costa ecuatoriana en Las Vegas, como lo hemos mencionado. Su aparición en los datos amazónicos de Ecuador es importante. Muestra que se tienen sin duda modelos de adaptación comparables de un lado u otro de la cordillera andina: cazadores-recolectores precerámicos en curso de sedentarización que comienzan a cultivar plantas de lo que será la futura economía agrícola, en este caso un maíz primitivo.

Las primeras sociedades agro-cerámicas se instalan en este contexto hacia el III milenio a.C. No surgen de la nada, no son el fruto de una simple ruptura o



de una revolución cuya popularidad se conoce en América latina, sino que son los herederos de una larga tradición tropical que van a saber aprovechar con maestría.

*Cacao y maíz,
plantas domesticadas
en la Amazonía ecuatoriana*

SOCIEDADES TEMPRANAS

El Formativo cubre un largo período que va del 3800 al 500 a.C. y que se divide por lo general en tres épocas: Formativo temprano, medio y tardío. Este período habría estado marcado por el nacimiento de la economía agrícola y habría sido a la vez el momento de gestación de las civilizaciones de América del Sur. De ahí su nombre que hace referencia a la formación de un solo bloque organizado. Sin embargo, como lo

hemos visto, las primeras sociedades del Formativo no nacen sin una herencia y la economía agrícola fue precedida por un largo período de “pequeña agricultura” practicada por cazadores-recolectores. Además, no deja de ser llamativo el grado de madurez artística y técnica que poseen las nuevas tradiciones arqueológicas desde el inicio.

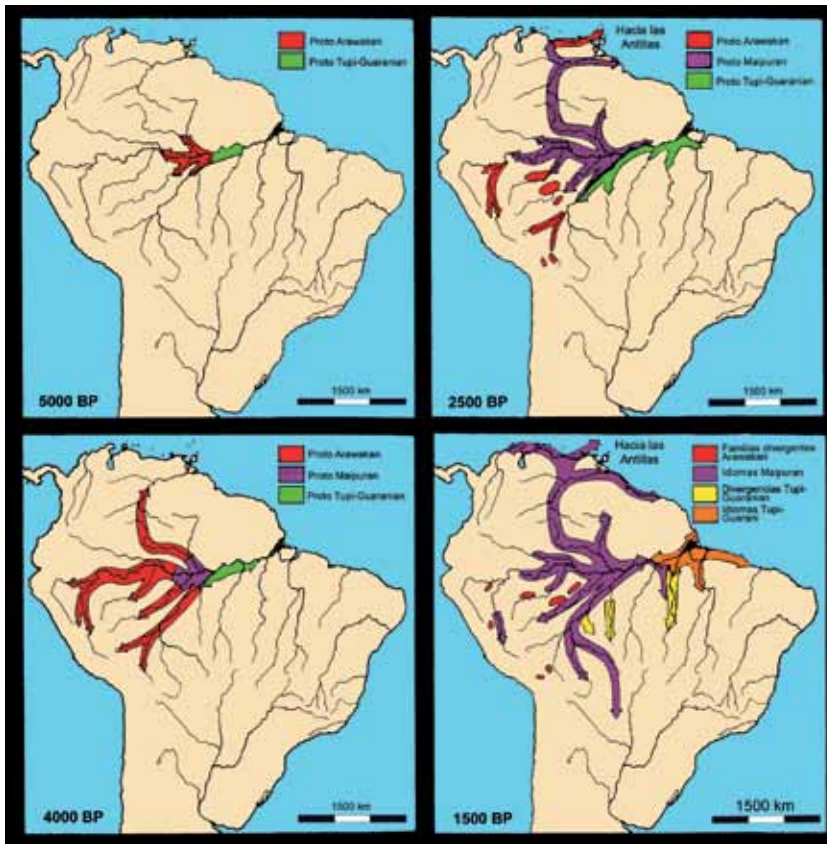
En Ecuador, el Formativo es sobre todo conocido por las brillantes culturas costeras que lo caracterizan: Valdivia (3800-1800 a.C.), Machalilla (1800-1000 a.C.) y Chorrera (1300-300 a.C.). Si bien el Ecuador adopta tempranamente la cerámica con la cultura Valdivia, el Perú en cambio, espera hasta el 1800 a.C., aún cuando la agricultura y la arquitectura monumental ya existen en su territorio desde hace tiempo, como es el caso de Caral en la costa peruana, el sitio con las pirámides más antiguas y cuyas fechas se sitúan entre el 2600 y el 2000 a.C.

Dado que en Ecuador las corrientes culturales de las altas tierras andinas parecen más tardías que aquellas de la costa del Pacífico, se creyó que las segundas las influenciaron. Citaremos Cotocollao (1500-500 a.C.) o Chaullabamba (1800-900 a.C.). Solo el Catamayo A (1800-1400 a.C.) en la provincia de Loja fue descrito por su inventor como poseedor de un origen desconocido, probablemente oriental (Guffroy 2004; Guffroy *et al.* 1987). A pesar de este caso, se admitía mejor que el Formativo proviniera de la costa del Pacífico.

Como todos saben, si Donald Lathrap (Lathrap 1970; Lathrap *et al.* 1975) se erigió en contra de esta visión buscando que el impulso inicial dependiera de la Amazonía en vez de la costa del Pacífico, hay sin embargo que reconocer que pocos datos arqueológicos indiscutibles en su época le otorgaban la razón. Hoy el debate parece estar pasado algo de

*Sitio de Caral
sobre la costa
del Perú >*





Modelo de dispersión poblacional desde la Amazonía central según Donald Lathrap

moda gracias a los trabajos realizados desde hace unos veinte años, ya que estos han demostrado el esencial aporte amazónico en el mundo precolombino.

La ocupación de Santa Ana-La Florida

El descubrimiento de Santa Ana-La Florida por un equipo franco ecuatoriano (IRD-INPC) en 2002, permitió llevar a un primer plano la problemática amazónica. Situado en la provincia de Zamora-Chinchipe, el sitio es un conjunto ceremonial construido sobre la terraza occidental del río Valladolid (que pronto toma el nombre de río Chinchipe, luego río Mayo, antes de ir a desembocar en el Marañón)

con una superficie cercana a una hectárea. Apenas iniciada la excavación, los arqueólogos obtuvieron fechas comprendidas entre el 2000 y el 3000 a.C., lo que significaba que el sitio era contemporáneo de las fases medias y finales de Valdivia. También aparecieron dos ocupaciones posteriores, la fase Tacana durante el período llamado de Desarrollo Regional, y una ocupación tardía marcada por la presencia de tioscos con decorado corrugado (Lara 2010; Valdez 2007a & b, 2008 a & b; Valdez *et al.* 2005).

El conjunto está formado por varios sectores en los cuales se conservaron las bases de los muros construidos con guijarros de río. Por desgracia, el sitio atravesó por numerosos maltratos. En los años 1990 la construcción de un camino municipal lo cortó en dos, sacando a la vez a la luz numerosos objetos de los cuales gran parte fue felizmente salvaguardada por uno de los trabajadores de la obra. Más tarde, al

*Fogón ceremonial
del sitio de
Santa Ana-La Florida*



inicio de la excavación, unos huaqueros realizaron una trinchera de 10 m de largo en la parte más sensible de los contextos in situ. Habrían robado una decena de objetos arqueológicos que nunca fueron vueltos a encontrar.

El sitio posee diferentes instalaciones. Se identifica una parte de carácter cotidiano, especialmente al sur, en donde una serie de arcos de círculo conducen a pensar en cimientos de cabañas. Jean Guffroy había excavado estructuras similares ligeramente más recientes en Catamayo, en la provincia vecina de Loja (Guffroy *et al.* 1987). Una gran estructura circular de piedra, de alrededor de 30 m de diámetro, formada por dos muros paralelos, parece cumplir el rol de “patio hundido” que se halla ya en la arquitectura monumental pre cerámica peruana y que pudo servir, de cierta manera, de lugar de reunión. Al este, el círculo se abre a una estructura parecida a una especie de escalera en el flanco de la colina. En la parte oeste del sitio, hoy en día separada del resto por el antiguo camino comunal, se halla una construcción elevada, realizada contra la quebrada del río, con muros de contención dispuestos a manera de escalones. En la plataforma, entre los numerosos descubrimientos hechos por Francisco Valdez, podemos mencionar una estructura de piedra en forma de espiral que termina en una hoguera con forma de cupula albergando ofrendas que fueron al parecer sometidas al fuego. La presencia del rol central de un fogón en donde se quemaron ofrendas, conduce a pensar en lo que a veces llamamos en la literatura arqueológica “la tradición religiosa de Kotosh”, que en realidad pertenece a numerosos sitios del centro norte de Perú: “El Templo de las Manos Cruzadas” en Kotosh hacia el 1800 a.C., pero igualmente en La Galgada hacia el 2300 a.C. y, aún más, Caral entre el 2600 y el 1900 a.C.

*Estructura ceremonial
del sitio de Santa Ana-
La Florida >*



A pesar de numerosas similitudes con las culturas precerámicas peruanas, dos cosas aquí saltan a la vista: se encuentra cerámica que no existe en Perú durante esta época y, además, el sitio está situado en un valle andino de la ladera amazónica de Los Andes, en el centro mismo de un espeso bosque tropical húmedo. La calidad de los objetos que fueron descubiertos es sorprendente. Ciertos tiestos muestran grandes parecidos con el material de Catamayo A y Trapichillo, cuyo origen Jean Guffroy sospechaba justamente ser oriental (Guffroy 2004). Objetos cerámicos perfectamente conservados en contextos funerarios son de gran novedad. Se trata de botellas con asa de estribo (las más antiguas de América del sur actualmente conocidas). Una botella lleva además dos caras efigie. Otros tienen forma de *cámara de aire* o de *donuts*, y recuerdan con varios siglos de adelanto a los modelos conocidos en el norte de Ecuador, en la cultura formativa de Cotacollao (1500-500 a.C.) (Villalba 1988). Igualmente, mencionaremos una *caja de llipta* antropomorfa, con cabeza de *coquero* con mejilla hinchada, destinada a contener la cal necesaria para masticar la hoja de coca, cal que el arqueólogo Francisco Valdez encontró inclusive en el recipiente.

De la misma manera, el arte lapidario alcanza su cima, pues una vajilla de piedra pulida caracteriza en efecto a esta cultura. Cuencos, platos, morteros zoomorfos o fitomorfos de piedra finos de color y pintados (rojo, café chocolate, y blanco) probablemente importados de regiones lejanas, van junto a recipientes de piedra local metamórfica o volcánica. Miles de adornos de piedra semi preciosa fueron también sacados a la luz: numerosas perlas, pendientes, pectorales sin duda cosidos al inicio, poseen un color que va del azul al verde (la mayoría son de turquesa).

*Recipientes
de cerámica
de la estructura
ceremonial
del sitio de Santa Ana-
La Florida (INPC) >*



La riquísima iconografía que se observa en los objetos de piedra muestra la presencia de figuras humanas que hacen muecas, de hombres pájaros, de tucanes y seres heterogéneos. Uno de los cuencos descubiertos en los años 1990 es naturalmente mitad rojo y mitad blanco. La composición iconográfica esculpida en este cuenco se divide en dos partes siguiendo una falsa simetría. Al parecer diferentes personajes animales se destacan : dos medias caras de una especie de felino y de un animal con cresta, un pájaro visto de perfil y una serpiente cuyos cánones de representación vistos desde arriba son muy conocidos en la iconografía del período Arcaico peruano bajo el término de “serpiente sonriente”.

Todas estas características llevaron a Francisco Valdez a definir una nueva cultura, el complejo Mayo-Chinchipec/Marañón ya que en efecto, esta cultura tiene una extensión en el lado peruano de la cuenca del Mayo-Chinchipec. Las investigaciones que se realizan actualmente en Perú por el arqueólogo Quirino Olivera Nuñez (1998) completan y confirman los datos ecuatorianos.

Para terminar, el estudio del sitio condujo a Francisco Valdez a trabajar en cooperación con diversas disciplinas. Sonia Zarrillo, de la universidad de Calgary, pudo así analizar los restos de almidón conservados en los cuencos de piedra y cerámicas de Santa Ana-La Florida (Zarrillo 2012), sacando a la luz especies cultivadas propias de la agricultura de las tierras tropicales bajas: el ají (*Capsicum* sp.), el frijol (familia de Fabáceas), la yuca (*Manihot esculenta*), la batata (*Ipomea* sp.), el ñame americano o camote (*Dioscorea* sp.), la papa china (*Maranta* sp.), como también el maíz (*Zea mays*), y hasta el cacao (*Theobroma*



sp.) cuyos granos de almidón dieron fechas entre el 3500 y el 3350 a.C. Paralelamente, una investigación llevada a cabo por Claire Lanaud del Cirad (Centro de cooperación internacional en investigación agronómica para el desarrollo) que buscaba estudiar el genoma de los árboles de cacao locales, demostró que la región conserva justamente plantas de variedades antiguas parientes de las variedades ancestrales del Cacao Nacional. Es bastante probable que el área de ocupación Mayo-Chinchipe coincida parcialmente con una de las áreas de domesticación del cacao que dio nombre a la variedad “Nacional”.

De Sangay a Pambay

Alrededor de 700 a.C., algunas comunidades de la cultura Sangay se instalaron a orillas del Upano. Los primeros pobladores ocuparon directamente el espacio edificando sus viviendas sobre el suelo del valle sin realizar terraplenes. Los restos de la cultura Sangay se encuentran particularmente en la base de las estratigrafías, lo cual es consistente con una ocupación previa a la construcción de montículos. De la misma manera los escasos vestigios recuperados de esta cultura no presentan una densidad homogénea por lo que es probable que mantuvieran asentamientos dispersos en toda la región.

Pese a la escasa información obtenida sobre la naturaleza de esta ocupación, es posible destacar algunos detalles sobre su alfarería (Rostain 2000, 2010; Pazmiño 2008). La cerámica Sangay generalmente se presenta burda y frágil. La pasta de color gris-blanco en el que se aprecia un desgrasante grueso de grava lisa y paredes finas, presenta huellas de una mala cocción que se observa en la consistencia y el color de su pasta. La decoración es sencilla y lo común es la aplicación de cordones ondulados o botones



aplicados e incisiones simples. Las formas reconocidas son ollas redondas de boca cerrada y a veces con abultamientos de la pared, platos de boca restringida, cuencos de boca restringida y cuerpo ligeramente carenado. Uno de los recipientes descritos por Porras se asemeja en forma general a una calabaza y en sus lóbulos incisivos verticalmente aparecen representados rostros de animales.

Aunque la mayor parte de la cerámica Sangay ha sido encontrada en el sitio de Sangay, Pedro Porras (1987) reportó cerámica con estos rasgos en los poblados de Chiguaza y Paulo VI, hacia el norte del valle. No obstante, Arthur Rostoker (1996, 2005), en sus trabajos en la zona de Sucúa, en el sur del valle, no ha reportado material semejante; esto define probablemente el área de asentamientos Sangay entre el río Palora y el cauce alto del río Upano.

En la misma época, e incluso antes, otras culturas Formativas como la cultura Pambay cerca de Puyo, hacia el 1500/1100 a.C., se desarrollan en el Transcutucú y en el valle del Pastaza.

Las primeras sociedades agrocerámicas se insertan en vastas redes

Estas primeras sociedades agrocerámicas de la Amazonía, entre las cuales presentimos la importancia de Santa Ana-La Florida, se insertaron sin duda en redes regionales a gran escala relacionándose con la Sierra y la costa del Pacífico.

Vemos aparecer en Santa Ana-La Florida fragmentos de conchas marinas, piedras finas semi preciosas e importadas de no se sabe dónde. La gente de este asentamiento construye con características arquitecturales, rezan con prácticas de culto similares o parecidas a aquellas del Perú, región que no adopta la cerámica sino muy tardíamente. Vemos



igualmente en el sitio los primeros ejemplos de objetos característicos de las grandes civilizaciones andinas, como la botella con asa de estribo o la “caja de Ilipta”. El aporte de las tradiciones de la Amazonía ecuatoriana es por ende irrefutable e incluso decisivo. Estas sociedades interactuaron con las otras culturas situadas en niveles altitudinales y medioambientes diferentes. Finalmente, todo su universo de cultura material, cualquiera que fuera su filiación, parece tener continuidad ya que unas y otras son comparables y se comunican sin problema (Valdez 2008a).

*Botella antropomorfa
con asa del Transcutucú (CP)*



*Botellas con asa del
Transcutucú (CP)*

material formativo del alto valle del Pastaza

Descubierto por Jean-Luc Le Pennec, vulcanólogo del IRD, el material cerámico formativo de la región del Tungurahua prueba las interacciones culturales a gran escala hacia 1100 a.C., en un valle andino que desciende de las altas tierras del centro del Ecuador hasta las bajas tierras de la provincia actual de Pastaza (Le Pennec *et al.* 2013). El material cerámico está constituido por 38 tiestos provenientes de 3 localidades diferentes y entre los cuales algunos son bastante diagnósticos. Todos fueron extraídos de capas volcánicas que se depositaron rápidamente durante una erupción pliniana devastadora del volcán Tungurahua. La colección conserva en especial un fragmento de cuenco carenado decorado con puntuaciones. Este tipo formal cerámico es característico de la cultura Cotocollao (1500-500 a.C.) cuyo sitio epónimo fue excavado 150 Km. al noreste en la periferia de Quito (Villalba 1988). Sin embargo, este tipo de cuenco aparece solo durante el período IIB, hacia el 800-500 a.C. En consecuencia, posteriormente al material de la región del Tungurahua. Una comparación con la cultura costera de Machalilla, con fecha entre 1800-500 (Meggers *et al.* 1965), podría explicar por el juego de una influencia costera más antigua, esta marca estilística tan particular. No obstante, no podemos en la hora actual desechar una relación con la Amazonía, en donde materiales cerámicos Formativos son todavía muy mal conocidos. Como quiera que sea, tenemos aquí también las huellas de interacciones culturales a gran escala en las puertas de la Amazonía en una época antigua.



El Algo igualmente impactante es el gusto de estas primeras sociedades agrícolas por lo monumental y lujoso. Las horas de tiempo, trabajo y energía para realizar construcciones de piedra en un valle amazónico no tienen comparación sino con la finura de esta vajilla de piedra delicadamente pulida y grabada. Notaremos igualmente la elegancia de las formas cerámicas. La monumentalidad asociada a la existencia de tumbas con numerosas ofrendas funerarias, nos habla de sociedades muy diferentes de aquellas que habitaban la Amazonía ecuatoriana en el momento del contacto. Sin duda la riqueza existía y sin duda, las jerarquías y el poder político estaban bajo el dominio de algunos. Una vez más, es interesante que el único sitio bien conocido en la ladera amazónica nos conduzca a los mismos géneros de conclusiones de las culturas formativas de la costa. Estas sociedades actúan de común acuerdo y evolucionan en redes al este y al oeste de Los Andes ecuatorianos. Pero es irrefutable que todas las sociedades de la Amazonía formativa no dejaron sitios así de grandiosos. Los indicios más notables provienen de las laderas amazónicas de Los Andes o de los piedemontes, mas no de la planicie. La desigualdad de una región a otra podría mostrar que desde un inicio esta red estaba demasiado desequilibrada; un coloso con pie de arcilla, por así decirlo.

El impulso que dieron estas primeras tradiciones agrocerámicas que nos permite entrever Santa Ana-La Florida continuará en el siguiente período, a menudo con brío, pero las desigualdades subsistirán y vendrá el derrumbamiento.

*< Barranco del Pastaza bajando
desde el Tungurahua hasta la
Amazonia*



*Lagarto modelado
sobre una olla de cultura Kilamope*

Incisiones y pinturas



El periodo que sigue al Formativo es conocido de manera desigual en la Amazonía ecuatoriana. Dos regiones beneficiaron de investigaciones más avanzadas gracias a programas arqueológicos de varios años: los valles del Upano y del Pastaza.

EL VALLE ARQUEOLÓGICO DEL UPANO

Encerrado entre dos cordilleras al pie de Los Andes, el valle del Upano forma una entidad geográfica en la alta Amazonía. Más allá, esta misma cuenca constituyó una entidad cultural en la época precolombina desde hace casi 3000 años. Varias culturas se sucedieron y desarrollaron en un biotopo específico, en la frontera entre las tierras bajas amazónicas y las montañas andinas.

El volcán Sangay domina el valle del Upano al norte, y su actividad volcánica permanente influencia considerablemente la vida de los habitantes. Si bien sus cenizas fertilizan el suelo permitiendo hasta tres cosechas de maíz por año, sus erupciones también pueden destruirlo todo en los alrededores. El río Upano dibuja una línea recta norte-sur paralela a Los Andes y está separado de la baja Amazonía por la cordillera del Cutucú. La característica de este río ancho y torrencioso es su ribera formada por abruptos barrancos de 50 a 100 m de altura en cuyas orillas la

falla sísmica del Sub-Andino ha formado varias terrazas en donde están implantados los sitios arqueológicos.

En esta región específica, bajo el auspicio del Instituto Francés de Estudios Andinos, se llevó a cabo una cooperación científica franco-ecuatoriana (1995-2003) cuyo interés era el estudio de los sitios con montículos artificiales de tierra precolombinos ubicados en las terrazas. Estos establecimientos presentan rasgos culturales típicos de la alta Amazonía: edificación de montículos artificiales de tierra, difusión de cerámicas en el seno de una extensa red comercial entre sierra y selva, así como también uso de metates de piedra pulida y de grandes ollas para hacer la cerveza de maíz. Las investigaciones realizadas en el marco de los programas “Sangay-Upano” y “Río Blanco” concernían el mapa arqueológico regional, la organización espacial interna de los sitios, de los montículos y el estudio de las antiguas culturas del alto Upano. Durante estos estudios, se excavaron tanto sitios con montículos como también sitios sin evidencias de acondicionamiento de terreno, los mismos que contenían vestigios de estilos iguales a los descubiertos en los montículos. Su excavación permitió establecer paralelos entre los dos tipos de establecimientos, comparar sus cronologías respectivas y explicar sus inter-relaciones.

Una parte del trabajo de campo se concentró en un grupo de montículos del sitio de Sangay (también llamado “Huapula”). Una excavación por decapado en áreas fue efectuada en la totalidad de la cima de un montículo y en una plaza baja, orientando el trabajo las siguientes interrogantes: ¿Cómo fueron construidos los montículos y bajo qué plan de distribución? ¿Cuál era su función? ¿Son estos obra de una o varias comunidades? ¿En qué época fueron ocupados? ¿Cómo estaba organizado el espacio en la cima de las plataformas?

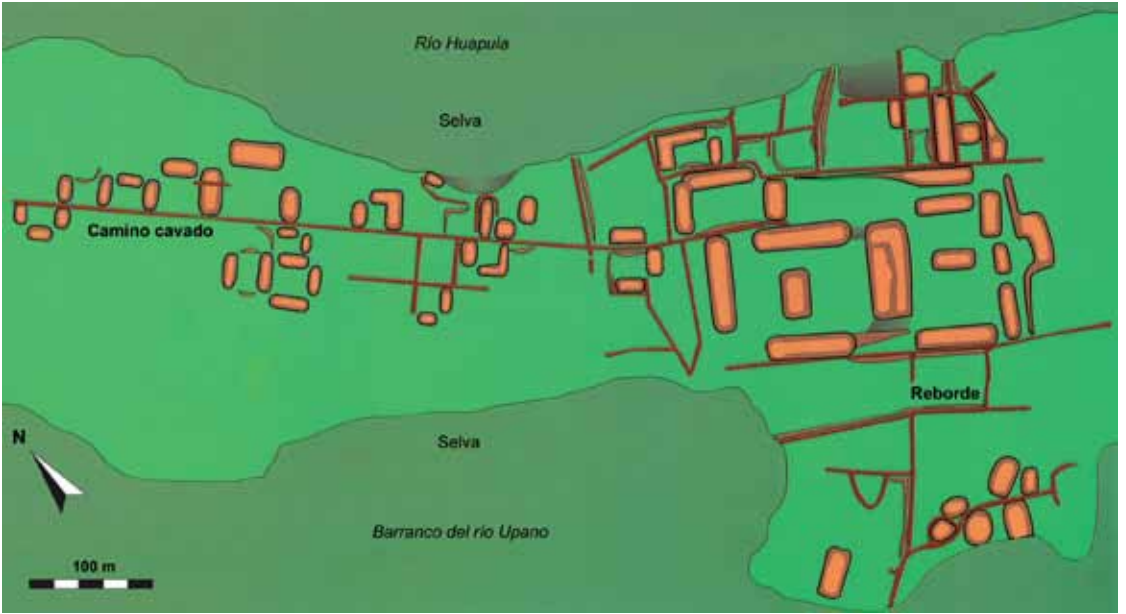
Valle del Upano >



Bordeando el río Upano y con más de 70 hectáreas, Sangay es el sitio más extenso de la región. Está compuesto por varias entidades de montículos ubicados en planicies separadas a su vez por profundas quebradas. Su sitio principal tiene unos treinta complejos de montículos, entre los cuales se halla uno central con estructuras bastante más largas y altas. Los complejos están distribuidos dentro de una red de caminos, unos largos y profundos y otros secundarios. Tres lugares fueron excavados en el sitio de Sangay: La Lomita junto al barranco del río, un montículo con doble plataforma en el complejo central y el Complejo XI situado al sureste del sitio, al borde del río Huapula y extendiéndose en un área de 3500 m². Este complejo sigue el modelo espacial característico de los sitios del Upano, es decir una plaza central dividida en dos por una plataforma y rodeada por seis elevaciones periféricas. Sus primeros sondeos sacaron a la luz una estratigrafía compleja, hecho excepcional en Amazonía en donde los sitios tienen por lo general una única capa cultural. La estratigrafía del montículo central se mostró muy interesante: observamos un nivel estéril en la base, seguido por una primera ocupación que denominamos Sangay; vino luego el relleno de construcción, coronado a su vez por el suelo quemado de la ocupación Upano. A esta le sigue un nivel espeso de cenizas volcánicas provenientes de una erupción del Sangay y un último nivel de ocupación que llamamos Huapula, el mismo que fue decapado a mano, revelando un suelo de habitación completo.

En Kilamope, sitio ubicado a algunos kilómetros más al sur y constituido por un complejo de cinco montículos, se efectuaron otros sondeos y excavaciones por

*Mapa del centro del sitio de Sangay
y sitio de montículos de Edén en el
valle del Upano >*



decapado. Sus prospecciones demostraron que los alrededores del complejo, un área estimada de 500 m de diámetro, estuvo ocupada por los antiguos habitantes. Su estratigrafía es muy comparable a aquella de Sangay, con varios niveles de ocupación separados por la construcción de los montículos y una capa de cenizas volcánicas. A pesar de esta similitud, los datos obtenidos en este sitio son diferentes y completan con nuevas informaciones los de Sangay.

Además de estas dos excavaciones, varios sondeos y prospecciones fueron realizados en numerosos complejos de montículos y sitios sin estructura de tierra.

De 1978 a 1984, Pedro Porras (1987) excavó ya el sitio de Sangay, volviéndolo famoso al interpretar la disposición de los montículos centrales como aquella de un jaguar copulando con un hombre. El nuevo mapa del sitio realizado en 1997 demostró el error de su interpretación naturalista, ya que en realidad, el sitio está constituido por complejos independientes que asocian montículos y plazas. Pedro Porras identificó en el valle del Upano una sola tradición cultural de 3500 años, que denominó "Upano". Por desgracia, su clasificación cerámica se basó únicamente en los decorados y las formas, sin tomar en cuenta la estratigrafía y las fechas radiocarbono. El gran número de tipos definidos y las superposiciones de algunos de ellos, impedían el uso de esta tipología, volviéndose necesaria una revisión basada en nuevas excavaciones. Esta daría como resultado cuatro fases culturales (Rostain 1999a, 2010).

Durante las nuevas prospecciones y excavaciones se recogieron gran cantidad de tuestos que proporcionaron una muestra completa de la secuencia cerámica del valle del Upano. Se definió además una nueva tipología en base a la pasta, la decoración

y la forma de la cerámica, así como también en la estratigrafía y las fechas radiocarbono. Por otro lado, se estudiaron varias colecciones museográficas, ayudando a la reconstitución de las formas cerámicas. Gracias a la colaboración del museo del Banco Central de Guayaquil, el restaurador Julio Burgos rehizo los recipientes recogidos durante las excavaciones.

La estratigrafía de los montículos y de los alrededores, las fechas radiocarbono y la tipología cerámica permitieron la definición de una secuencia del valle del alto Upano que empieza alrededor del 700 a.C. y se prolonga hasta la fecha.

La cultura Upano

El inicio de la cultura Upano se sitúa entre el 500 y el 200 a.C., después de la fase Sangay. Siguiendo un modelo espacial preciso, los Upano construyeron a lo largo del valle, montículos de tierra, plazas bajas y caminos que organizaban complejos. En varios casos, aprovecharon del relieve natural del lugar para

*Sitio de montículos
de Domonó
en el valle del Upano*

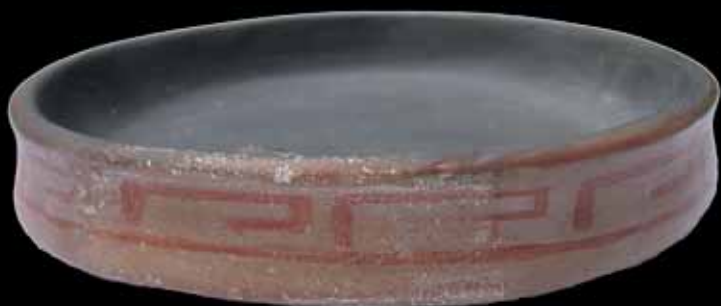


edificar la estructura. Quemaron además, debido al suelo lodoso y resbaloso, la superficie de los montículos de arcilla y de las plazas a fin de obtener un piso compacto. El modelo de distribución es una plaza central cerrada por montículos aunque se dan variaciones como por ejemplo la presencia de una plataforma central o más montículos periféricos. Ciertos caminos cavados que conducen a un riachuelo están generalmente asociados a los complejos. Las excavaciones realizadas en dos sitios indican que la primera función de algunos montículos era la habitacional, mientras que otros, como los estrechos de la periferia, tenían un uso diferente, pues se torna imposible edificar una casa en su estrecha cima. Probablemente, los complejos hayan sido a la vez lugar doméstico y ceremonial.

La cerámica Upano es homogénea, bien cocida, de color beige claro o café oscuro y con desgrasante de arena fina. Las características de pasta la diferencian claramente de la cerámica Sangay. Pedro Porras había definido una multitud de tipos decorativos, en los que se repetían los mismos diseños, impidiendo de este modo una visión clara del material.

El tipo de bandas rojas entre incisiones es el decorado característico de la cerámica Upano. A veces, se encuentra pintura negra, café y/o blanca entre las incisiones finas o gruesas y rectas o curvas. En algunos casos, la pintura roja no está presente en la pared del recipiente sino dentro de la incisión. Los motivos geométricos son muy diversos e incluyen bandas rectas, triángulos, rectángulos, espirales, etc. A pesar de una gran variedad de motivos, el tipo de bandas rojas entre incisiones se reconoce inmediatamente. Las bandas anchas alternan con las bandas finas. Los mismos motivos pueden estar solamente pintados de rojo sin incisiones al lado. Incisiones, puntuaciones o botones aplicados pueden acompañar al decorado.

*Platos con motivos
pintados típicos de
cultura Upano (INPC) >*



La morfología de los recipientes es también muy diversa, se observan platos, cuencos, ollas, cazuelas, etc. Algunos presentan formas muy complicadas, demostrando esto la habilidad de los alfareros Upano. La mayoría corresponden a vajillas y otros sirven para conservar líquidos o alimentos. Una forma recurrente es la olla con cuerpo globular abierto, cuello cerrado y borde horizontal salido. El borde es generalmente decorado por una serie de triángulos rojos. La forma cerámica Upano más popular es el plato, con numerosas variaciones. Puede ser redondeado o con fondo plano y paredes verticales rectas o sinuosas. Su diámetro varía entre 15 a 30 cm y su altura entre 5 y 15 cm. El decorado puede llevar una simple incisión horizontal, bandas rojas entre incisiones o simplemente motivos rojos. Los platos fueron producidos en grandes cantidades y, a pesar de aparecer a menudo en la literatura con fondo plano, tienen en realidad varios tipos de base: anular, pie troncónico o tres botones. Como en otros recipientes Upano, y sobretodo del tipo de bandas rojas entre incisiones, los platos tienen el interior bruñido de negro brillante. Por dentro, el borde interior presenta por lo general de una a tres incisiones anchas paralelas, y a veces el fondo lleva el mismo tipo de incisiones, poco profundas, con motivos simples y eventualmente con botones.

La incisión fina o ancha es el segundo tipo de decorado más común en esta cerámica. Puede ser puntuación o achurado, aunque en su mayoría son líneas rectas simples con motivos paralelos o triangulares.

El tercer tipo Upano es la pintura negativa negra sobre rojo. Consiste en series de bandas negras paralelas que forman motivos triangulares o en rombos. Las formas son cuencos globulares y vasos. Al parecer, este tipo surge en el período tardío de la ocupación Upano.

*Ollas con motivos rojos
entre incisiones,
del Transcutucú (CP)
y del sitio de Sangay
(INPC) >*



La decoración Upano está esencialmente hecha a base de motivos geométricos no-figurativos, volviéndose difícil analizar su iconografía. Hay que subrayar la ausencia de adornos modelados en esta cerámica. Excepcionalmente, se observan motivos figurativos, como por ejemplo una rana aplicada sobre una pared, o una rana y tal vez una serpiente excisas, pintadas de rojo en el lado izquierdo. Este tema es interesante, pues en la iconografía amazónica estos son dos animales asociados a la mujer. Además, la representación de una serpiente mirando (o amenazando) a una rana se halla en otras regiones amazónicas. Es común verla en el borde de recipientes funerarios de la cultura de tradición Policroma Aristé, situada en la costa del Amapá en Brasil (Rostain 1994).

Desde el inicio de la ocupación Upano, se dieron estrechos intercambios con la sierra localizada al oeste del valle. En el sitio de Pirincay, cerca de Cuenca, se hallaron numerosos tiestos de bandas rojas entre incisiones, en un nivel cuya fecha está entre el 400 y el 100 a.C. Los análisis mineralógicos comprobaron que esa cerámica fue fabricada con arcilla del valle del Upano (Bruhns *et al.* 1994). Recíprocamente, en el sitio de Sangay, se descubrieron ciertos tipos exógenos como por ejemplo cerámicas de la cultura serrana Panzaleo. En la Tola Central del Complejo XI de Sangay, se halló un tiesto del tipo “cáscara de huevo” y en las excavaciones de La Lomita del mismo sitio (Pazmiño 2008; Rostain 2010) aparecieron algunos tiestos Panzaleo. Podemos mencionar la presencia de unos tiestos Upano en la comarca de Puyo en el Pastaza. Esto confirma la existencia de intercambios con culturas vecinas o lejanas.

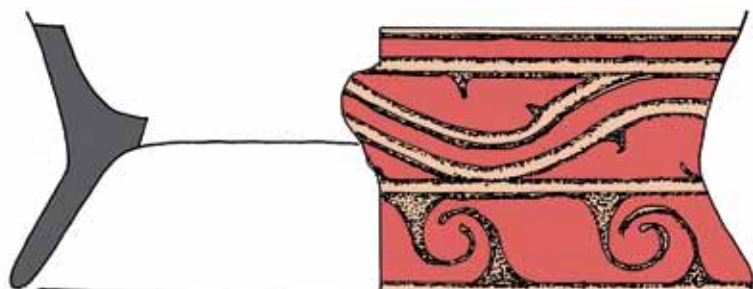
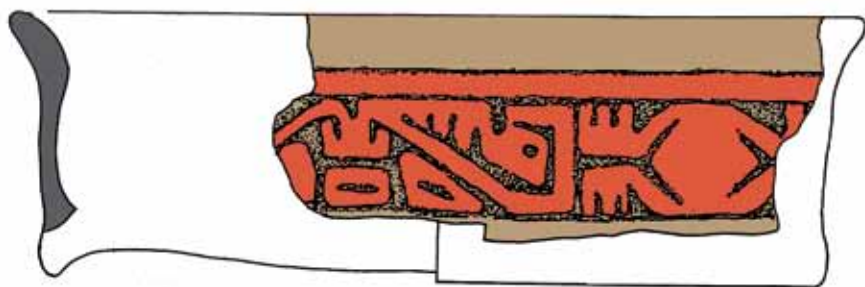
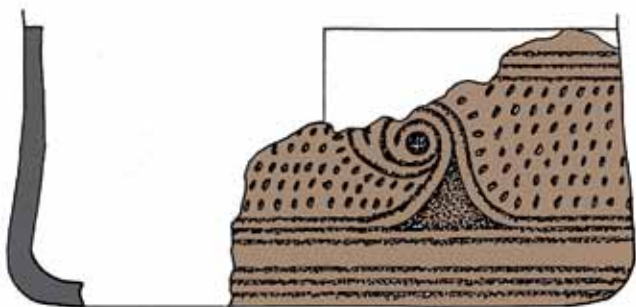
El tiempo y energía necesarios para la construcción de los complejos, la jerarquización de los sitios y los intercambios de larga distancia, muestran la probable existencia de una sociedad avanzada.

El área de extensión de la cerámica Upano con bandas rojas entre incisiones, está bien delimitada al norte por el río Pastaza, al este por la cordillera del Cutucú y al oeste por Los Andes. Su distribución es mayor hacia el sur, pues existen varios sitios a lo largo del Upano (Rostoker 2005) y del Santiago en el Perú. En el río Ucayali, se observa el tipo de bandas rojas entre incisiones en la cerámica Cumancaya (Lathrap 1970; Roe 1973). Su fecha tardía, 800 d.C., da a pensar que la tradición decorativa del Upano llegó a la región después de su desaparición en el valle del mismo nombre.

La cultura Kilamope

La cultura Kilamope aparece luego de la ocupación Upano, en los mismos sitios. Su cerámica presenta una pasta similar a la Upano y también una gran variedad de formas. En muchos casos, en un mismo recipiente podemos notar una mezcla de motivos y formas Upano y Kilamope. Esto nos conduce a pensar que esta cultura es el resultado de la influencia e integración de un estilo externo a la Upano y que pudo originarse en la cultura Pastaza (Saulieu & Rampón Zardo 2006; Duche Hidalgo & Saulieu 2009).

La decoración más común de la cerámica Kilamope es la incisión, aunque tiene muchas técnicas asociadas y una multitud de motivos geométricos más elaborados que los Upano. El decorado que caracteriza al estilo Kilamope es la impresión cordelada. Es una línea ancha y profunda hecha con la impresión de una cuerda o con el vaivén de un punzón, imitando el dibujo de una cuerda. Los motivos son líneas paralelas cortas y largas. El decorado cordelado está generalmente asociado a otras técnicas decorativas: incisión, puntuación y pintura. Por ejemplo, se ve en ciertos cuencos la asociación característica de cordelado e incisiones, mientras que el interior está



decorado con pintura negativa café con fondo beige, muy diferente del negativo Upano. Las bandas anchas forman motivos paralelos rectos y curvos. Los platos Upano desaparecen en la cerámica Kilamope y son reemplazados por vasos con base plana y paredes rectas verticales. Como en el estilo Upano, hay muchas formas muy elaboradas y originales. No se ha reportado cerámica Kilamope fuera del valle del Upano.

< Cuencos de cultura Upano y Kilamope, el segundo con motivo de rana y serpiente (INPC)

Hacia el 400-600 d.C., una erupción del Sangay depositó una gruesa capa de cenizas en el valle del Upano dando lugar a la huida de sus habitantes. Fue una erupción de cenizas y no una nube ardiente la que provocó la destrucción de los asentamientos. Se puede subrayar que la capa de cenizas es muy espesa en el sitio de Sangay, 30-40 cm de espesor, y va disminuyendo progresivamente hasta el sur hasta desaparecer en Sucúa. Después de esta catástrofe, los Upano y los Kilamope no volvieron al valle. Ciertos indicios sugieren que fueron hasta el río Ucayali en el Perú adonde llevaron la cerámica Cumancaya.

Tiesto inciso con cara humana de cultura Kilamope del sitio epónimo (INPC)







< Recipiente inciso
y modelado
de cultura Kilamope (MAA) >

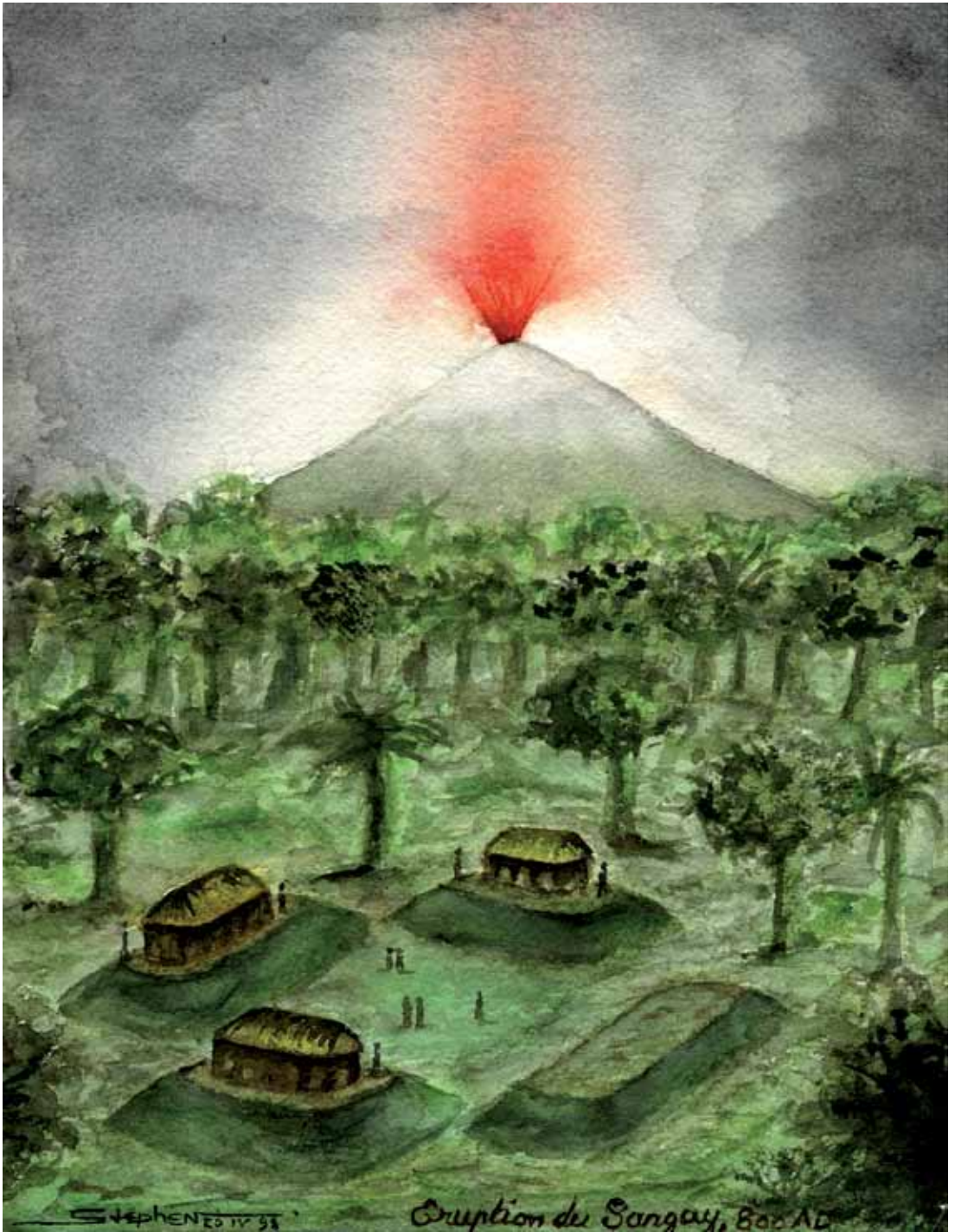
Cuenca de cultura
Kilamope con decorado
exterior cordelado e interior
negativo (INPC)



< Sitio de Kilamope
y excavación de uno
de sus montículos

Reconstitución de
huida de los Upano





Erupción del Sangay alrededor de 400/600 d.C.

LA CUENCA DEL PASTAZA

Las vertientes andinas de la provincia están cubiertas por una formación vegetal llamada bosque nublado, uno de los medios naturales que posee la mayor biodiversidad en el mundo. Los Llanganates en el norte y los contrafuertes de los volcanes Tungurahua y Altar dejan pasar por un estrecho valle marcado por cascadas el Pastaza, el mismo que nace de la unión de los ríos Patate y Chambo, al pie del volcán Tungurahua. Solamente hacia fines del siglo XVIII este paso fue oficialmente reconocido para llegar a la Amazonía (Trujillo 2001), pero las fuentes etno-históricas nos dicen que este eje era recorrido regularmente por poblaciones indígenas amazónicas hasta el sector de la actual ciudad de Baños.

Descendiendo por el encañonado del Pastaza, cerca de la localidad de Mera, la cordillera andina deja lugar a grandes planicies sobre-elevadas, cuya vegetación cambia a medida que la altura disminuye y que las temperaturas aumentan. El bosque nublado cede progresivamente su puesto a una vegetación tropical típicamente amazónica. Esta zona, entre 1000 y 600 m de altura sobre el nivel del mar, que se extiende hasta el nivel de Canelos, posee muy pocos ríos que sean realmente navegables. Sin embargo, no se debe pensar que las comunicaciones en la Amazonía se hacen únicamente en canoa. Esta región fue en el pasado una especie de continente lleno de rutas y caminos terrestres, recorridos por los indígenas quienes fueron, a su vez, grandes caminantes.

Además, en el eje este – oeste configurado por el valle del Pastaza, descendiendo de los flancos del Tungurahua y una vez fuera de las vertientes andinas, vemos muy claramente adjuntarse otros tres ejes de circulación. El curso del río Anzú fue hasta los años 1960 un eje de comunicación norte/sur desde Mera y Shell, que



*Valle del Pastaza
y petroglifo
del río Anzú*

permitía llegar a la cuenca del río Napo. Los testimonios de algunos antiguos pobladores sostienen que el río Anzú era navegable en canoa durante un largo trecho y que luego era necesario terminar el camino hasta Mera a pie. Hacia el sur, los flancos entrecortados del Altar y del Tungurahua no parecen trazar un camino claro, aunque es posible que el valle del Chiguaza, un afluente de la orilla sur del alto Pastaza, cerca de la del Upano y orientada suroeste/noroeste, haya cumplido su rol desde este punto de vista. Además, según ciertos testimonios, hace 50 años la orilla del Pastaza estaba poblada por algunas familias Shuar provenientes del sur. Estas debieron haber llegado por caminos que todavía se conocían en esa época.

Después de pasar por el piedemonte, el curso del Pastaza sigue una orientación noroeste/sureste. Es posible que su curso haya orientado los caminos precolombinos hacia el interior de la Amazonía, aunque también es muy probable que a partir de allí, uno se dirigiera más bien hacia la región de Canelos para tomar una canoa y bajar el Bobonaza, un afluente paralelo y navegable del Pastaza, que se une con él cerca de la actual frontera con el Perú. En todo caso, el camino fue intensamente recorrido por los misioneros (Renard-Casevitz *et al.* 1986; Trujillo 2001). La mayoría de los ríos de la provincia conservan, por razones geológicas y tectónicas, aproximadamente esta misma orientación noroeste/sureste.

La vegetación se torna tropical a medida que se baja y que las temperaturas promedio suben. El paludismo es más común bajo los 300 m de altura, cerca de las zonas húmedas. Hasta allí podemos encontrar colinas y un relieve muy diversificado. Cabe destacar que las planicies aluviales se instalan a lo largo de grandes ríos.



*Hummocks del
sitio de Zulay durante
cultivo de té en 2003*

¿“Tolas or not tolas”?

Las poblaciones precolombinas de Amazonía efectuaron enormes obras de terraplenes modificando así su paisaje (Rostain 2012b). Se trata de campos elevados (camellones), de montículos de hábitat y/o funerarios, caminos elevados, reservorios, canales, etc. El valle del Pastaza, en el piedemonte amazónico de Los Andes, constituye una región particularmente interesante desde el punto de vista arqueológico, dada la presencia de numerosos sitios, de elevaciones quizás antrópicas y ocupadas por el hombre, y por el acceso directo que constituye el cañón del río que conecta la montaña a las tierras bajas.

La ubicación de los sitios aledaños de Puyo ilustra de forma particular el rol fronterizo que cumplió el río Pastaza entre tierras altas andinas y tierras bajas amazónicas. La cuenca del Pastaza y su afluente, el Bobonanza, serían entonces la puerta de entrada a la Amazonía propiamente dicha. Hacia el norte, un valle secundario, el Anzú, conduce al río Napo, otro afluente mayor del Amazonas, mientras que hacia el sur, los caminos de piedemonte llevan al valle del Upano, ya conocido por el brillante desarrollo de sus civilizaciones.

En 1987, Pedro Porras publicó su texto “Investigaciones arqueológicas en las faldas del Sangay. Tradición Upano”, dando de esta manera a conocer al público en general, la existencia de una civilización amazónica situada en el valle del Upano, la misma que se caracterizaba por una cerámica policroma de formas diversas, refinadas y por una arquitectura de tierra monumental. En esta publicación, Pedro Porras muestra algunas fotos de la hacienda Zulay, precisando lo siguiente en el pie de foto: *“Tolas en una plantación de té muy cerca de la pista Shell-Mera (Base Pastaza)”*. A partir de la publicación, muchos

autores tendieron a repetirlo: “hay tolas”, es decir montículos artificiales de tierra, en la hacienda de té Zulay y también en las zonas adyacentes.

Como sucede frecuentemente, la realidad es más compleja y matizada. Al sobrevolar la zona en avión, no se observa ninguna disposición particular de montículos, a diferencia de lo que se puede ver en el caso del Upano. Los supuestos montículos son redondeados, ovalados, y a veces de forma irregular. Un paseo por los senderos de la hacienda de té, así como un vistazo a la elevación truncada de Balandino, localizada a pocos metros de la carretera, donde había material arqueológico, muestra lo que se debe matizar. El sitio está constituido por una formación geológica natural donde emergen colinas absolutamente naturales. El corte del sitio de la Colina Balandino determina muy claramente que el “montículo” posee un sustrato rocoso natural.

Sin embargo, es evidente que las colinas fueron acondicionadas. La mayoría de las cimas fueron aplanadas o expandidas para acoger asentamientos humanos de los cuales se carece de información. Esas colinas constituyen curiosas elevaciones que salpican la planicie de conglomerados, areniscas y *shale* tufáceo que caracteriza a la formación Mera del piedemonte oriental (DGGM & NIGS 1982). Las colinas no han sido descritas en la literatura geomorfológica disponible para el área de estudio. Tomando como base la literatura especializada sobre la geomorfología y el vulcanismo en la región, así como también observaciones realizadas en dos colinas cuyos perfiles habían sido expuestos por el trabajo de maquinaria pesada, se las puede considerar como montículos de tipo *hummock*.

Sitios
de Colina Moravia
y Balandino sobre
hummocks >

Un *hummock* es un tipo de relieve que mide desde algunos centímetros hasta varios metros de altura.



En su mayoría están ligados al hielo y formados por variaciones climáticas en el banco o por la congelación del suelo. Otros, de origen volcánico, provienen de la avalancha de pedazos durante fuertes erupciones; pueden ser diferentes elementos del volcán y hasta una parte del desmoronamiento del cono. Estos montículos están conformados por sedimentos clásticos heterogéneos y mal clasificados (Siebert 1984), y constituyen un paisaje irregular de decenas o centenas de elevaciones variadas. Los *hummocks* del Pastaza son probablemente derivados de una antigua avalancha de derrubios asociada a una erupción del volcán Tungurahua. Una avalancha de tales características podría haberse originado a partir de un evento de colapso de flanco del Antiguo Tungurahua (Hall *et al.* 1999), sin ser del todo descartable el papel complementario de dinámicas de flujos de derrubios asociadas al retroceso glacial (Clapperton 1993). Aun cuando el actual cono del Tungurahua se encuentra a 37 km lineales del local del área de nuestra investigaciones, estudios de situaciones comparables en otras regiones del Ecuador (Alcaraz

Banco de piedra pulida encontrado aislado a lo largo de un riachuelo cerca de Puyo (CP)



et al. 2005) permiten defender que dicha avalancha de derrubios habría sido canalizada a través el cañón del río Pastaza hasta depositarse sobre áreas del piedemonte oriental.

Las colinas que identificamos como hummocks son frecuentes en las cuencas del Pastaza, del Palora y del Upano. Este tipo de formación está descrito además al pie del Cotopaxi (Jácome Mestanza 2009).

En conclusión, las formaciones observadas en las terrazas que bordean el alto Pastaza parecen ser de origen natural. Se trataría de hummocks surgidos de erupciones y avalanchas de partes del Tungurahua. Sin embargo, el hombre también modificó algunos de ellos, particularmente aplanando su cima para poder habitarlos. En el caso del sitio de Colina Moravia, elevación aislada situada en la terraza izquierda del barranco de Pastaza y excavada recientemente por los autores, los restos de una larga ocupación terminaron conformando un cordón periférico. Las poblaciones precolombinas utilizaron este lugar dos o tres veces durante el Formativo y durante el Desarrollo Regional.

La cultura Pastaza

En 1969, Pedro Porras emprende una misión en la región del río Huasaga, un afluente del Pastaza, en la provincia de Morona-Santiago. A su retorno trae consigo diversos materiales cerámicos que presentan un estado de conservación muy variable. A pesar de que el material proviene de la provincia de Morona-Santiago, fue publicado en 1975 bajo el nombre de fase "Pastaza". Pedro Porras clasificó esta fase en 9 tipos cerámicos y presentó cuatro fechas radio carbónicas comprendidas entre el 2000 a.C. y el 1500 d.C. (Porras 1975a: 135). Por desgracia, esta cronología presenta un cierto número de problemas, puesto que implica una secuencia cultural excepcionalmente larga. Si



seguimos la cronología de Pedro Porras, la fase Pastaza sería parcialmente contemporánea de una de las más antiguas culturas agro-alfareras que se conocen en la actualidad: Valdivia, en la costa ecuatoriana, y de las antiguas fases del sitio ceremonial de Santa Ana-La Florida en la provincia de Zamora-Chinchipec (Valdez *et al.* 2005). Tres fragmentos poco representativos figuran en el catálogo de la exposición “Ancient Ecuador” organizado por Donald Lathrap en Chicago en 1975, sobre el Formativo ecuatoriano (Lathrap, Collier & Chandra 1975: 109). En cuanto a Betty Meggers, ésta integró la cerámica Pastaza dentro de su horizonte Achurado Zonal con el mismo título que la cerámica peruana de Waira-Jirca y de Tutishcainyo (Meggers 1987). A partir de este momento, la fase Pastaza figura sistemáticamente en las cronologías del Ecuador publicadas por arqueólogos o por

< Tiestos de cerámica
de cultura Pastaza (CP)

Cuenca inciso
de cultura Pastaza (MEP)



instituciones culturales ecuatorianas. En el extranjero, esta fase también figura como un hecho poco discutido: recientemente Luis Lumbreras citó a la fase Pastaza como un ejemplo de agricultores de selva tropical de principios del Formativo dentro de la región amazónica (Lumbreras 2005: 116).

Un material semejante al Pastaza se conocía ya en la época en la cual Pedro Porras hizo su publicación. Warren DeBoer dio a conocer en 1975 (publicándolo en 1977) una cerámica proveniente de las riveras del Huasaga, costado peruano, que denominó “Kamihun” (DeBoer *et al.* 1977), similar a la que Pedro Porras llamó “Pastaza Inciso y Punteado”. Por esta razón, este estilo fue recientemente referido como “Pastaza-Kamihun” (Saulieu 2006; Duche Hidalgo & Saulieu 2009).

*Cuenca inciso
de cultura Pastaza (CP)*



En 1980, Stephen Athens realizó una trinchera en el sitio de Pumpuentsa, a 20 Km. al oeste del sitio excavado por Pedro Porras. La estratigrafía reportada contenía material Pastaza y permitió obtener dos fechas radio carbónicas que arrojaron una edad comprendida entre los siglos II a.C. y VIII d.C. Para Athens, a pesar de la importante separación de las dos fechas, la fase Pastaza entraría probablemente en el periodo de Desarrollo Regional (Athens 1984, 1986). Sin embargo, surgen algunos problemas: por un lado, no se explica la importante diferencia que hay entre los dos fechados y, por otro lado, la fecha más reciente proviene del nivel 5, y la más antigua está constituida por una mezcla del carbón de los niveles 5 y 4 (encontrándose este último en el estrato superior); además, el tipo llamado “achurado zonal” que caracteriza a los niveles más profundos de la trinchera, aparece también en las capas superiores.

A partir de una revisión de las colecciones cerámicas, Geoffroy de Saulieu (2006) reveló las incoherencias de las dataciones propuestas por Pedro Porras y publicó dos fechas que habían sido omitidas por el descubridor. Se dio cuenta de que la colección de Porras es un conjunto heterogéneo de conjuntos cerámicos que probablemente no son contemporáneos, al menos en lo que concierne una parte del material. Definió entonces 6 grupos cerámicos: Cerámica Pastaza-Kamihun, Cerámica incisa y/o excisa con engobe rojo, Cerámica con engobe rojo pulido, Cerámica con diseños triangulares impresos, Cerámica con impresiones lineales, Cerámica perteneciente al horizonte Corrugado. Hizo una atribución cronocultural tardía alrededor de los siglos VI y VII de nuestra era (Saulieu 2006), más concordantes con las dataciones de Stephen Athens (1984, 1986). Basándose en sus análisis, propuso limitar el término Pastaza al material cerámico fino (alisado y/o pulido) constituido por cuencos con borde simple y directo con

pared convexa, que llevan una decoración compleja donde se utiliza la impresión, la incisión, la excisión y el punteado sobre pasta fresca. Por lo general, estas decoraciones consisten en grecas, zonas achuradas y líneas incisas regularmente en muesca (Saulieu 2006: 284-287). Dentro de este grupo, se ha insistido en la existencia de tres subgrupos: el achurado zonal (ya definido por Athens 1984, 1986), el Pastaza-Copataza, y el Pastaza-Kamihun. Se encuentran estos tres grupos en distintos sitios de Pastaza y Morona-Santiago.

El achurado zonal proviene de Pumpuetza (Athens 1984, 1986), Chiguaza (Saulieu & Rampón Zardo 2006), Taisha (Saulieu & Duche Hidalgo 2007), siempre en la zona de Morona-Santiago, es decir, en la ribera sur del Pastaza. La pasta no es muy fina pero el acabado de superficie está a menudo bien ejecutado. La decoración más característica consiste en bandas achuradas realizadas en el exterior cuando la pasta estaba todavía fresca. En el interior de este cuenco, bajo el labio, notamos una línea incisa en zigzag que constituye una de las marcas estilísticas de este grupo. Frecuentemente las bases conocidas son convexas pero hay también bases planas y convexas.

En cuanto al Pastaza-Kamihun, ya conocido al sur del Pastaza en Huasaga, Pumpuetza y Kamihun (Athens 1984; DeBoer 1975; Porras 1975a), volvemos a encontrarlo aquí en dos sectores de la ribera norte: Charapacocha, Sharamentza (Saulieu & Duche Hidalgo 2007) y Muitzentza. Las pastas de los sitios son muy semejantes: siempre hay una delgada y homogénea, a tal punto que no se puede distinguir el desgrasante de color variable según la cocción (de blanquecino a gris oscuro); y otra que sigue siendo delgada pero con un desgrasante visible, constituido por partículas brillantes y granos blancos inferiores a 1 mm. Algunos tiestos contienen pequeños granos rojos, que corresponden probablemente a ocre natural. La

totalidad de los tiestos proviene de cuencos más o menos abiertos o cerrados. Las decoraciones son muy elaboradas a base de líneas, muescas, punteados, excisiones, achuras finísimas, grecas (DeBoer 1975; Porras 1975; Saulieu 2006). La base de los cuencos es a menudo cóncava, pero algunas son ligeramente convexas, y otras planas.

La variante Copataza ha sido encontrada en la localidad del mismo nombre, en la ribera norte. Pero es difícil articularla con los otros dos grupos. El cuenco tiene una pared muy convexa. La superficie ha sido pulida e incisa en registros horizontales.

Es cierto que las dataciones y la estratigrafía publicadas por Stephen Athens (1984, 1986) plantean problemas, pero representan un buen “promedio”, confirmado por observaciones de terreno en la región de Muitzentza.

*Tiesto de cerámica
de cultura Pastaza (CP)*



En conclusión, queda excluido pensar que el Pastaza data del Formativo, a causa de las limitaciones que pesan sobre las dataciones de Pedro Porras (Saulieu 2006). Las dataciones de Stephen Athens son mucho menos contradictorias. Nuevos datos fueron obtenidos por Carlos Duche Hidalgo y Geoffroy de Saulieu (2009) en el sitio de Tinajayacu:

- El material del sitio está fechado entre el periodo que va del siglo III al siglo IV. Pero se encontró en la superficie del sitio algunos tiestos pertenecientes al grupo Pastaza-Kamihun, en la capa 5-20 cm, al lado de los últimos tiestos que llevan una decoración corrugada.

- El material Muitzentza está fechado en un periodo alrededor de los siglos XI y XII. Sin embargo, se encuentran algunos tiestos pertenecientes al grupo Pastaza-Kamihun mezclados con el material Muitzentza. Dada la configuración del sitio, es probable que se trate de un material conducido al basurero por la erosión de la vertiente que domina el yacimiento.

- La distribución de los diferentes materiales pertenecientes al grupo Pastaza muestra muy claramente que el material que podría ser el más antiguo dadas la estratigrafía y las dataciones de Stephen Athens, el Pastaza Achurado Zonal, se limita a la orilla sur del Pastaza y se extiende desde Pumpuentza hasta las vertientes andinas.

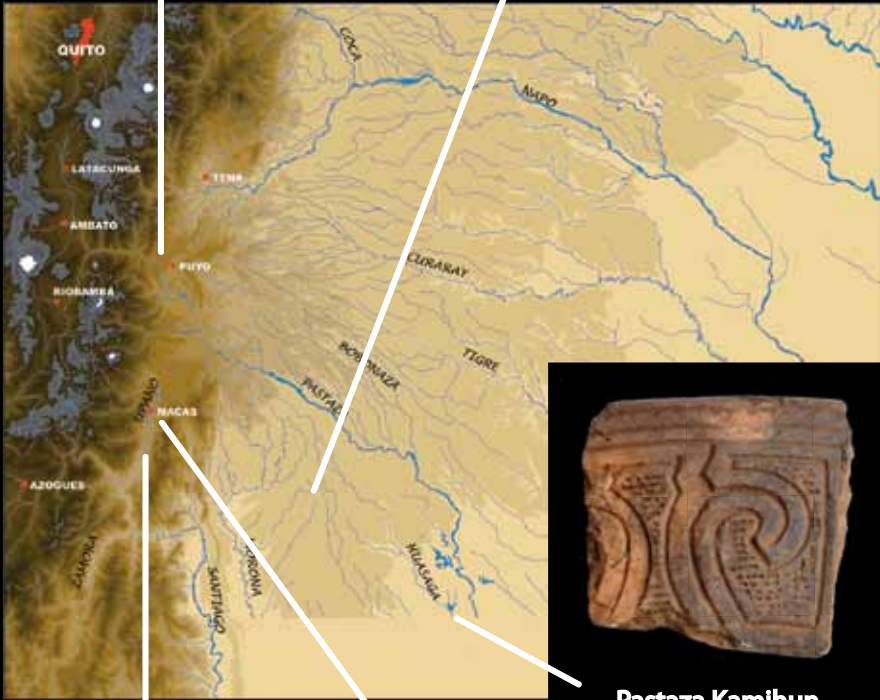
El estilo Pastaza-Kamihun, que podría ser más reciente, abandona las vertientes andinas y avanza hacia el norte y el sur-este. Pero en Muitzentza, por ejemplo, la presencia del Pastaza-Kamihun, fehacientemente comprobada, no parece muy importante, se trataría de una expansión de este grupo relativamente breve en el tiempo.



Moravia



Pastaza Achurado



Pastaza Kamihun



Upano

Kilamope



Además, me parece que el escenario más probable es el siguiente: hacia el final del primer siglo de

nuestra era se forma un grupo entre las vertientes andinas, la orilla sur del Pastaza y el centro del actual Morona-Santiago. Posiblemente se relaciona con la fase Kilamope. Es portador de una cerámica compuesta de cuencos y de ollas cuya decoración se caracteriza por incisiones geométricas donde dominan las franjas achuradas. En una época desconocida, anterior al siglo VII, un grupo se diferenció por razones que ignoramos, desarrollando hasta el extremo la decoración incisa que la llevó hasta niveles de complejidad inigualados hasta entonces, pero de ahí en adelante reservada únicamente a los cuencos. El grupo deja las vertientes andinas, penetra en el Morona-Santiago y hace excursiones en la orilla norte del Pastaza. En la región del pueblo de Muitzentza esta incursión es posterior al material Tinajayacu, y por lo tanto probablemente posterior por lo menos al siglo III. En una época indeterminada, pero anterior al siglo XI, el grupo desaparece y deja su lugar a los poseedores del material Muitzentza. Si tomamos en cuenta los otros cambios conocidos, en el sur con la llegada de los que traen la cerámica corrugada hacia los siglos VII y VIII (Guffroy 2004), y en el norte el horizonte Polícromo del Napo hacia el siglo IX (Cabodevilla 2007; Evans & Meggers 1968), se puede ajustar la estimación entre los siglos VII y IX.

A propósito de la complejidad

Algunas evidencias que valen la pena recordar (extraídas en parte del libro de Alain Testart 2005).

“Bis repetita non placet”

Aunque resulte incómodo para los arqueólogos, debemos admitir que hablar de “complejidad social” no tiene mucho sentido: una sociedad no es más compleja que otra, una sociedad no es más simple que otra. El suponerlo sería defender una visión evolucionista peligrosamente simplista. Definir esta complejidad por su “integración” no tiene ya sentido (habría que empezar por definir la “integración”): además, ¿podemos acaso definir a un elefante con tan solo un criterio de peso?

Hablar de “jefatura” (*chiefdom, jefatura, cacicazgos* en su equivalente sudamericano) crea igualmente serios problemas puesto que esta noción nunca fue tampoco definida por aquellos que la utilizan (y no hablemos de las absurdas “jefaturas redistributivas”). Jamás sabremos si se trata de jefes permanentes o temporales, de “jefes de paz” o “jefes de guerra”, si mantienen la justicia, etc. ¿La “redistribución” con la cual nos colman, busca tal vez saciar dependientes permanentes o brindarnos de vez en cuando un buen trago? Seriamente, ¿acaso los caciques inventaron la “seguridad social” antes de hora?

*Caja de plumas
y artefactos valiosos
de un chamán Trio
de Suriname (SSM)*



Hablar de “desigualdad social” no es sinónimo de “jerarquía”. El primer término se refiere a la distribución desigual de la riqueza en una sociedad (lo que supone existencia de riqueza en el lugar), el segundo, en cambio, se refiere a la distribución del poder en la sociedad. Constatar en el registro arqueológico desigualdades sociales no implica forzosamente una jerarquía. Una jerarquía fuerte no engendra forzosamente desigualdades sociales. En efecto, desde hace tiempo, la etnología nos enseña que las sociedades de cazadores-recolectores nómadas pueden ser jerarquizadas (jóvenes sobre viejos, hombres sobre mujeres, etc.) entonces, no hay desigualdad social ya que no hay clase. Por otro lado, sociedades de horticultores, tales como aquellas de Nueva Guinea, son capaces de liberar mucho excedente y poseer objetos que representan la riqueza, mas no jefes: ¡los famosos *bigmen* no tienen poder formal!

En resumen, surgen tres preguntas: aquella de la existencia o no de riqueza, aquella del poder y aquella de la organización interna de la sociedad.

El difícil tema de la riqueza

La primera pregunta a la cual se debe responder frente a los restos dejados por una sociedad del pasado es también la más difícil: ¿existía en esta sociedad riqueza? En primer lugar, definámosla: toda sociedad, ya sea de cazadores-recolectores o de agricultores, posee artefactos que denominaremos bienes. Su utilidad primera es aquella de servir para algo, a menudo como prolongamiento de la mano, como las herramientas, o embellecer el cuerpo en el caso de los adornos. Pero en ciertas sociedades – casi la mayoría – algunos de estos objetos tienen un valor particular dado que poseen una utilidad social, a más de los símbolos que pueden conllevar, tal como el hacha pulida o el adorno que sirven para pagar matrimonios, multas o rembolsar la vida de un hombre asesinado por otro. Podemos decir que estos bienes constituyen la riqueza, puesto que son “socialmente útiles”. Su concesión permite compensar, liberar, adquirir. Es por esta utilidad y su circulación de mano en mano, que intrínsecamente este tipo de bienes, en caso de existir, tenderán a ser elaborados en materiales duraderos que puedan atesorarse.

¿Cómo saber si un bien hallado en una excavación era “socialmente útil” o no? ¿En dónde se sitúa la Amazonía precolombina en esta interrogante? ¿Tenemos la posibilidad en la arqueología de volver a encontrar la riqueza, aunque esta última estuviera justamente destinada a dar la vuelta en la sociedad, pasando de mano en mano ?

Recordemos, en efecto, que estas sociedades sin riqueza pueden tener bienes duraderos, a veces de gran calidad estética tales como los adornos, ciertas herramientas, objetos ceremoniales, etc. Pero la etnología nos muestra que en estas sociedades, estos objetos no sirven para compensar un crimen, pagar un matrimonio ni una multa. No sirven para nada concerniente a los derechos de las personas. En última instancia pueden servir para adquirir otros objetos en trueques o intercambios ceremoniales, pero aunque tengan un valor de intercambio, no tienen valor de pago. Los Shuar y Achuar poseen magníficos objetos de plumas, o curare de calidad que pueden

Cuenta serpentiforme de turquesa del sitio de Santa Ana-La Florida (INPC)





Diadème Jivaro

ARTS OF THE AMAZON - 1995 - fig. 37

ser intercambiados entre ellos o con otras etnias, pero jamás sirvieron para pagar algo. Los pagos por matrimonio no existen y las *vendettas* nunca se apagan. Resumiendo, los bienes que se encuentran en las sociedades sin riqueza, aún si son bellos, no son socialmente útiles (inclusive si lo son simbólicamente). Después de la muerte de sus propietarios pueden ser distribuidos, abandonados, destruidos y hasta depositados con su propietario en la tumba.

La cuestión no es simple y no tenemos respuesta definitiva ni uniforme. Contamos solo con manojos de indicios y un contexto etnográfico general del cual sabemos, en el caso de la Amazonía, que ha sido remodelado varias veces y particularmente durante el contacto con los europeos.

¿Son riqueza¹ los objetos de Santa Ana-La Florida? ¿Qué nos permiten decir sobre las sociedades del Formativo amazónico? Son las preguntas reales a las cuales debemos dar un inicio de respuesta o, sino ¿qué decir sobre el cambio de régimen que constatamos hacia el 700 d.C.?

El rompe cabezas del poder y la organización social

Las dos últimas interrogantes son entonces aquellas del poder y de la organización sociales. ¿Quién manda, cómo y sobre quién ejerce el mando? Aquí también la arqueología se halla bastante desprovista: la arqueología funeraria es bastante delicada por el simple hecho que no hay necesariamente equivalencia entre la cantidad de bienes depositados en una tumba y el poder de la persona en la sociedad. No permite tampoco, a menudo, definir con claridad estatutos sociales (como por ejemplo los esclavos, que por lo general no tienen tumbas). Se debe entonces completar, cuando es posible con todos los demás indicios: análisis crítico de las huellas de

¹ El Magdalenense europeo proporcionó objetos absolutamente magníficos, de una finura increíble y que requirieron miles de horas de trabajo. Aún así, no es posible decir que el Magdalenense marque el nacimiento de la riqueza, el análisis del contexto de los objetos, sino que en realidad lo contradice.

trabajos colectivos, planos de casas, planos de pueblos, estudios de intercambios de bienes, iconografía, etc. Está claro que la arqueología de la Amazonía está todavía lejos de facilitar un análisis tan avanzado como el de la edad del Hierro europeo y nuestra situación es la misma en lo concerniente a la identificación de riqueza.

¿Qué buscamos, de qué hablamos?

Las respuestas a las tres interrogantes concernientes a la riqueza, el poder y la organización de las sociedades parecen ser inalcanzables. Son de todas maneras preguntas recurrentes que orientan directa o indirectamente nuestras investigaciones y nuestras conclusiones.

Nos parece factible, inclusive deseable correr el riesgo de proponer soluciones e interpretaciones. Hablemos de “jefatura” o de “redistribución” si queremos insistir en el uso de estos términos, pero definámoslos desde el punto de vista sociológico sin contentarnos con definiciones vagas y vacías que los arqueólogos se han acostumbrado a utilizar, ya sea por pereza o vacuidad intelectual.



*Cabeza de una antropomorfa
de cultura Napo (FAL)*



Año Mil

Diversos cambios tanto ambientales como socioculturales marcaron los últimos siglos antes del año Mil.

Durante los siglos VIII y XII, correspondientes al MCA (*Medieval Climate Anomaly*), bien conocido en Europa, el clima sufre en efecto perturbaciones. En cuanto a América del Sur, los datos son aún muy parcelarios y parecen a veces contradictorios. Por ejemplo, en Los Andes peruanos, el período entre el 900 y el 1100 fue más árido que el precedente, a causa de una clara disminución de la intensidad del monzón sudamericano (Bird *et al.* 2011). En cambio, los datos provenientes de muestras del lago Ayauchi a fines de los años 1980, situado al pie de la Cordillera del Cutucú en la provincia ecuatoriana de Morona-Santiago indican, en el mismo período, un aumento sensible de las precipitaciones: el nivel del lago sube y las huellas de cultivo de maíz desaparecen (Bush & Colinvaux 1988; Bush, Piperno & Colinvaux 1989; Liu & Colinvaux 1988). Es posible que los factores climáticos hayan tenido algo que ver con los cambios

sociales que se constatan en aquella época, pero dada la insuficiencia de datos, a más de su carácter parcelario, es aún difícil establecer un nexo con alguna causalidad.

Desde el punto de vista cultural, los cambios parecen haber sido bastante violentos. Resumiendo, se constata una acentuación de las diferencias culturales con Los Andes, cambios en los modos de ocupación del espacio y una recomposición de las tradiciones cerámicas correspondientes seguramente a cambios etno-lingüísticos.

Este nuevo mundo amazónico parece, en muchos aspectos, anunciar una parte de las culturas amerindias que se encuentran en la época moderna, tanto en lo que tiene que ver con las fuentes históricas como etnográficas. En este período la alta Amazonía se “amazoniza”, por decirlo de alguna manera, adoptando formas sociales a menudo consideradas como típicas de la alta Amazonía: preeminencia del animismo (tal cual lo describe Descola 2005), parcelación extrema del poder, ausencia de riqueza².

Estos cambios que se inician a fines del primer milenio ponen fin a desarrollos socioculturales que arrancan en el Formativo. ¿Estaban estos acaso por expirar y demasiado desiguales, como lo sugiere Jean Guffroy (2004) respecto a la provincia de Loja? Difícil de decirlo, aunque es cierto que durante este período se borran totalmente; sus antiguos sistemas de valor y sus gustos estéticos desaparecen. Se abandona la

² Está claro que en los diferentes grupos pertenecientes al conjunto etno-lingüístico Jíbaro conocido por la etnografía, no sabemos de desembolso en los matrimonios, y la multa no puede ser cubierta por el pago de un wergeld, lo que explica por qué puede durar varias generaciones. Esto no frena los intercambios, pero es irrefutable que no hay desigualdad social en el sentido marxista del término. Acumular objetos cuyo prestigio no reside en su utilidad adquisitiva o liberadora, no tiene sentido. Cuentan solo, por dar un ejemplo, aquellos bellos y efímeros adornos de plumas, que realzan al valeroso guerrero.



arquitectura monumental, visible en las llanuras y en el valle del Upano. Los intercambios culturales y artísticos, claros en las épocas anteriores, entre las tierras bajas amazónicas y los mundos andinos, no tienen ya la misma visibilidad arqueológica. Simplificándolo, dado que veremos que en ciertas regiones la situación es más compleja, los conjuntos cerámicos amazónicos son profundamente disímiles frente a aquellos del mundo andino, tanto desde el punto de vista de las formas como de los decorados. En cuanto a los intercambios materiales, estos parecen bastante modificados.

El mundo amazónico que se impone al alba del segundo milenio es, a su vez, un mundo atravesado por profundos desniveles. Existe, en primer lugar, un sistema cultural que domina los grandes ejes de circulación, como es el caso del Napo para Ecuador, y que se materializa en la región por la presencia del Policromo. Esta tradición cultural posee un fuerte tropismo fluvial que procede de baja Amazonía. Podemos preguntarnos qué es lo que la empuja hacia el oeste. No se puede excluir un aspecto religioso: de hecho, ciertos datos del inicio de la época colonial aluden a la creencia de ciertas poblaciones amazónicas, en la existencia de una “tierra sin mal”, así como de ciertos movimientos de grupos humanos que parten de la baja o media Amazonía en dirección de las llanuras andinas, conducidos por una especie de profetas. Aunque otros documentos indican indirectamente preocupaciones prosaicas, estas sociedades de fuerte densidad humana parecen interesadas por el comercio.

³ Llamamos “eje de comunicación secundario” a los ríos difíciles de navegar o que no desembocan en un acceso fácil al mundo andino. El Pastaza, situado al centro de la Amazonía ecuatoriana es un eje secundario, ya que es poco navegable y su alto valle es de difícil acceso. El Napo es todo lo contrario: fácil de navegar hasta la llanura andina y permite un acceso fácil a la región del norte de Los Andes ecuatorianos.

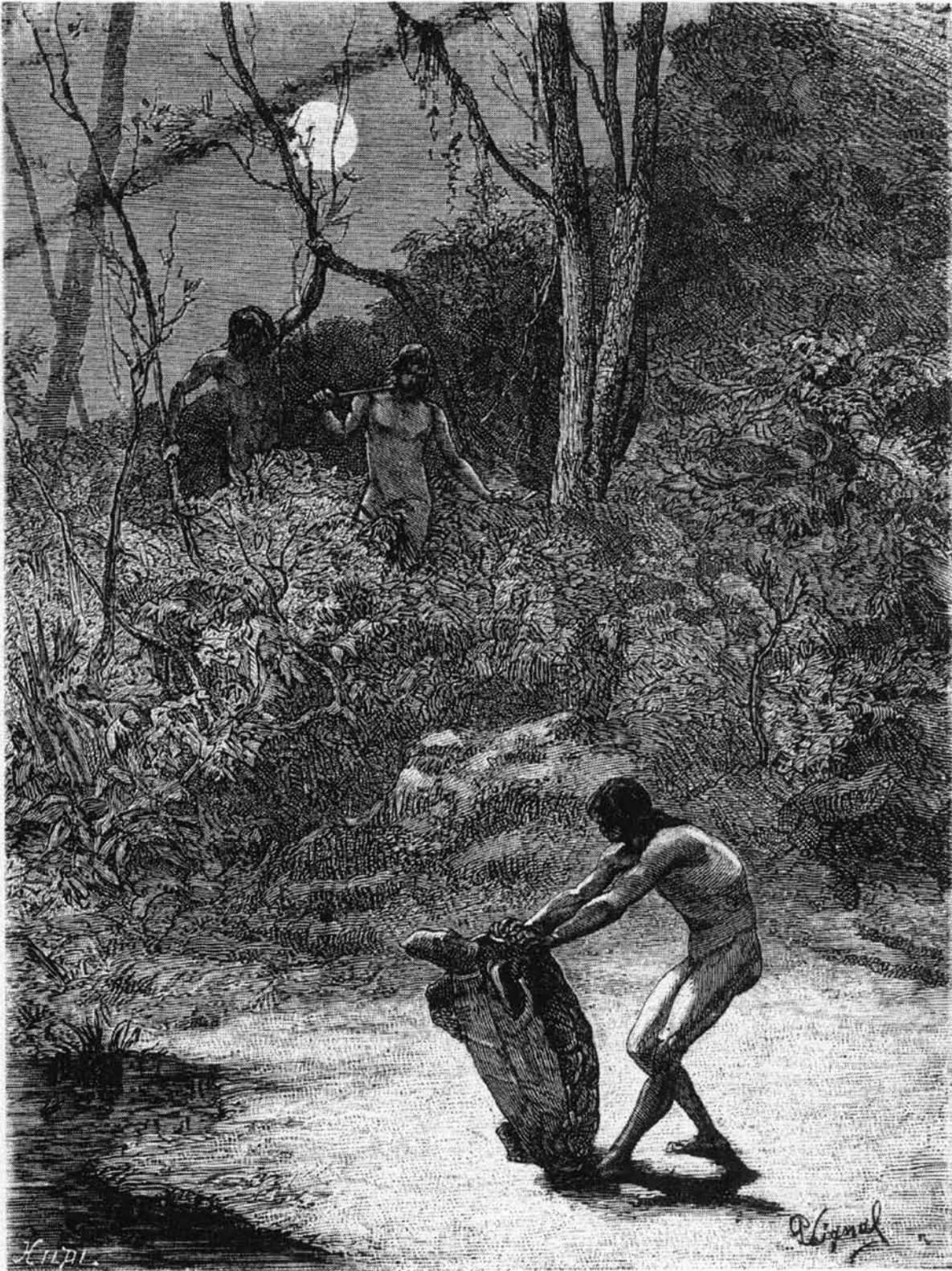


Además, otro sistema cultural se instala, aunque parecería reprimido o confinado a las regiones interfluviales y a los ejes secundarios de navegación³. Estas regiones están ocupadas por tradiciones cerámicas diversas, en las cuales a menudo se observa el dominio de la modalidad decorativa Corrugado (Guffroy 2006). Al sur de la Amazonía ecuatoriana, el Corrugado presenta una cierta unidad, a pesar de su aspecto general bastante desgastado. Al contrario de aquel del norte de la Amazonía ecuatoriana, bastante diferente, más elegante y fino. Entre el norte y el sur, los datos arqueológicos son muy fragmentarios. Probablemente el Corrugado sea aquí menos dominante y las tradiciones cerámicas se hayan desarrollado privilegiando superficies naturales o decorados pintados.

Cualquiera que sea la técnica de las diferentes tradiciones cerámicas que ocupan estas zonas interfluviales o secundarias, tienen igualmente un cierto número de aspectos comunes:

- 1) Son aquellas que mejor sobreviven al golpe de contacto; lo que nos permite suponer que las sociedades que las llevaban son los ancestros más o menos directos de las poblaciones conocidas por las fuentes etno-históricas y etnográficas. Su supervivencia se explicaría en gran parte por su relativo aislamiento.
- 2) Esto podría explicar la impresión general que se puede tener de su huella arqueológica, compendio bastante pobre o poco diversificado, permitiendo extrapolar que estas sociedades se encontraban ya en un régimen anímico, sin riqueza y con un poder muy fragmentado. Ahora bien, esta fragmentación, caracterizada por la ausencia de un centro neurálgico, habría a su vez contribuido a su supervivencia.

*Indígenas "Suno" cazando
tortugas de agua dulce
en el Napo >*



Купи.

Ризнал

3) Sin embargo esta impresión debe ser matizada, puesto que estas sociedades continuaron transformándose: las sociedades amerindias de hoy no son las mismas de ayer. Las guerras, ciertas prácticas misioneras, la introducción de machetes y hachas metálicos a modo de ejemplo, contribuyeron intensamente a su transformación, aumentando probablemente su movilidad.

La región del Napo: una región aluvial estratégica

Si bien la región del río Napo posee una historia singular, esto se debe también a sus características excepcionales. Este río lleno de islas y que además alimenta numerosos lagos, es navegable hasta muy lejos en dirección del piedemonte. Allí, diversos caminos permiten un acceso relativamente fácil a las altas tierras andinas, siguiendo los flancos de los valles del Napo, del Coca y de sus afluentes.

Es también un río muy rico: caza terrestre, peces y aves abundan y se puede todavía encontrar hoy en día delfines amazónicos y manatíes. Los antiguos testimonios señalan también la abundancia de *Podocnemys expansa*, gigante tortuga acuática llamada *charapa*, que periódicamente durante el período de estiaje, volvía por millares para poner sus huevos en las playas calentadas por el sol. Este animal, a menudo mantenido en un cercado a fin de proveer de carne bajo pedido, permitía reservar grasa sacada de sus intestinos (especie de mantequilla), como también un aceite extraído de los huevos rotos y recogido por decantación. Este era un recurso muy de temporada aunque podía probablemente conservarse durante varios meses. Señalaremos por último que las laderas andinas de esta región eran ricas en oro.

Entre los siglos V y VII, una cultura cerámica denominada por sus inventores Clifford Evans y Betty

*Urna funeraria antropomorfa
y policroma de cultura Napo
(FAL) >*



Meggers (1968: 19-31) “Tivacundo”, se desarrolla en el valle del río Napo, pero permanece poco conocida. En ella ya se puede percibir aquello que será la gloria del período siguiente: la pintura y la incisión de motivos curvilíneos. Los datos esporádicos concernientes a esta cultura, al igual que las fechas que se pueden recoger aquí y allá (especialmente en los trabajos de Arellano 2009; Solórzano 2011) podrían sugerir que los decorados Tivacundo prefiguran de cierta manera algunas particularidades estilísticas del Policromo más tardío, situado entre el río Negro y Los Andes.

No obstante, este Policromo, cuya fase “Napo” según la apelación de los inventores (Evans y Meggers 1968) es la representante en Amazonía ecuatoriana, surge irrefutablemente de la tradición Policroma, cuyo origen se sitúa en la baja Amazonía, alrededor del siglo IV de nuestra era (Roosevelt 1991). Se la observa ya instalada en el río Napo entre los siglos X y XII (Cabodevilla 1998; Ortiz de Villalba 1981), y se halla material arqueológico bastante similar en diferentes

Urna funeraria antropomorfa y policroma de cultura Napo (FAL)



regiones del Perú, en la cuenca media del Ucayali con la fase Caimito hacia el siglo XIII, y en Colombia con la fase Zebú que ocupaba las orillas del Marañón, en la confluencia del Napo y del Putumayo. La fase Napo se caracteriza por una cerámica singular de gran calidad, lo que sugiere la probable existencia de un arte de élite.

La muy variada vajilla cerámica se compone de un conjunto no decorado y de uno decorado. Las urnas funerarias con tapa son los objetos más espléndidos en los cuales se reconocen tres tendencias: vasijas de cuello largo y vertical y panza lenticular, urnas antropomorfas (a menudo un personaje sentado), y finalmente urnas ovoides. Los recipientes más usuales tienen generalmente forma compuesta y sofisticada: las siluetas de los cuencos, escudillas, platos, vasijas con o sin cuello, son a veces realzadas por carenados, y apéndices. Las bocas de recipientes, a veces rectangulares, son marcadas a veces con énfasis por diferentes medios (bordes fuertemente evertidos, cuellos de vasija convergentes, labios sinuosos). En cuanto a las bases, pueden ser planas, convexas o anulares.

Las técnicas de decoración son numerosas y la pintura siempre se halla presente: negro, rojo, blanco, a menudo combinado con otras técnicas. Se observan con frecuencia decorados pintados de rojo y negro sobre fondo blanco. Pero puede ser también que el fondo sea un engobe rojo. Casi siempre se asocia la pintura a la incisión, el acanalado, la excisión, a veces el modelado, sobre todo en el caso de las urnas funerarias. No es raro ver recipientes cuyo borde esté ornamentado con una incisión, o bien cortado para adaptarlo a una forma representada en pintura, para así dar la impresión de que el decorado surge de la pared. Se aprecian también bordes almenados o festoneados.

Los motivos tienen un estilo fácil de reconocer: bastante complejos, representan seres compuestos más o menos antropomorfos o zoomorfos, atrapados en meandros que alternan líneas, ángulos y curvas. La organización de los motivos no es un azar, sino un juego de simetría y disimetría, cavados y relieves, vacíos y rellenos. Tal como lo señala Anne-Christine Taylor (2010), todo está hecho para que la mirada se pierda e incite al observador a entablar una reflexión sobre las formas. Los recipientes más rústicos llevan decorados que se limitan a motivos incisos, excisos, curvilíneos, repetitivos y aparentemente abstractos, aunque siempre de buena calidad artística y artesanal.

*Urna funeraria
antropomorfa y policroma
de cultura Napo (FAL) >*



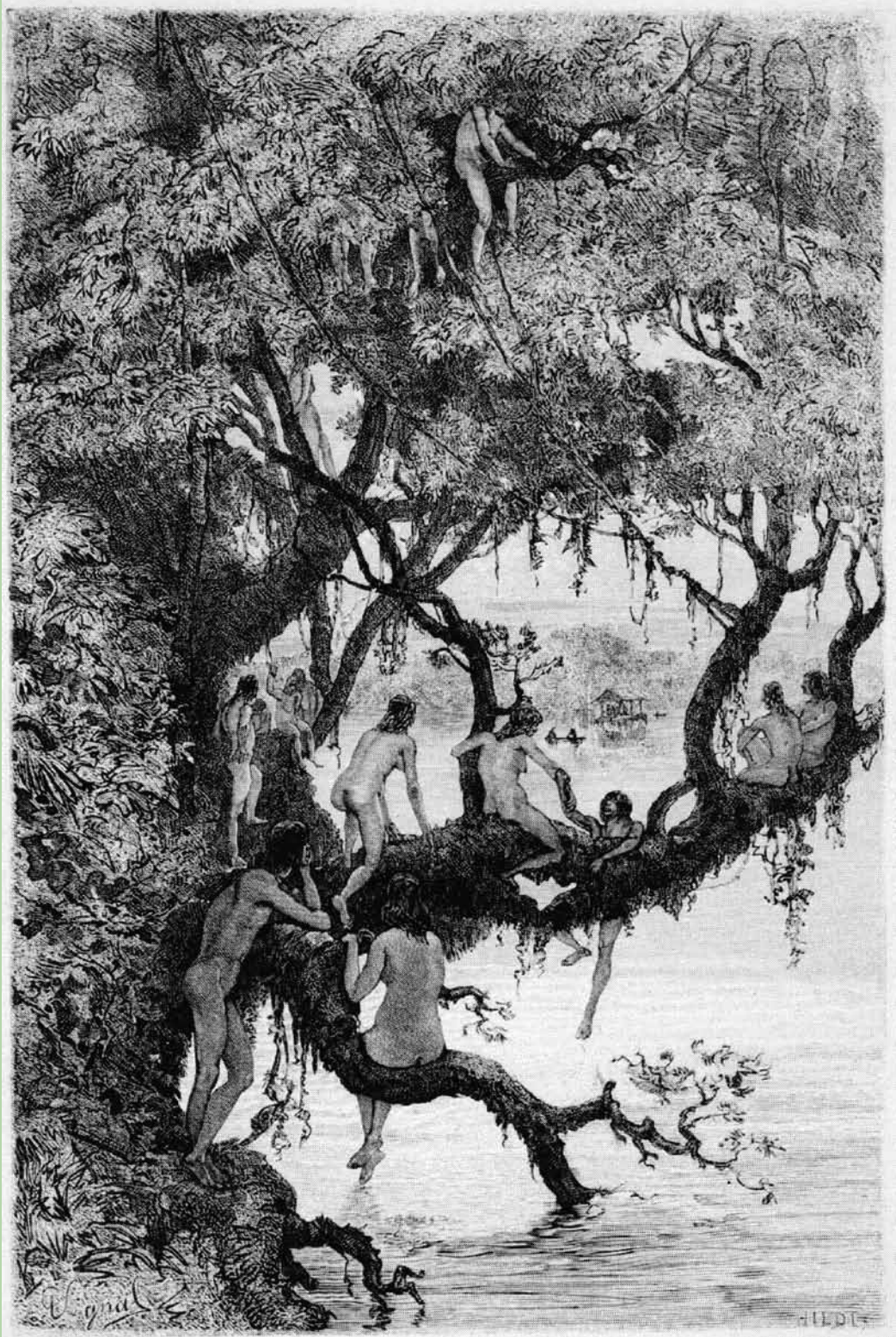
Las primeras fuentes escritas concernientes a los habitantes del río Napo

El padre dominicano Gaspar de Carvajal (1992 [1542]) relata la expedición de Orellana, en la cual participó en 1542. Un grupo expedicionario financiado y dirigido por Gonzalo Pizarro, el hermano de Francisco, desciende de Quito hacia la Amazonía. Rápidamente diezmados y con las últimas fuerzas, Pizarro envía a Orellana con unos cincuenta hombres en busca de víveres.

En primer lugar, el texto de Carvajal nos entrega poca información sobre los habitantes que encontraron a orillas del Napo. Felizmente, Toribio de Ortiguera (1968) da un poco más de detalles sobre lo que vieron:

“Es gente de este río pulida, bien agestada y dispuesta; vestidos de manta y camisetas de pincel, pintada de diferentes suertes y colores, las mujeres con ropa de las mismas pinturas ; entre ellos había algunos que traían patenas de oro en los pechos, las mujeres orejeras y otras piezas en sus narices y gargantas. Las armas que tienen son macanas (...)”.

El grupo desciende luego por el río Napo, que Orellana no puede o no quiere volver a subir: comienza de esta manera la primera exploración del Amazonas. Durante nueve días no se ve un alma en la región y el grupo está hambriento. Arriban después a pueblos numerosos y ricos. Al leer esta *Relación*, Carvajal nos da a conocer que los habitantes *“venían con sus joyas y patenas de oro”*. Menciona la existencia de cacique incluyendo sus nombres: Aparia, Irrimorrany y, sin entrar en detalles, sugiere que algunos son más poderosos que otros, puesto que parecen mandar sobre otros caciques. Carvajal confirma el consumo de maíz, tortugas, y numerosas aves. Lo que es sorprendente es la facilidad con la cual el jefe de la expedición comunica con los indios hasta la Amazonía central, en el actual Brasil, sin que se sepa a ciencia cierta si se habla quechua o rudimentos de lengua Quijos o Tupi, que pudo haber aprendido al inicio de la expedición al pie de Los Andes.







Si bien la hipótesis que hace de la cultura Napo una cultura con el eje en el comercio tiene pocas pruebas materiales, se basa sin embargo en dos observaciones:

1) La distribución de las diferentes culturas policromas en la Amazonía occidental sería la perfecta si se tratase de un proyecto de imperialismo comercial:

- estas culturas policromas siempre se instalaron cerca de los grandes ríos navegables sin nunca dejarse mover hacia zonas secundarias; las zonas escogidas tienen importantes o raros recursos (tortuga, oro)

- su instalación parece relativamente síncrona,

- los ríos escogidos presentan ventajas de primer orden para la circulación global: con establecimientos en el Napo, el trapecio colombiano y el Ucayali se domina en realidad todo el sistema del alto Amazonas al pie de Los Andes. En otros términos nada puede bajar de Los Andes sin pasar por sus manos, o a proximidad de sus canoas, especialmente la sal, cuyo mayor yacimiento se encontraba entre los ríos Ene y Perene, en la alta cuenca del Ucayali.

2) El Napo en particular está en contacto con una cultura arqueológica llamada « Panzaleo » o « Cosanga Píllaro », de la cual se ha comprobado que si bien su distribución abarca las altas tierras del norte del Ecuador actual así como también la llanura amazónica, la composición de la pasta muestra claramente un origen oriental; las micas son un mineral expandido en la llanura amazónica (Bray 1996, 2003). La distribución singular de esta

Páginas precedentes:

Cráneo pintado de cultura Napo descubierto en una urna funeraria en 1997 en la orilla izquierda del Napo, frente a Nuevo Rocafuerte (FAL).

Los diseños negros y marrón de esta pieza excepcional parecen pinturas corporales que reproducen en la muerte los motivos culturales del grupo.

La cultura Panzaleo, o Cosanga-Píllaro

A partir de 1920, Jijón y Caamaño describe un material cerámico que denomina “Panzaleo” proponiendo una serie estilística (Jijón y Caamaño 1951).

El material se caracteriza por una cerámica fina, poco espesa y generalmente de color café claro en el cual se distinguen inclusiones de micas. Tiene rara vez engobe y posee decoraciones geométricas pintadas en rojo o blanco, o en negativo sobre fondo natural. Es frecuente ver dos líneas de puntuaciones sobre o debajo del borde, o bien en un ribete de arcilla localizado sobre el recipiente (junción cuello/panza). Las formas se reparten entre compoteras (recipientes simples abiertos sobre pedestal o base anular) y diversos recipientes cerrados sobre base convexa o anular, en donde se distinguen particularmente vasijas de cuerpo esférico y ovalado, con cuello corto y divergente.

En 1975, después de haber efectuado sus propias investigaciones de campo en la llanura oriental de Los Andes, Pedro Porras da un nuevo nombre a la cultura, volviendo a bautizarla como “Cosanga-Píllaro”.

Se toma poco a poco conciencia de que este material se encuentra en una vasta área geográfica que va de Carchi a Tungurahua, y de Puerto Quito a Tena. Los hallazgos se concentran sin embargo, en la parte oriental de este área de distribución, especialmente en el corredor interandino, en las provincias de Imbabura, Pichincha, Cotopaxi, y en la llanura oriental, en la provincia de Napo. Jijón y Caamaño propuso inmediatamente una distribución ligada al comercio, mientras que Porras vio en ella más bien las huellas de una migración de población proveniente de la Amazonía. A continuación de Tamara Bray (1996, 2003) tendemos más bien a la primera hipótesis. Esta cultura ilustra los nexos privilegiados de esta región andina con las bajas tierras amazónicas. Hay que enfatizar que este material es a menudo minoritario en los contextos arqueológicos, ya sean cotidianos o funerarios. Además, hay análisis petrográficos que mostraron que las pastas cerámicas poseían minerales típicos de los campos metamórficos de la vertiente oriental.

El tema de fechas de esta cultura no se ha decidido aún: si bien un conjunto grande de fechas C14 parece indicar que los contextos se sitúan mayoritariamente entre el 900 y la ocupación Inca, numerosos hallazgos llevan la cronología hacia períodos más antiguos. Entre los numerosos ejemplos podemos citar la presencia de un recipiente entero y de 54 tuestos Cosanga en contexto estratigráfico con fecha en el valle del Upano hacia el siglo IV a.C. (Pazmiño 2008).

*Cabeza de "coquero"
de olla antropomorfa
de cultura Cosanga (MBCE)*



cultura, asociada a las fuentes etno-históricas, tienden a mostrar que las sociedades de la región se habían especializado en los intercambios entre tierras altas y bajas.

Para concluir, es sorprendente la singularidad de la cultura del Napo, la misma que muestra evidente parentesco lejano con la baja Amazonía; la calidad artística de los objetos es impresionante. Si bien los datos etno-históricos que le corresponden son poco prolijos, permiten entrever que pudieron existir allí sociedades con riquezas y sistemas sociales y políticos muy diferentes de lo que se conoce en la etnografía. Otras poblaciones policromas situadas en la Amazonía Brasileña, y que pudieron situarse gracias a ciertas fuentes etno-históricas, al parecer fueron verdaderas aglomeraciones a veces fortificadas, con templos que albergaban estatuas y jefes claramente designados.



Corrugado, corrugado, corrugado



LOS CORRUGADOS DEL SUR DE LA AMAZONÍA ECUATORIANA

A partir de los siglos VII-VIII, en diversas regiones como el Upano (Rostain 1999a & b), Loja (Guffroy 2004), Zamora-Chinchipe (Valdez 2007a) se constatan las tendencias globales siguientes:

- el abandono total de las tradiciones cerámicas anteriores así como de sus técnicas, modalidades decorativas y motivos principales;
- una refundición de las estructuras de las vajillas que permite pensar en un cambio profundo de las prácticas. Globalmente, los conjuntos cerámicos son menos variados. Ciertas formas populares pertenecientes a los períodos precedentes (especialmente las botellas) son abandonadas, mientras que las vasijas de grandes dimensiones (que sobrepasan los 60 cm de alto), con o sin cuello se desarrollan. Se observa una ruptura con las vajillas de Los Andes ecuatorianos. Así también, formas como los recipientes con pedestal, los recipientes polipodos, los *keros*, los recipientes zapatiformes que son populares en la cordillera, se encuentran ausentes de la Amazonía.
- el abandono de la arquitectura monumental en caso de haber existido;

< Ollas corrugadas
de cultura Huapula
del sitio de Sangay (INPC)

- hasta donde se alcanza a ver, el abandono de las antiguas redes comerciales que privilegiaban los materiales exóticos como las conchas marinas.

La organización de las ocupaciones y su intensidad permiten formular la hipótesis de que las estructuras sociales están más fragmentadas y son más temporales que antes, lo que corresponde definitivamente a ciertos modos de vida conocidos por la etnografía. El grupo etno-lingüístico jíbaro es uno de los casos más típicos: horticultores con técnica de roza tumba y quema, sociedades acéfalas, habitantes dispersos, y guerras endémicas.

De igual modo, se constata, una especie de horizonte decorativo a base de rollos de arcilla dejados de forma aparente en el exterior y que dan un efecto ondulado a la superficie cerámica (*el corrugado*), que recubre gran parte de la alta Amazonía, sobre todo el sur y norte de la Amazonía ecuatoriana. Entre los dos sectores se desarrollan tradiciones cerámicas todavía poco conocidas en donde las modalidades del Corrugado parecen ser minoritarias y asociadas a cerámicas entre las cuales, algunas poseen superficies externas naturales, y otras pintadas. Al contrario del policromo el Corrugado no puede ser considerado en todo lugar como una *tradición*. Por cierto, ¿cómo podríamos afirmarlo cuando constatamos su dispersión a escala de América del Sur, y su discontinuidad? En vista de su simplicidad técnica, podría solo tratarse de una *modalidad decorativa* con un enorme éxito en un período dado.

En el sur de Ecuador es difícil evocar las culturas con cerámica corrugada sin comenzar por la provincia andina de Loja.

Esta provincia fue estudiada entre 1979 y 1982 en el marco de un convenio franco-ecuatoriano dirigido

por Jean Guffroy (Guffroy 2004; Guffroy *et al.* 1987). Los resultados mostraron que el material corrugado, denominados Cariamanga y Catacocha, y ya antes señalado por Donald Collier & John Murra (1943) y Jacinto Jijón y Caamaño (1951), era relativamente reciente y probablemente sería el marcador material de la llegada de las poblaciones pertenecientes al grupo etno-lingüístico Jíbaro. Realmente hay que reconocer que este material es muy diferente de las otras tradiciones andinas y que recuerda a las tradiciones conocidas por la etnografía en el caso de la Amazonía. Además, las fuentes etno-históricas y lingüísticas confirman que los Paltas y Malacatos, términos genéricos para los antiguos habitantes de la provincia lojana, tenían estructuras sociales poco centralizadas y una lengua pariente del grupo lingüístico Jíbaro, como las lenguas actuales de los Shuar y Achuar.

Las investigaciones arqueológicas dirigidas posteriormente por Jean Guffroy y Francisco Valdez

*Cerámica corrugada
de cultura Palta (INPC)*



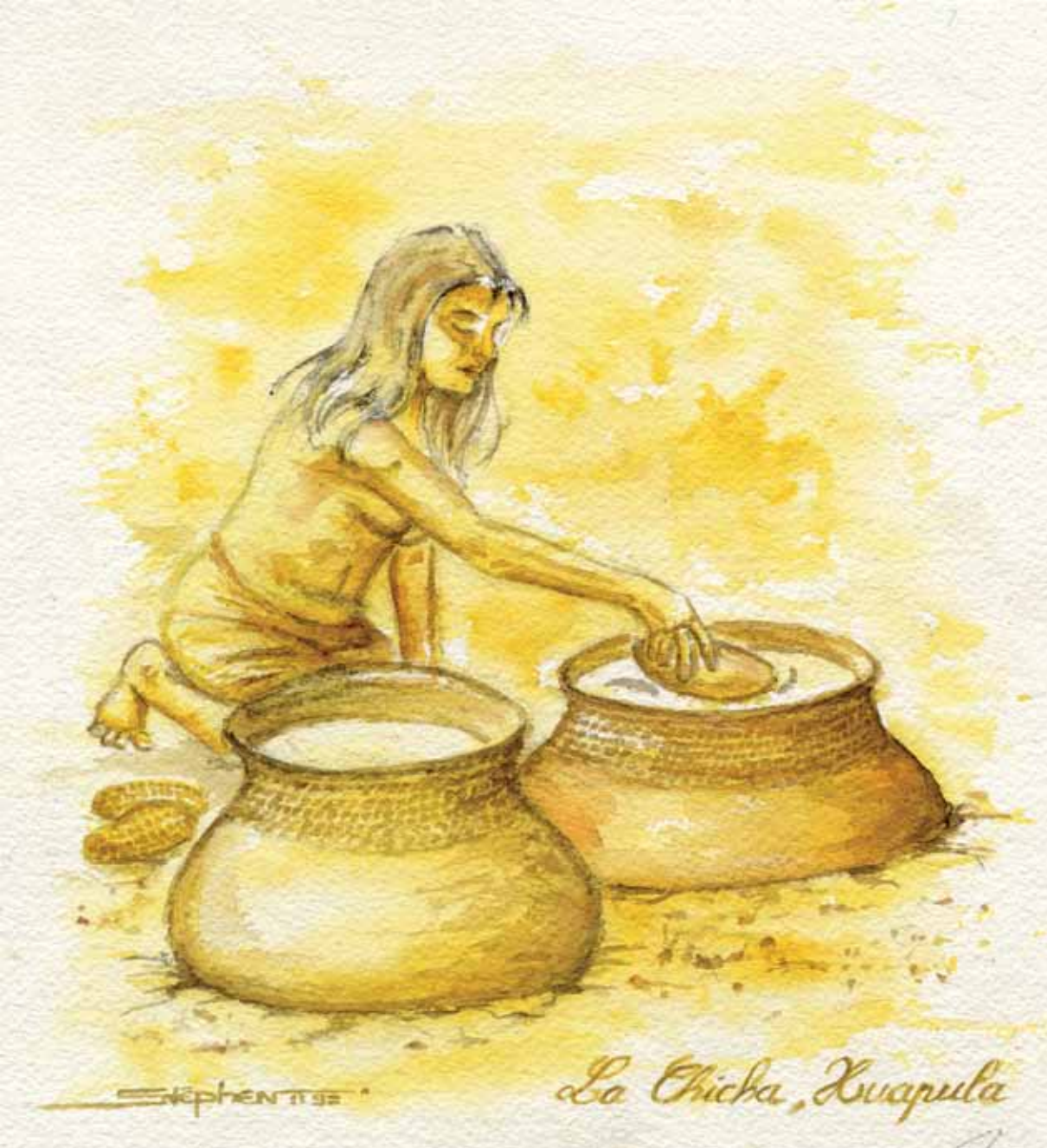
en Zamora-Chinchipe, confirman bien la idea de asociar corrugado y grupos etno-lingüísticos jíbaro. En esta provincia de la cual se sabe que estaba poblada por diversos grupos Bracamoros, primos de los precedentes, se halla un abundante material corrugado. Es igual en el caso de Morona-Santiago tal como lo ha demostrado Stéphen Rostain (1999a & b, 2010).

Para resumir, se puede decir que a partir del fin del primer milenio, tuvo lugar un cambio drástico: la cerámica corrugada que se instala y perdura hasta fines del período precolombino (y hasta hoy en día en la Amazonía ecuatoriana) no es solo una ruptura de tradición cerámica sino que es, además, el aspecto visible de un cambio profundo de régimen cultural.

La cultura Palta en la provincia de Loja

La cultura “Palta” se caracteriza por un aspecto relativamente simple y basto (Guffroy 2004: 127). El modelo de ocupación del espacio es singular: aunque más de 100 sitios fueron repertoriados, fueron menos de 1000 tiestos diagnósticos los recogidos, y ningún contexto arqueológico pudo fecharse al C14. La mayor parte de los sitios descubiertos se caracterizan por dispersiones de tiestos, a menudo bastante superficiales, dispersos como máximo en algunos cientos de m² e incluyen a menudo manos de moler y utensilios líticos como azadas y hachas.

El material cerámico fue primero señalado por Donald Collier y John Murra (2007 [1943]: lám. 12). Consistía en cerámica procedente del sitio de Trapichillo, con bordes reforzados por una banda de arcilla (bordes doblados hacia el exterior), decorados formados por bandas de arcillas pegadas en zigzag y decoradas con puntos, y finalmente cerámica anaranjada con líneas rojas pintadas. Donald Collier y John Murra hacen



mención de la opinión de Jacinto Jijón y Caamaño de asimilar este material a los antiguos Paltas. En el libro póstumo de este último (1951: fig. 254 a 256), si bien el material lojano presenta algunas diferencias, globalmente es bastante cercano.

A pesar de las variaciones locales de la cultura Palta, existen un cierto número de rasgos reconocibles. La pasta cerámica es a menudo anaranjada e indica un ambiente oxidante, probablemente consecuencia de una cocción en fogones abiertos bastante simples. Si bien existen tres tipos de pastas según el uso de los recipientes, Jean Guffroy (2004) precisa que se trata globalmente de un material poco especializado y familiar, lo que explicaría su aspecto poco estandarizado y tosco. Los decorados plásticos son fáciles de reconocer.

Es frecuente hallar una banda de arcilla, ya sea lisa o con huellas de pulgar, de uña o de vegetal con sección circular, colocada sobre el labio de un recipiente. Se trata de un borde de recipiente volteado hacia le exterior. En los cuellos de recipientes y paredes de cuencos, se observa igualmente una modalidad decorativa corrugada. Las bandas pueden tener más de un centímetro de alto.

Las formas son estructuralmente poco variadas. Encontraremos:

- pequeños cántaros con cuellos corrugado y asa formada por dos o tres rollos aparentes,
- ollas con cuello recto,
- cuellos con borde ensanchado,
- ciertas vasijas y algunos cuencos presentan bases anulares, pero la mayoría son planos o convexos,
- vasijas con cuello corto, o sin cuello.

Junto a este material corrugado, se halla un material pintado constituido por cuenco para beber y vasija, probablemente reservado para la bebida y otras prácticas asociadas, como hoy en día en los Shuar, Achuar y Canelos de la Amazonía. Para Donald Collier y John Murra (2007) este material consiste en líneas paralelas pintadas de rojo. En la colección de Jijón y Caamaño, se trata de un material más diverso que presenta motivos triangulares y líneas de color café pintadas sobre fondo amarillo. Los resultados de Jean Guffroy y de su equipo (1987, 2004) confirman una cierta diversidad en la ornamentación realizada con ayuda de pintura roja a negra. Los motivos tienen formas geométricas que aparecen por el cruce de líneas, de líneas diagonales con ángulos y superficies triangulares pintadas.

La presencia de mortero, de metate con mano, de hachas y azadas, así como de tortero permite tener una primera idea de las plantas cultivadas. Fue probable que el maíz, la yuca dulce (aún cultivada en la provincia) constituyeran la base de la alimentación. A través de las crónicas coloniales conocemos que los grupos familiares dispersos que vivían en el lugar poseían algunos cuyes. Estas mismas crónicas parecen confirmar la ausencia de riqueza, y la pobreza general de restos sugiere la existencia de sociedades acéfalas.

La cultura Bracamoro de la cuenca Mayo-Chinchipe

El material de la cuenca de la cuenca Mayo-Chinchipe, en la provincia de Zamora-Chinchipe tiene numerosos puntos comunes con la cultura Palta de Loja. Los sitios muestran las mismas características generales: se trata de basurales o de esparcimiento de tiosos de aspecto erosionado y poco estandarizado. El valle del Mayo-Chinchipe en su parte ecuatoriana es sin embargo muy diferente de la provincia de Loja: la vegetación es tropical y el relieve mucho más accidentado. Los sitios

tienen por ende características que no tienen aquellos de Loja: a menudo consisten en líneas de cresta o de terrazas en el flanco de la ladera. Tales yacimientos se concentran a veces por decenas en un mismo sector. Esta configuración obliga a ciertos comentarios:

1) el tamaño y la cantidad de sitios cuya intensidad de ocupación es baja, refleja los modos de ocupación de los horticultores semi-itinerantes muy conocidos en los inter-fluvios amazónicos. Estos cultivan dos o tres años una parcela con técnica de quema y roza, ocupando una misma casa durante 30 años máximo, aunque a menudo mucho menos. Esta rotación, a la vez de las culturas como de las casas, termina por modelar completamente el paisaje, a tal punto que la mayor parte de los yacimientos están asociados. Todavía hoy en día, hay árboles antiguamente cultivados, especialmente el *Bactris gasipaes*.

Plaza hundida del sitio de Santa Ana-La Florida



Río Valladolid delante del sitio de Santa Ana-La Florida >



2) El elemento defensivo pesa evidentemente en la selección del lugar de hábitat y es netamente más importante que la necesidad de aprovisionamiento directo de agua: las laderas escarpadas y las líneas de cresta son más fáciles de defender. Esto recuerda mucho a ciertas descripciones etnográficas concernientes a grandes guerreros que fortificaron su casa para intentar escapar a numerosas vendettas que los perseguían.

Excavación de una olla corrugada en el sitio de Sangay



Arqueológicamente hablando, si bien la ausencia de riqueza parece patente, se mencionan algunas hachas de bronce, probablemente originarias de intercambios con las tierras altas, lo que muestra una porosidad entre los dos mundos que evolucionan en registros diferentes.

El material cerámico se asemeja mucho a aquel de Loja, en especial en lo que tiene que ver con el grado de terminado, la presencia de ciertos motivos, y la calidad de las pastas. Sin embargo, no se pueden ignorar notables diferencias. Son comunes con Loja las utilidades de diferentes decorados corrugados, la realización de bandas de arcilla zigzagueantes con puntos dispuestas bajo el labio de ciertos recipientes, y unas asas de rollos múltiples yuxtapuestas (2 a 3), y los decorados hechos por impresión de pulgar o de uña en la banda de arcilla del borde volteado hacia el exterior. Numerosas formas de cuencos, vasijas y ollas son idénticas, así como el recurrir a apéndices que permiten una presión más fácil de ciertos recipientes. Las bases son planas, cóncavas y a veces anulares.

No obstante, no se encuentra en la parte ecuatoriana de la cuenca del Mayo-Chinchipec, una vajilla pintada asociada, comparable con aquella de Loja o de Morona-Santiago.

Entre los caracteres con una tendencia más afirmados en el valle del Mayo-Chinchipec están los decorados. Las modalidades corrugadas, ya diversas, se combinan aquí más que en las otras provincias, con otras técnicas decorativas. Observaremos en particular los siguientes elementos:

- tal como lo señalamos anteriormente, el decorado corrugado consiste en dejar visible en el exterior de la cerámica los rollos de arcilla que sirven para la fabricación del recipiente. Es entonces normal que

El testimonio del misionario Enrique Vacas Galindo, publicado en Ambato en 1895 da una idea de las preocupaciones defensivas de los Jíbaros, aquí en los Shuar del Morona

“Las casas de los jíbaros son semejantes a las de los macaveos, pero notablemente más altas y, a veces, mucho más grandes (...). Ordinariamente están descubiertas por los costados, pero cuando sabe el jíbaro que tiene enemigos, trabaja día y noche de manera incansable, hasta circunvalarla toda entera con pared de tablas de dura chonta ; y tan sólo deja dos angostas puertas a los extremos, de las cuales sirve una para las mujeres y la otra para los extraños y las visitas. Como tiene la vida siempre asechada, vive sobre las armas y duerme junto a ellas ; al menor ruido, durante la noche, se levanta presto, toma la lanza, se previene para la defensa y se prepara al combate.

Quando el jíbaro amenazado es capitán o persona de prestigio, construye un fuerte de defensa de lo más notable. Consiste en un cuarto de tres metros cuadrados, con piso de duros palos, techo y cubierta comunes, rodeado de chonta y caña picada solo hasta la altura de un metro; pero no, lector, no en el suelo sino suspendido de cuatro robustos postes escogidos de los troncos más resistentes, (...).

La torre o fuerte de guerra de Nankijukima fue el más alto que se vio jamás en el Oriente. Como famoso capitán había celebrado muchas veces la fiesta de zhanzha, casi desde la edad de treinta años: vanidoso y lleno del deseo de sobreponerse a los suyos, construyó la casa más elegante, mas espaciosa y elevada de todas las que se habían edificado en la jivaría (...). La casa estaba sobre una colina despejada de bosque, pero cubierta de hermoso yucal de dorado plátanos y otros frutos deliciosos, a orilla del Cetuchi, afluente del Morona, medía la altura máxima del edificio veinticinco metros; de la cumbre de este se desprendía una escala de otros tantos metros, cuyo ápice tocaba el fuerte. Ocupabanlo un formidable tundúi, cantidad de piedras arrojadizas, multitud de lanzas de chonta, machetes, cuchillos y un buen rifle, sistema

Winchester, repleto de tiros (...). Las faldas de la colina, cubiertas de bosquecillo, estaban erizadas en contorno de simbras y hoyos que amenazaban con muerte horrorosa (...). La casa estaba rodeada de peligros, y como el fuerte dominaba inmensas distancias sobre la superficie del Cetuchi, era inaccesible por todas partes; y Nankijukima descansaba y dormía tranquilo sobre sus maquinarias de guerra, sin que nadie pudiera molestarlo” (Vacas Galindo, 1895: 68-70.)

Rafael Karsten (2000 [1935]: 205), cuyo testimonio es cuarenta años posterior, confirma la existencia de tales establecimientos y muestra incluso la fotografía de una trampa defensiva. Añade que ciertas casas poseían dos muros interiores y que una empalizada podía igualmente proteger la chacra. En cuanto a las torres, nos indica que iban a ser abandonadas en la época debido a la generalización de las carabinas.

Casa Shuar en la selva de la cuenca del Upano



la primera variación que aparece sea aquella ligada a la elección concerniente al tamaño de los rollos y la técnica (rollos dispuestos de manera anular o en espiral). La mayor parte de los rollos poseen una altura de 1 cm, pero existen casos en los que son más pequeños, y otros más altos. Existen casos irregulares en los cuales las alturas son variables y ciertos rollos discontinuos. Otros tipos de variaciones aparecen: en ciertos casos los columbinos están parcialmente o casi totalmente borrados; en otros, la superficie de los rollos está regularmente prensada con el pulgar para así sumar una ondulación horizontal a un sistema que da la impresión de una ondulación dispuesta de manera vertical.

- estas maneras diferentes de utilizar el corrugado a menudo se yuxtaponen o asocian a incisiones de líneas o segmentos de líneas frecuentemente oblicuos (como espinas de pescado).

- numerosos casos muestran la utilización de la uña para realizar incisiones oblicuas en los rollos o muescas en el borde de estos últimos.

- el corrugado del Mayo-Chinchipe se asocia a menudo a impresiones vegetales, tipo corteza, sobrepuestas a los rollos y que se asocian a veces con incisiones.

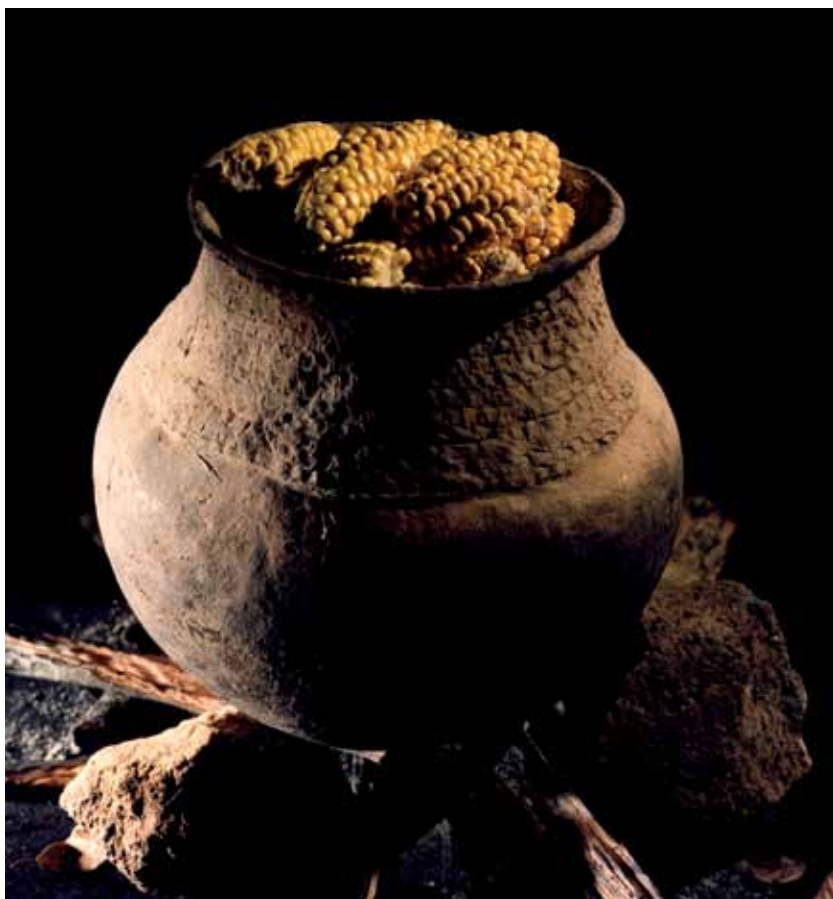
- finalmente, se dan numerosos casos de trazados digitados (punta del dedo pasada sobre la superficie de la cerámica aún fresca que deja una huella ligeramente cavada) que atraviesan verticalmente u oblicuamente las bandas de arcilla de los cuellos de las vasijas o de las ollas.

Algunos casos de decorados aplicados son conocidos. Además, unos decorados pueden estar circunscritos a un solo sitio, como el decorado por impresión tipo cordelado de los cuencos de talla relativamente modesta, en una línea de cresta que domina el pueblo de Zumba.

La cultura Huapula del Morona-Santiago

Entre el 800 y el 1200 d.C., llegaron al valle grupos de la cultura Huapula, que se asentaron sobre algunos montículos preexistentes. Esta ocupación se encontró en todo el valle del Upano pero fue mucho menos densa que la ocupación Upano. La excavación por decapado de la cima del montículo de la Tola Central en el sitio de Sangay reveló un suelo habitacional muy bien conservado. El análisis espacial de los rasgos y vestigios permitió identificar la práctica de diversas

Olla corrugada del sitio de Sangay que contenía restos de maíz indicando su uso para chicha (INPC)



actividades y su distribución en el área de la casa. El estudio etno-arqueológico de esta habitación mostró las grandes similitudes existentes con el modo de hábitat actual de los grupos jíbaros (Rostain 2006). La cocina estaba localizada en el medio de la habitación, con un grupo principal de fogones que se extendían en 4 m². El área ocupada por estos últimos, las piedras molares y las ollas de cerámica representaban más o menos 15 m², es decir, un sexto de la superficie total. Los restos de las cuatro ollas corrugadas grandes, dos cuencos simples y algunas cerámicas se juntaban exactamente al norte de los fogones centrales (Rostain 2000).

La cerámica precolombina más reciente es de cultura Huapula. La pasta se caracteriza por un desgrasante de arena gruesa con granos de cuarzo y un color gris o café oscuro. Las formas conocidas son cuencos globulares y grandes y pequeñas ollas globulares con cuello recto

*Ollas corrugadas
del sitio de Sangay (INPC)*





Pequeñas ollas pintadas en blanco sobre rojo de cultura Huapula (MEP y INPC)



vertical. Los dos tipos de decoración son el corrugado y la pintura roja y blanca. Excepcionalmente, hay pintura negra y roja. Los motivos son bandas finas paralelas y puntos sobre pequeños recipientes; la calidad de su pasta se diferencia de las grandes ollas corrugadas. Las paredes son más finas y de color beige, mientras que el desgrasante arenoso es más fino.

En varios sitios del valle del Upano se descubrieron grandes ollas globulares con un cuello recto y corrugado. El corrugado se pudo haber hecho con simples bandas aparentes o con impresión de dedo o de uña. En la Tola Central de Sangay, había cinco ollas Huapula completas o casi completas (una estaba ubicada en el extremo sur del montículo y sirvió para tapar una fosa de almacenamiento). El exterior de estas ollas estaba cubierto por una espesa capa de hollín. Un residuo de alimento, pegado en la pared interna de un tiesto de olla, presentaba micro-estrías propias de la superficie de los granos de maíz. Esto demostró que el maíz era uno de los alimentos que este recipiente contenía. Si bien el maíz se cocinaba de múltiples formas, al parecer los Huapula lo utilizaban sobre todo para la elaboración de la chicha, una suave cerveza espesa. Las ollas, inestables a causa de su base redonda, debían ser aseguradas para no voltearse. Al igual que en las casas amerindias, estaban parcialmente enterradas en una de las cuatro fosas encontradas en la casa. En la cima de una fosa, se hallaba solamente la parte superior de una gran olla cortada horizontalmente debajo de la espalda del recipiente. Se supone que esta mitad de cerámica cerraba un pozo, probablemente usado para conservar productos alimenticios.

En el caso presente, la filiación de la cerámica Huapula y Jíbaro no tuvo duda: las ollas corrugadas y los recipientes pintados con bandas blancas y rojas fueron los antepasados de la cerámica jíbara actual.

La casa Huapula de Sangay

El decapado de 90 m² en la cima de la Tola Central sacó a la luz del día los restos de un piso doméstico y las huellas de 49 hoyos de poste. El estudio planimétrico de los rasgos permite esbozar la forma de una estructura que cubre casi la totalidad de la superficie utilizable, alrededor de 130 m². La superficie máxima de la casa Huapula es de unos 80 m². Esto quiere decir que una casa ocupaba la cima del montículo y sus dimensiones eran comparables a la casa Shuar o Achuar actual.

Se han obtenido cinco dataciones al C14 sobre muestras de carbones de madera fiables que provenían del piso habitacional: desde el 692-892 d.C. hasta el 1211-1285 d.C. Está claro que la casa no estuvo ocupada durante 500 años, sino únicamente durante un período que se sitúa entre las fechas propuestas.

En la casa Huapula existían 4 fosas redondas u ovaladas de 40 a 80 cm de diámetro cada una. Dos fosas se encontraban vacías y una tercera ubicada en el centro contenía una gran olla de cerámica. Al igual que ahora, en las casas amerindias las ollas podían estar parcialmente enterradas en una fosa. La última fosa localizada hacia el borde oriental del montículo era profunda y estaba cubierta por la parte superior de una gran olla, que sirvió aparentemente para tapar la fosa que pudo contener alimentos, esto dado a que no se halló ningún tiesto del fondo del recipiente.

Los 7 fogones simples descubiertos tenían un diámetro de 25 a 45 cm. Se trataba de estructuras de combustión instaladas al nivel del piso, sin adecuaciones ni excavaciones. El fogón estaba constituido por una capa de arcilla irregular de color rojo. Algunos experimentos llevados a cabo sobre el sitio demostraron que el suelo arcilloso de color amarillo enrojecía con el fuego. Luego de 1 o 2 años, los fogones en los que se hicieron

estas experimentaciones presentaron un aspecto similar a aquellos encontrados durante la excavación. Al centro, 3 de ellos formaban una gran y única área de combustión. Están en efecto conectados por un área de suelo compacto, duro y rojizo que contiene numerosos carbones de madera y granos calcinados, lo que se interpreta como el resultado de la dispersión de los fogones. Fenómenos similares ocurren hoy en las casas Jíbaros: *"...en la vecindad inmediata de los fogones (...) abundantes cantidades de residuos materiales fueron compactadas en las acumulaciones de ceniza pisoteada, las cuales conectaban los fogones individuales. Este fenómeno fue debido, por supuesto, a la alta frecuencia de uso en la preparación cotidiana de los alimentos, donde los desechos de los mismos son constantemente incorporados en los depósitos pisoteados de ceniza blanda alrededor de los fogones."* (Zeidler 1983: 181). Otros dos, ubicados al norte, formaban otro área. Los dos últimos estaban dispuestos simétricamente a cerca de 4 m del grupo central, uno al este y el segundo al oeste.

Como en la actualidad, había varios fogones en la casa Huapula. Los dos conjuntos centrales tenían una función culinaria. Un metate cubría uno de los fogones, indicando así que el utensilio había sido desplazado y que la organización espacial de la cocina era a veces cambiada. Los 2 fogones periféricos estaban seguramente destinados a la iluminación y como fuente de calor (el sitio está a 1000 m de altura).

Cerca de los fogones centrales se hallaron siete piedras grandes no talladas. Eran seguramente soportes que apuntalaban los recipientes de cerámica con base convexa sobre el fuego. En la Amazonía se suelen disponer 3 piedras que forman un triángulo o 3 leños alrededor del fuego para mantener una marmita. Las otras piedras restantes servían entonces de herramientas.



HUAPULA
SC-XI
TOLA CENTRAL
P.S 9/96

En el centro del montículo, una pequeña laja con una superficie finamente pulida se utilizó como afilador y una mano rectangular, cuya función secundaria era la de pulidor, para fabricar agujas o puntas.

Dos metates ocupaban el centro de la cocina, ubicados paralelamente a menos de un metro, frente a frente, y con sus extremos de evacuación opuestos. De esta manera, cuando se utilizaban, las mujeres se hallaban una enfrente de la otra. La molienda se realizaba cerca del calor de las hogueras.

Las 2 manos circulares no se encontraban lejos. Las otras 3 rectangulares descubiertas eran demasiado anchas para servir en los metates. Pudieron servir sobre otros soportes no conservados, como por ejemplo, de madera.

La cocina estaba localizada en el medio de la habitación, con un grupo principal de fogones que se extendían sobre 4 m². El área ocupada por los fogones centrales, las piedras molares y las ollas de cerámica representa más o menos 15 m², es decir un sexto (1/6) de la superficie total. Los restos de las 4 ollas grandes, 2 cuencos y de algunas cerámicas se juntaban justo al norte de los fogones centrales. Los tiestos de un mismo recipiente no se habían desplazado más allá de 10 m², lo que muestra una baja dispersión de los vestigios en el medio amazónico. El exterior de las ollas estaba cubierto por una espesa capa de hollín, producto de diversos pasos por el fuego. La cocina ocupaba el centro de la habitación, agrupando así fogones, ollas y cuencos de cerámica para la cocción, metates y manos de piedra, al igual que diversas plantas alimenticias.

La chicha se preparaba aparentemente en las grandes ollas globulares. Como ya lo hemos dicho, si bien el maíz se cocina de múltiples formas, al parecer los Huapula lo utilizaban sobre todo para la elaboración

de la chicha. Se molían los granos en metates y la harina que se obtenía era mezclada con agua, siendo el agente de fermentación la harina masticada. Aún hoy en día, en la Amazonía, la chicha de yuca o de maíz se prepara en grandes ollas comparables con aquellas de la cultura Huapula, como por ejemplo en el grupo Achuar del valle del Pastaza. Se ofrece en cuencos de cerámica o de calabaza y se elabora en grandes cantidades para las fiestas comunitarias.

Durante la excavación, algunos granos calcinados fueron recuperados en el centro del montículo. Las numerosas macro-plantas calcinadas recolectadas en la Tola Central son interesantes por su diversidad y por su presencia en un contexto doméstico y culinario. El maíz domina ampliamente entre las demás plantas de consumo, ya sean salvajes o cultivadas. Sin embargo, ciertas especies tienen también un uso medicinal.

*Metate de basalto pulido
de la cocina Huapula
en el sitio de Sangay*



En el lado oeste del montículo, no muy lejos de uno de los fogones, se hallaban 2 torteros de cerámica, que servían para hilar el algodón, materia prima ampliamente explotada por los pueblos amazónicos. Podemos suponer que la fabricación del hilo se hacía en este espacio.

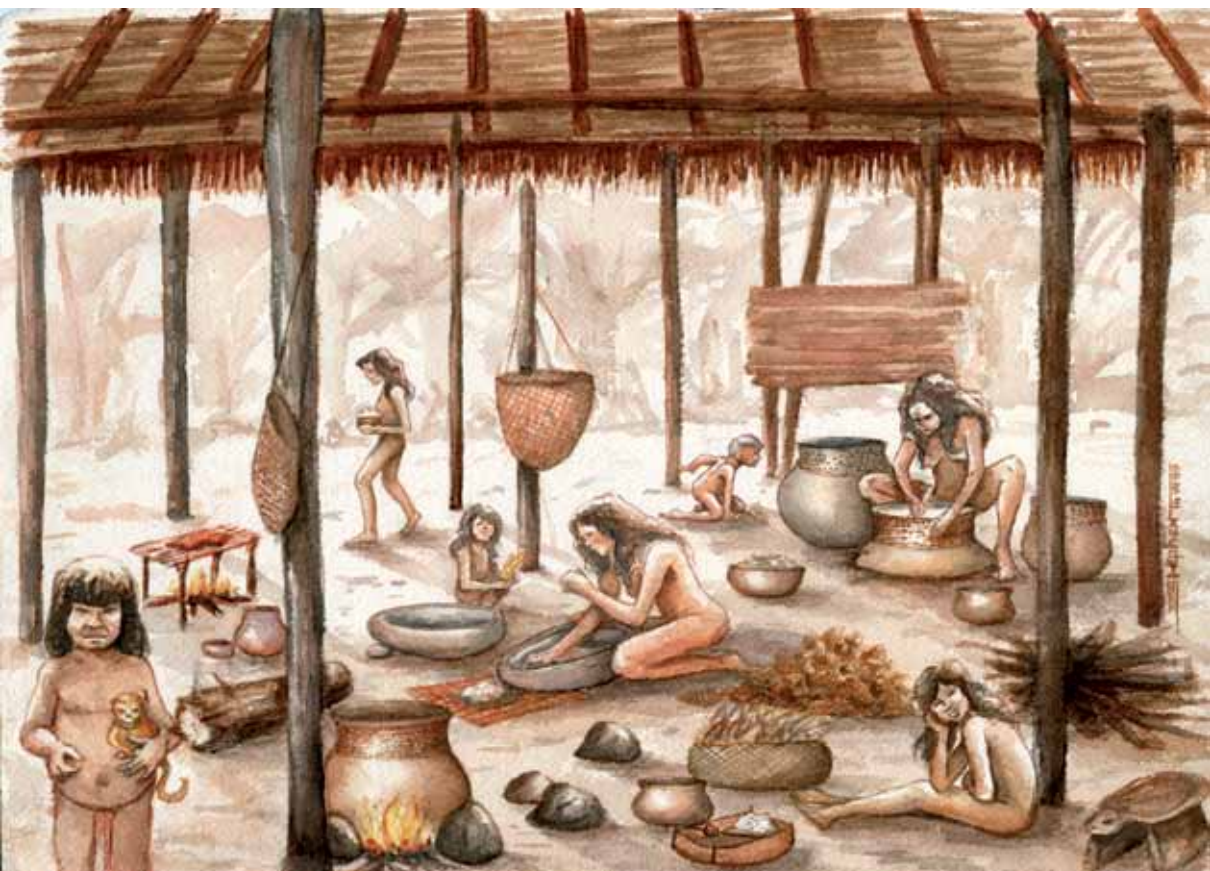
Se puede comprender mejor la distribución espacial de los artefactos y los rasgos culturales de la Tola Central, gracias a un análisis etno-arqueológico de las viviendas contemporáneas de la región, como el llevado a cabo por James Zeidler (1983) con los Achuar de la provincia de Morona-Santiago. En efecto, se observan numerosas similitudes entre las casas Huapula y Achuar. El grupo Achuar (familia lingüística Jíbaro) ocupa hoy el valle del Pastaza, al Este del Upano, a una altura de 200 a 500 m.

El patrón de asentamiento Achuar se caracteriza por la casa familiar aislada que constituye la unidad de base. En ciertos casos, 2 o 3 casas dispersas pueden ocupar una misma área. La casa Achuar tiene forma elíptica con un tejado de caballete, está generalmente desprovista de paredes externas, salvo en situaciones de conflicto en donde se cierra y se protege eventualmente con una palizada alta. Generalmente, sus dimensiones son de 13-15 m de largo por 8-10 m de ancho y 5-7 m de alto (Bianchi & A.V. 1982). Son excepcionalmente grandes. Así, una vivienda de 20 habitantes permanentes medía 23 por 12 m (Descola 1986: 141). La mayor parte del tiempo, la residencia uxori-local se compone por una casa que alberga de 5 a 20 personas, es decir al jefe de familia, sus esposas e hijos (Descola 1986; Zeidler 1983). La casa Achuar y Shuar está organizada según una dicotomía sexual (Harner 1978). Si durante la noche las parejas duermen juntas en diferentes lugares de la casa, el espacio se divide en 2 durante el día: un sector para las mujeres (*ekent*) y otro para los hombres (*tankamash*). La cocina y los recipientes se encuentran en la zona femenina. En la masculina,

en cambio, los bancos permiten recibir a los visitantes, tomar la chicha, comer y fabricar artefactos.

Cada adulto ocupa un espacio privilegiado para efectuar todo tipo de tareas, y cada mujer dispone de un área personal con un fogón y sus bienes materiales (Zeidler 1983). Ciertas tareas y actividades son únicamente realizadas en lugares bien definidos. Así, el maíz se muele en un solo lugar y la chicha se consume en un espacio social central. De la misma manera, la chicha, que se consume en gran cantidad, se conserva aparte. Cada mujer conserva en un área

*Reconstitución de la casa
Huapula del sitio de Sangay*

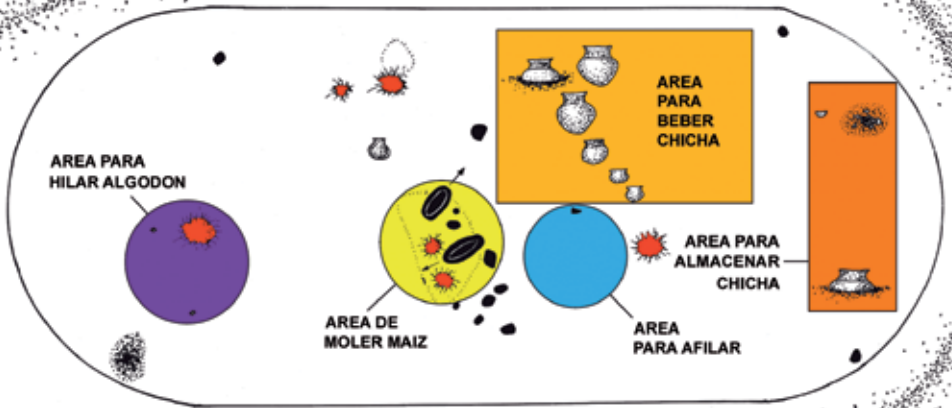


de almacenamiento una o más ollas (*muits*) llenas de chicha junto con cuencos para servirla. El espacio donde se bebe la chicha lo utilizan por ambos sexos.

Dos actividades típicamente masculinas se realizan en la periferia de la casa: el afilado de machetes y la fabricación de cerbatanas. Las camas sobre plataforma (*peak*) están dispuestas en el contorno de la casa, con un fogón ubicado generalmente cerca, al pie de cada una.

La reconstitución de las áreas de actividad de la casa Huapula da como resultado una distribución similar a aquella de la casa Achuar. La molienda del maíz y la cocina se practicaban en el centro. La presencia de 2 metates y sus manos cerca de los fogones centrales y de 2 torteros sugiere que 2 mujeres vivían en la casa. En efecto, en la actualidad cada esposa de una vivienda Achuar posee sus propios utensilios: *“el conjunto de utensilios” femeninos está duplicado en cada área de actividad e invariablemente está ubicado alrededor de los rasgos domésticos inmóviles, tales como el fogón central, la cama, etc.”* (Zeidler 1983: 172). Las ollas eran colocadas justo al este de la cocina en donde la presencia de cuencos indica que la bebida era consumida en este espacio. Las ollas globulares corrugadas Huapula son muy parecidas a las ollas corrugadas Achuar actuales, que están generalmente colocadas juntas en la zona central del sector femenino. La persistencia de una forma y de un decorado cerámico durante más de un milenio en la provincia de Morona-Santiago es un hecho notable, pero no excepcional en la Amazonía. El afilado se hacía cerca de la cocina. Por último, la presencia de torteros junto a un extremo deja suponer que se hilaba el algodón en ese lugar. Los datos arqueológicos indican que la casa Huapula tenía un patrón espacial comparable al de la casa Achuar, es decir con una división del espacio doméstico en 2 sectores masculino y femenino, así como áreas de actividades individuales y colectivas.

Áreas de actividad
en la casa Huapula
del sitio de Sangay



Plantas usadas en la casa Huapula de Sangay

En el centro del montículo de la Tola Central, en los alrededores de los fogones, junto a los metates y en los recipientes de cerámica, yacían semillas quemadas (Rostain 1999a & b). Las muestras de tierra recogidas en estas áreas fueron filtradas por flotación en laboratorio para recuperar los restos vegetales. La flotación, la clasificación de los macrorestos y los primeros análisis arqueobotánicos fueron efectuados por Kevin Leonard (1997). De un total de 87 semillas y fragmentos de semillas, 21 semillas y 43 fragmentos han sido identificados, al menos a nivel de género, mientras que los 23 restantes representan un mínimo de 7 especies de plantas no identificadas. Además, varios tipos de hongos aparecen en la muestra. En 1998, una selección de 41 macrorestos de la Tola Central fue analizada por un investigador de la Fundación Erigaie (Gómez de la Penna 1997). Las 18 morfoespecies determinadas representan 5 familias, 6 géneros, 1 clase, 1 orden, 3 especies y 11 tipos. Las dos especies más frecuentes en el muestrario de la Tola Central son el maíz (*Zea mays*) y la fruta guaba (*Inga* sp.). En todo el muestrario, 5 familias y varios hongos son reconocidos:

- Familia MIMOSACEAE

Esta familia, constituida por árboles y arbustos, y rara vez por hierbas, se encuentra en muchas regiones tropicales y subtropicales. El *Inga edulis* de la muestra, ampliamente distribuido en la Amazonía y las montañas (1500-3000 m.), pueden ser árboles cultivados o encontrarse en bosques secundarios, a orillas de ríos y pantanos. Generalmente, la guaba no es sembrada y cultivada puesto que el fruto se coge en los árboles salvajes en la selva. En el noroeste de América del Sur existen 350 tipos de guaba, pero únicamente dos son sembrados y cultivados. Los Achuar cortan cinco tipos de guaba salvaje en la selva, pero cultivan uno solo, *Inga edulis* (Descola 1986). Aunque numerosos grupos de la Amazonía consumen en gran cantidad esta fruta, se trata únicamente de un complemento en la alimentación. La fruta es consumida fresca o

preparada, y la semilla asada es comestible. El fuste se considera buena leña. La corteza, los cogollos y las hojas sirven como uso medicinal. Por su calidad antiséptica y refrescante, la guaba es utilizada para mejorar las afecciones del hígado, reducir las inflamaciones del reumatismo, y favorecer el tránsito intestinal en las personas estreñidas. En los grupos Huitoto, la raíz raspada en agua se toma para inducir partos de sexo masculino.

- Familia POACEAE

Esta gramínea comprende unas 9000 especies. Aunque no la mayor, la familia Poaceae es ecológicamente la más dominante del mundo, constituyendo alrededor de 20 % de la cubierta vegetal de la tierra. El maíz constituye la base alimenticia de numerosas poblaciones americanas. Además de muchos granos de maíz encontrados en la Tola Central, un residuo de alimento pegado a un tiesto de una olla presentaba las micro-estrías características de la superficie exterior del maíz. Esto sugiere que este era uno de los

Maíz en un metate de cultura Huapula del sitio de Sangay (INPC)



componentes del alimento contenido en el recipiente. El maíz se puede cocinar de varias maneras. Parece ser que los Huapula preparaban mucha chicha, cerveza dulce y espesa. Moliéndolo en un metate se obtiene una harina que se mezcla con agua, las mujeres a su vez mastican un poco de harina y escupen en el líquido. La saliva sirve en efecto, de agente de fermentación para obtener una bebida alcohólica. Se puede aumentar frutas para cambiar el sabor. La etno-historia y la etnología indican que los Amerindios consumen mucho la chicha, la misma que reemplaza a veces al almuerzo. Se regala la chicha a visitantes, y se bebe en enormes cantidades durante cualquier festividad comunitaria.

Las herramientas de piedra para moler, las ollas de cerámica para preparar cerveza y los macrorestos sugieren que el maíz pudo ser una planta cultivada, básica en la alimentación de los grupos Huapula.

- Familia ROSACEAE

Es una numerosa e importante familia de plantas leñosas y herbáceas que se distribuye por todo el mundo, pero mejor representadas en regiones templadas y subtropicales. La mayoría de géneros pertenecientes a esta familia tienen un uso alimenticio, y varias presentan cierto uso medicinal. La corteza y las hojas de algunas especies del género *Prunus*, encontrado en la muestra de la Tola Central, son usadas como antiinflamatorio, antiséptico, astringente, depurativo, diurético, laxante y tónico. Los frutos de los géneros *Prunus* (capuli) y *Rubus* (mora) pueden consumirse. Como la madera de *Prunus* es incorruptible, se usa frecuentemente para la construcción de casas y la fabricación de herramientas.

- Familia PHYTOLACCACEAE

Esta familia está principalmente constituida por hierbas, rara vez por arbustos o árboles pequeños. *Phytolacca rivinoides* se distribuye desde la Amazonía hasta las montañas bajas de la zona andina (500-3500 m.). Crece en áreas secundarias, chacras (zona cultivada en la selva) y en bosques de arenas blancas. La hoja cocinada con sal se usa como verdura, la infusión

en agua tibia se emplea para desinfectar y desinflamar heridas. La hoja se puede aplicar sobre la piel herida por el ají (grupos Tanimuka). Emplastos calientes de la planta sirven como cicatrizantes (grupos Andoque). Frutos maduros refriegan verrugas. Anteriormente, se usaba inflorescencias para lavar la ropa y el cabello, curando la caspa.

- Familia PASSIFLORACEAE

Nativa de las regiones tropicales y subtropicales, es una familia de tamaño medio de bejucos, árboles, arbustos y hierbas. El género *Passiflora*, que aparece en un área de distribución muy amplia, tiene entre 50 y 60 especies con frutos comestibles, como las granadillas. Así, Pedro Ordóñez de Cevallos, durante una misión de pacificación en los Quijos en 1691, dice de la granadilla: *“absolutamente es la mejor fruta del mundo y comiéndola sale un olor por las narices de amizcle y un sabor mejor que de nuestras granadas”* (citado por Estrella 1998: 175).

- HONGOS

El orden Poliporales incluye los hongos con carpóforos no gelatinosos, sin velo ni formaciones valeculares (laminillas), y sus carpóforos están desnudos, incluso en estado joven. La mayoría de estos hongos atacan la madera de los árboles, generalmente dañados, como ramas rotas o caídas, mordeduras de roedores, base de los troncos, etc. Algunos hongos tienen un uso medicinal, como una especie del género *polyporus* aplicada para curar manchas de hongos en la piel (grupos Cofan).

Guaba



El Transcutucú

Los datos arqueológicos conocidos en el oeste de la provincia de Morona-Santiago son raros y dispersos. Solamente Pedro Porrás realizó investigaciones de campo reportando un material reciente relativamente surtido. Se trata principalmente de la controvertida colección de la base militar de Huasaga, publicada en 1975 (Athens 1984, 1986; Porrás 1975a; Saulieu 2007). Pedro Porrás pensaba que el conjunto de los tipos cerámicos y de las fechas que había puesto en evidencia entraban en un mismo y único hecho cultural que denominó fase "Pastaza". En realidad diferentes tradiciones se hallan mezcladas, entre las cuales aparecen una o más tradiciones que utilizan modalidades decorativas corrugadas.

La cerámica perteneciente al horizonte Corrugado dentro de la colección de Huasaga es de 203 tiestos. En esta cerámica se han encontrado más de siete pastas diferentes, lo que indicaría tal vez el aspecto heterogéneo de la colección. La primera abarca un total de 85 tiestos, en tanto que la variante gruesa tiene 90. Por otro lado, se ve igualmente una pasta de color leonado que parece ser una variante de las dos precedentes, pero que se distingue por su fineza. Su desgrasante está constituido de partículas inferiores a 1 mm, lo que le da un tacto arenoso. Esta cuenta con 19 tiestos. Las otras pastas son residuales puesto que cuentan con 1 o 2 tiestos.

Globalmente, el grosor de los tiestos es muy variable: entre 0,4 y 1,3 cm.

De un total de 203 tiestos, 13 provienen de cuencos y 190 de ollas. Entre los bordes que se pueden orientar y medir se cuentan 3 bordes de cuencos bien abiertos entre 16 y 28 cm. de diámetro y 39 de ollas. Entre estos últimos se puede señalar un grupo de ollas con cuello derecho o evertido, y un grupo de ollas sin cuello pero con un labio fuertemente evertido. No se encontró

*Recipientes corrugados
del Transcutucú (CP) >*



ninguna asa, como en Zamora-Chinchipec o en Loja. En las ollas, la decoración corrugada se sitúa generalmente al nivel del cuello y tiene variaciones y asociaciones con otras técnicas decorativas que hacen pensar en lo que se ve en las laderas y llanuras andinas: hay corrugados regulares y otros irregulares, impresiones digitales perpendiculares a los acordelados, realizadas en la pasta fresca, obliteración parcial de las bandas por presión sobre la pasta fresca, pellizcados regulares de los acordelados frescos para que el efecto visual de ondulación sea tanto vertical como horizontal, utilización de pintura beige, además de impresiones diversas. Así también, unos diez fragmentos de ollas son casi idénticos: conciernen cuellos reducidos al mínimo o inexistentes, con un borde fuertemente evertido. La decoración se caracteriza por impresiones de uñas simples o entrecruzadas, dispuestas en líneas. Los tiestos provienen en su totalidad de un solo sondeo, de una profundidad comprendida entre 0 y 20 cm, lo que podría indicar la proveniencia de una ocupación tardía, incluso moderna, posterior a la posible redistribución del material.

El corrugado que aparece en la colección Huasaga se singulariza por tener un aspecto bastante grueso y más pobre que en otras regiones: no se encuentran asas, ni apliques en bandas con forma de serpiente, como en las provincias de Loja y Zamora-Chinchipec (Guffroy 2004; Guffroy *et al.* 1987). Este corrugado es más bien simple, parece de uso ante todo cotidiano y en el estado actual de las investigaciones no se sabe si estaba acompañado por material para beber más fino y pintado.

LOS CORRUGADOS DEL NORTE DE LA AMAZONÍA ECUATORIANA

Las culturas cerámicas Corrugado del norte de la Amazonía ecuatoriana son muy poco conocidas y

publicadas. Numerosos informes de arqueología preventiva y de salvamento las mencionan. El material es a menudo asimilado a la fase Pastaza, lo que es un contrasentido y una lectura errónea de la publicación de Pedro Porras. Se lo llama también de manera equivocada “falso corrugado”. Recordemos que “corrugado” proviene del inglés “*corrugated*” y designa una ondulación. Una lamina de zinc para techo es entonces también “Corrugada”, al igual que puede serlo uno de estos tiestos. “Falso corrugado” podría significar que la ondulación no es más que una impresión y que la superficie no es, en realidad, ondulada. La apelación es en verdad bastante fluctuante de un autor a otro, y aparece a menudo como una variedad de corrugado. Siendo el método decorativo de base el mismo (los rollos de arcilla aparentes), es más lógico utilizar solo el término que se le destinó, declinándolo de manera descriptiva según sus variaciones, como lo hicimos más arriba.

La región norte, ubicada en la cuenca del Napo está dominada como ya lo señalamos por la tradición Policroma, la fase Napo. Sin embargo el material extraído gracias a la explotación petrolera muestra que los inter-fluvios y los ríos secundarios presentan otros tipos de materiales.

Los libros “Cuyabeno Ancestral” (Aguilera, Arellano & Carrera 2003) y “Culturas Prehispánicas del Napo y el Aguarico, Amazonía Ecuatoriana” (Arellano 2009) se hallan entre las publicaciones oficiales más raras que permiten ver el material arqueológico proveniente de las provincias de Sucumbíos y Orellana, en la red de los ríos Napo, Aguarico y San Miguel.

Mencionaremos dos sitios de donde se extrajo un bello material.

El sitio de Singüe 1, con fecha 1040-1290 d.C. dio un material muy representativo, con algunos recipientes enteros. Situado en la cuenca de un afluente del río San Miguel, este muestra la existencia de una cultura con un corrugado elegante que posee formas cerámicas

muy afirmadas. Si bien los recipientes enteros de la publicación pertenecen todos a la clase formal de los cuencos (diámetro comprendido entre 1,5 a 2,5 veces la altura), muestran la existencia de al menos cuatro formas definidas:

1) cuencos netamente carenados con borde casi recto y labio evertido. El decorado corrugado está constituido por bandas de arcillas simples y muy regulares en un caso, y en el otro las bandas de arcilla son, con mucha regularidad, incisas con un motivo de U invertida.

2) cuencos que tienden a la escudilla (escudilla: diámetro comprendido entre 2,5 y 5 veces la altura), la pared es rectilínea y divergente. El decorado consiste en corrugado obliterado, es decir aplanado de tal manera que se halle al borde de provocar la fusión de los rollos de arcilla. Se observa que la presión aplicada en la superficie fue regularmente modulada a fin de resaltar una ondulación perpendicular a la horizontalidad de los rollos.

3) cuencos con pared convexa y borde evertido. El decorado corrugado está acompañado por impresión bastante regular de uña. Una especie de olla posee una forma y un decorado análogo, pero la región basal está reforzada por rollitos de arcilla transversales que se juntan en estrella en la base convexa del recipiente.

4) Finalmente, hay un cuenco carenado con paredes y borde rectilíneos y sub-paralelos, netamente más estrecho que la primera forma descrita. El decorado está ausente y la superficie delicadamente alisada.

Una urna funeraria que tenía como tapa la segunda forma descrita da una idea de los recipientes de gran tamaño (olla o tinaja): se trata de un bacín sin cuello, netamente carenado, con forma lenticular y sin decoración. Los tiestos indican, sin embargo, la existencia de vasija con cuello con decorados



corrugados variados, que van de lo simple a lo sofisticado: impresiones verticales que segmentan muy regularmente las bandas de arcilla pero que dejan en reserva las zonas no incisas de forma rectangular. Este tipo de impresión está a veces dispuesto en sesgo sobre las bandas, para alinearlas de un nivel a otro.

Más al sur, la región de Lago Agrio alberga tradiciones con formas y preferencias decorativas diferentes. El sitio de “Terminal de Tanques”, con fecha entre 1230 y 1300 d.C. (Arellano 2009: 158), conservó un material en donde las modalidades decorativas corrugadas dejan un lugar mayor a impresiones triangulares dispuestas con regularidad en los cuellos de vasija. El efecto visual lleva a pensar a veces en una piel de piña. Se encuentran también recipientes con formas variadas (escudillas, vasijas con cuello cóncavo y metido) y a veces engobes. Ciertos tiestos forman un conjunto aparte: la superficie está pintada con un bello color rojo. La región al suroeste de Nueva Loja posee un material variado con numerosos puntos en común con los otros dos sitios mencionados más arriba, aunque con modalidades decorativas más desarrolladas que acentúan más detalles: por ejemplo líneas incisas que se aumentan sobre variaciones a base de corrugado en el cuello de vasija. Otros cuellos llevan huellas de pigmentos rojos. Un bello material pintado en damero rojo y blanco está igualmente presente en este sector, pero no se sabe si este material está asociado al material corrugado.

Las investigaciones, aunque raras, muestran que estas tradiciones corrugadas se prolongan más allá de las fronteras. Se la encuentra por ejemplo en la parte colombiana de la cuenca del río Sucumbíos tal como lo señalara María Victoria Uribe (1980-81), con un material casi similar. Por desgracia, la situación actual no permite saber más del lado colombiano. Jorge Arellano (2009: 278) propone una primera versión sintética de la situación arqueológica de

las provincias de Sucumbíos y Orellana, en donde muestra una oposición geográfica entre los materiales arqueológicos asociados a la tradición policroma centrada en el río Napo, y al horizonte corrugado que ocupa las zonas inter-fluviales y las orillas de los ríos secundarios como el Aguarico y San Miguel.

UNA CULTURA INTERCALARIA: MUITZENTZA

Se conoce muy mal el centro de la Amazonía ecuatoriana. Si bien ninguna información salió del valle del Curaray que ocupa una amplia parte del norte de la provincia de Pastaza, hay ciertos datos esporádicos en la cuenca del Pastaza. En 2006, un reconocimiento arqueológico fue realizado en la región de Muitzentza, situada a algunos Km. al sur de Charapacocha y a 150 Km. más abajo de Puyo. Allí fue posible describir la presencia de un material con fecha de los siglos XI-XII, el mismo que se puede pensar perteneció a varias poblaciones del grupo etno-lingüístico zaparoane. Este último ocupaba en efecto la región comprendida entre la orilla derecha del Napo, la orilla izquierda del Pastaza

*Cuenca
de cultura Muitzentza
(MEP)*



*Urnas funerarias
de cultura Muitzentza
(MEP) >*

y la orilla izquierda del Marañón en las fuentes etno-históricas más antiguas de las que disponemos. Esta cerámica que denominamos la cultura Muitzentza, es muy diferente, por sus decorados, de aquellas de los grupos corrugados situados al sur (más allá de la orilla derecha del Pastaza) y atribuibles a los antiguos grupos etno-lingüísticos Jíbaro.

En la cultura Muitzentza la técnica de fabricación parecen ser bandas de arcilla sobrepuestas (acordelado, “*colombin*” en francés) y posiblemente el modelado para ciertas piezas de tamaño modesto o para los fondos convexos de ciertas urnas de gran tamaño (más de 50 cm de alto). La superficie externa de los recipientes tiene dos tratamientos principales: engobe clásico (es decir una arcilla distinta foránea y fina puesta sobre la superficie del recipiente antes de su cocción), o lo que llamamos “falso engobe”, es decir una nueva humidificación de la superficie externa de la cerámica sobre la que se pasa una piedra pulida muy fina.

Las formas son pocas, al igual que en los grupos Corrugado del sur. Se encuentran sobre todo ollas y tinajas⁴, ambas con cuello, y varios cuencos.

El tamaño de las ollas y tinajas varía entre 70 cm de alto con boca de 65 cm de diámetro, y 30 cm de alto para una boca de 25 cm de diámetro. Es muy probable que existieran recipientes más grandes y más pequeños, siendo la forma más corriente la de un cuerpo globular con fondo convexo redondo o convexo ligeramente puntiagudo, cuello rectilíneo divergente o vertical, borde simple o doblado al exterior. Existen además otras formas, como por ejemplo aquella con cuello convergente y borde evertido no decorado. Otro caso

⁴ Para evitar confusiones en la terminología, utilizamos la palabra “olla” para los recipientes de cocina (casi siempre sin decoración pintada) y para los recipientes cerrados con cuello y con pintura, el término “tinaja”. No obstante, hay que subrayar que dado el estado fragmentado e incompleto del material, se torna difícil hacer una distinción clara entre los dos términos.



sería el de olla sin cuello no decorado. Varios pedazos de bases planas provienen de ollas de gran tamaño. Las ollas con cuello tienen una característica bastante común: se trata de un canal de 2 a 3 cm de alto y 1 cm de profundidad, ubicado en la unión entre el cuello y el cuerpo del recipiente.

Si bien existe una vajilla no decorada, tal vez para la cocina, la vajilla utilizada probablemente para almacenar y tomar chicha es en su mayoría decorada. En lo que corresponde al número total de cuencos enteros, se puede ver una gran variedad de ellos con un diámetro de 18 a 30 cm. Todos tienen un labio con sección convexa y adelgazada:

- cuencos con pared y borde directo, no se conoce uno solo entero que pudiera ser la forma original;
- cuenco con pared que presenta una ruptura en la línea de inclinación, para de esta manera, disminuir el volumen total del recipiente. Su base es convexa;
- un cuenco ligeramente cerrado (el ancho máximo del recipiente sobrepasa 4 cm el diámetro de la boca), con pared redondeada y una base casi plana;
- dos cuencos con borde marcado y alto (el alto es superior a la tercera parte del alto total), rectilíneo, divergente y separado del resto por un canal; tienen una base plana y una convexa;
- un cuenco con borde rectilíneo y divergente cuyo alto es superior a la tercera parte del alto total.

La técnica decorativa más conocida registrada en nuestros datos es la pintura blanca en banda de 2 o 3 cm de ancho, sobre fondo de engobe rojo. Se observan ciertas variaciones: pinturas con bandas iguales en un primer caso, de color blanco o rojo, aunque sobre fondo natural. Y en otros casos particulares, bandas blancas sobre fondo rojo, aunque estas tengan de cada lado una línea blanca. En ciertos materiales los motivos pintados se encuentran entre incisiones.

La decoración cubre los dos tercios superiores del recipiente. Se detiene en la línea de cambio de inclinación y de espesor de la pared cerca del fondo. En lo que tiene que ver con los cuencos, su decoración



cubre la casi totalidad de la superficie exterior, mientras que el interior nunca tiene decoración, como se puede apreciar en la vajilla Kichwa canelo actual. Se conocen casos de pintura negativa a pesar de que esta técnica no parezca ser muy corriente.

Otros tiestos llevan decoración corrugada. Muy a menudo se trata de una decoración que aparece en los cuellos de las ollas o sobre las partes superiores de los cuencos. En la mayoría de los casos, el corrugado es una etapa de la fabricación, hecho con rollos de arcilla que se unen por presión de los dedos. En varias tradiciones cerámicas de la alta Amazonía, como lo hemos visto anteriormente, se aprovecha de esto para crear una decoración donde se juega con presión variable de los dedos, incisiones de uñas, trazos transversales y superficiales con un dedo, incisión y puntuación hechas con un palito, impresión de materias vegetales (cortezas), etc. Se diría que la fabricación es local dada la textura de las pastas que no parecen ser muy distintas de las otras cerámicas. Si bien las decoraciones en *“apliqué”* son raras, prueban ciertas relaciones foráneas. Se trata de una banda en zigzag con puntuaciones impresas sobre pasta fresca, la misma que se halla dispuesta debajo del borde doblado hacia el exterior y decorado con impresiones circulares regulares de una olla. Este tipo de decoraciones recuerda lo que se ha visto en Loja y Zamora-Chinchipe, y también en el bajo Huallaga para los mismos períodos cronológicos.

Finalmente, no es extraño ver labios de ollas decoradas: puntuaciones realizadas sobre pasta fresca con un segmento vegetal, ondulaciones obtenidas por medio de impresión regular del dedo en el borde doblado, impresión de la extremidad del dedo y de la uña en el labio.

Los motivos decorativos son geométricos. Se pueden observar variaciones en los motivos en relación con la técnica decorativa utilizada. En lo concerniente a los ceramios pintados, existen dos estilos decorativos que podemos resumir de la siguiente manera:

- un estilo a base de bandas rectas, de ángulos, de triángulos, de rombos y motivos en doble flecha;
- un estilo a base de bandas rectas y espirales, rombos, flechas y figuras con dos lados cóncavos.

Gracias a la combinación de los motivos y a los contrastes entre colores, ciertas tinajas grandes, pintadas sobre fondo de engobe, revelan figuras antropomórficas (rostros), ya sea en el cuello o en la panza. Estos rostros no son nunca explícitos y se inscriben dentro de una tradición gráfica fuerte, sin ser iguales tampoco. Por esta razón los motivos, siempre geométricos, no presentan necesariamente una simetría perfecta. Se vuelve difícil distinguir el inicio y el final de un motivo que se encadena: *“el aspecto laberíntico”* como lo describe Anne-Christine Taylor (2010: 48) *“atrapa la mirada en la trampa”* y constituye *“un inicio de procesos mentales a fin de engendrar cierta forma de imaginación visual”* (traducción nuestra). Vale subrayar que para Anne-Christine Taylor, este tipo de decoración es característico de las sociedades amazónicas cuyas ontologías son anímicas. Por lo que conocemos hoy en día, la cultura Muitzentza tiene una repartición geográfica concentrada en un segmento de la alta cuenca del Pastaza: entre Copataza y Shuimamus, es decir en unos 70 Km. de largo. Con excepción de Shuimamus, todos los sitios se encuentran en la ribera norte, la misma que recibe la casi totalidad de los afluentes y que forma parte del territorio de los antiguos grupos etno-lingüísticos zaparoanos. Se ignora aún si las cuencas de los ríos Bobonanza y Capahuari estuvieron ocupadas por los mismos grupos precolombinos. Lo que parece claro es que los portadores de la cultura Muitzentza tenían una tendencia fluvial, a la vez que una atracción por los caminos. En efecto, es en esta zona que el Pastaza se vuelve navegable río abajo, siendo reemplazado aguas arriba por los caminos. La cultura correspondiente a Muitzentza en el alto Pastaza se llama *“Putuimi”*, pero no posee el componente pintado sobre las urnas y tiene el decorado corrugado en la vasija doméstica.



REPTILIANO
ASESINO DE INDIOS

Colonial



A partir del siglo XVI, la conquista europea desencadenó un caos considerable en el mundo amerindio, al parecer ya en mutación desde hacía al menos cuatro siglos. Las enfermedades importadas diezmaron grupos, y desestabilizando el frágil equilibrio de las fuerzas indígenas. Las guerras inter-étnicas tomaron un nuevo giro, a menudo exacerbadas y orientadas por los conquistadores de diferentes países europeos. Huyendo de los disturbios provocados por los recién llegados o al contrario atraídos por los productos occidentales (hachas, cuchillos, perlas, etc.) poblaciones amerindias enteras migraron, multiplicándose las divisiones y cruces culturales. Esto dio como resultado la reestructuración de las sociedades autóctonas. Muy rápidamente, la Amazonía ecuatoriana mostró un rostro nuevo que nada tenía que ver con aquel que lucía antes de la conquista europea.

Tentaciones incaicas

Antes de los Europeos, los Incas parecían manifestar un cierto interés por las tierras bajas amazónicas, interés que no es nada sorprendente ya que las poblaciones andinas intentaron a menudo abrirse un acceso a las bajas tierras calientes que les permitían alcanzar materias raras y preciosos bienes: coca, madera para las armas (tal como la chonta, *Bactris gasipaes*),

< Busto de Francisco de Orellana en el camino de Gúapulo, entrada de la Amazonía, en Quito

plumas y oro. El Napo es una de las más ricas. Además ciertas etnias andinas reivindican su origen oriental. En algunas regiones de la cordillera, las poblaciones tienden a establecer directamente pequeños islotes de poblamiento en las laderas orientales y las llanuras. En otras regiones de Los Andes, se encarga más bien a un grupo de comerciantes especializados la tarea de hacer circular los productos.

Desde esta perspectiva, es normal constatar que los Incas intentaban abarcar las franjas orientales de las altas tierras andinas durante su formidable expansión, lo que les permitiría abrir accesos hacia la vasta planicie y controlar la circulación de los bienes y de las personas. Los resultados fueron moderados y variables según las regiones. Por ejemplo, la cuenca Mayo-chinchi fue objeto de diversas tentativas de conquistas, saldándose todas por un fracaso rotundo. Las fuentes son ciertamente poco numerosas, pero está claro que los Incas estaban intrigados por las informaciones que mencionaban la existencia de poblaciones diversas, a veces bien organizadas en las tierras bajas. Así, los emperadores se preocuparon por mantenerse al tanto de la configuración de una región de la cual, sin duda comprendieron, dominaban las salidas y todos los accesos, gracias a la conquista de la región quiteña. Los cronistas españoles hablan así de diversas tentativas claramente organizadas por penetrar en la región oriental y particularmente Quito, ilustrada según sabemos por la arqueología, con la presencia de un material cerámico, el "Panzaleo", que muestra un sistema de intercambio comercial entre las tierras altas y bajas. Recordemos además algunos hechos, comenzando por Fernando de Montesinos, cronista recientemente rehabilitado por la historiografía, que hace mención de eventos poco comentados: el abuelo de Huayna Cápac (probablemente Tupac Ypanqui) habiendo conquistado la región de Quito, envió una primera expedición en dirección de las tierras bajas amazónicas, por la ruta del Napo: *"para conocerlos*

*Sitio de San Agustín,
actualmente cementerio cerca
de Palanda,
en donde los Bracamoros
vencieron a los Incas >*

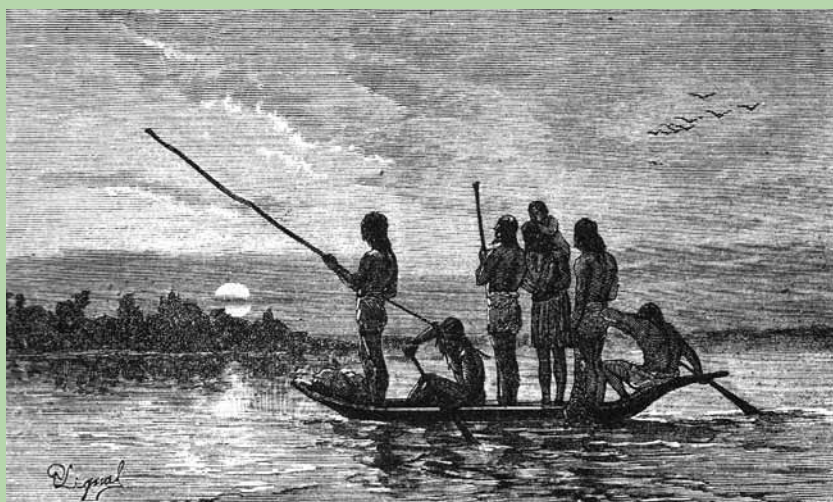


Recuerdo de la expedición de Huayna Capac hacia el río Coca

Uno de los testimonios más interesantes es aquel de Ortiuguera. Reporta el testimonio transcrito en 1569 de una vieja india de Quito, doña Isabel Huachay, quien había acompañado al ejército inca de Huayna Cápac hacia la llanura oriental. Comprendemos a través de este testimonio la fascinación de los andinos por las tierras bajas calientes y ricas en donde crecen los maíces y la yuca a granel, pero también vemos hasta que punto los intercambios comerciales son allí cruciales, especialmente de la sal, tan difícil de acceder para los amazónicos. Hé aquí los términos en que ella describe la expedición: *“Había allí un río cuyas riberas poblaban unos indios de buena disposición que lo navegaban en canoas. Traen las medias cabezas trasquiladas de medio en adelante y de medio atrás con cabellos largos; los vestidos eran unas mantas añudadas por el hombro a manera de gitanos. Y la tierra llana, caliente, de mucho maíz, algodón, yucas (...) muchos pavos y patos. Los indios traían grandes patenas de oro como broqueles, las indias muchas joyas. Y por ninguna de las cosas que Huayna Capac les ofrecía mostraron dárseles nada, sino fue por una especie de hacha de cortar y por la sal, la cual tuvieron en mucho, y por ella daban cantidad de oro a cargas”* (citado por Cabodevilla 2007: 42)

*Amazonía por Guamán
Poma de Ayala en 1615,
probablemente
una de las primeras
representaciones europeas
del bosque tropical >*

*Indígenas “Suno”
cruzando el Napo en piragua*



ELSESTO CAPITAN
OTORONGO ACHA
CHI · APOCAMAC · INGA



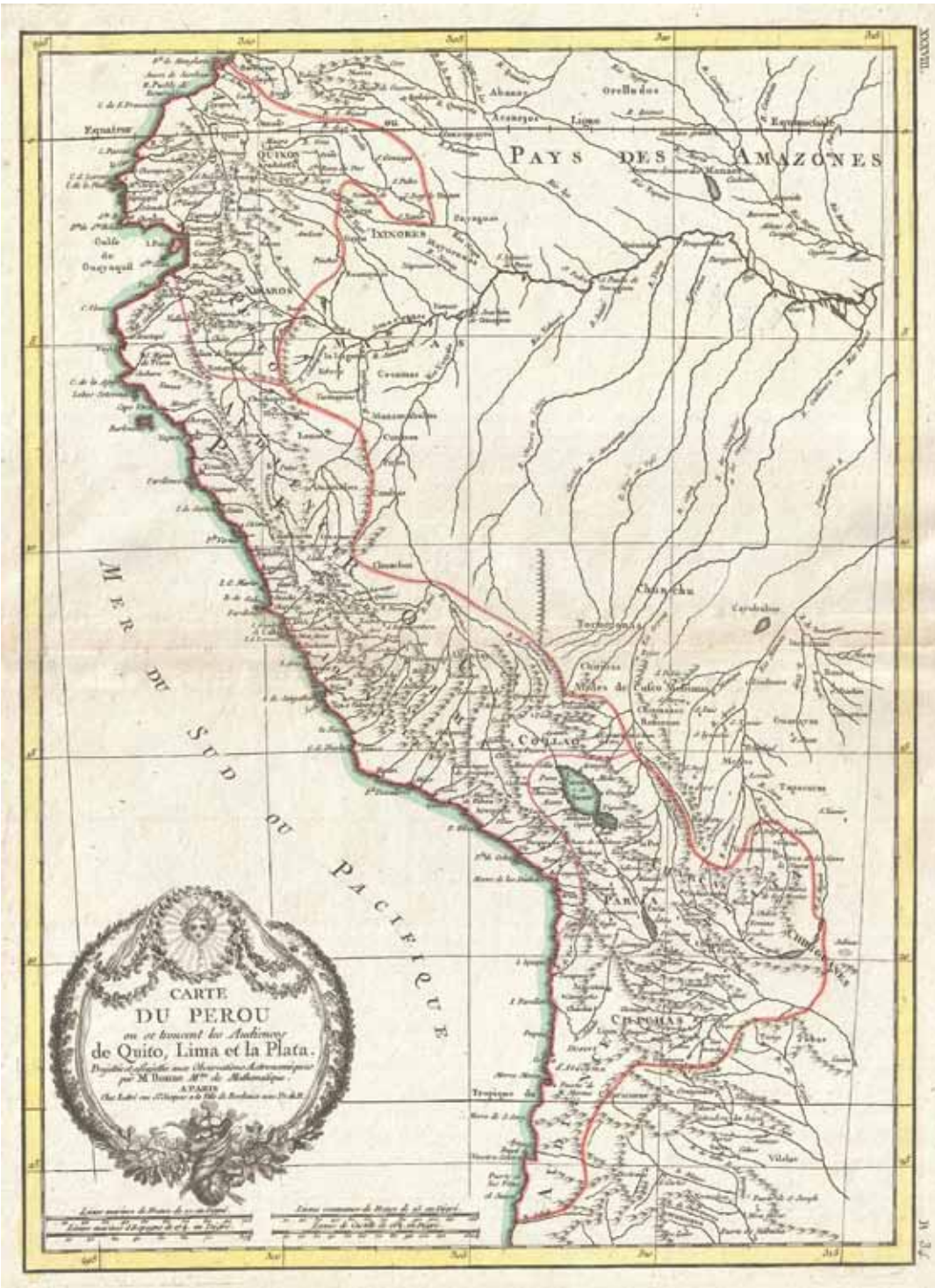
primero, envió sus capitanes con gente bastante, los cuales fueron a entrar por los Cofanes que hoy llamamos los Quixos o lo de la Canela. Vieron muchas gente que habitaban las montañas por las orillas de los ríos muy caudalosos; su traje era andar en carnes, sin más cubierta que el cabello, que les servía de vestido” (citado por Trujillo 1998: 79-86). Como lo hace notar juiciosamente Jorge Trujillo (1998) la anexión de Quito por los Incas les ofrecía una de las vías de acceso más directa hacia las tierras bajas de la Amazonía; esta expedición parece lógica y plausible. Montesinos nos dice que los “capitanes” encargados de esta misión vuelven a aparecer un año después agotados por el viaje. A pesar de estos moderados resultados, el emperador parece decidido a obtener mayores informaciones, enviando nuevamente una expedición de 200 hombres por Lactacunga, pero fracasa. Otra expedición fue enviada por Huayna Capac al país “de los Cofanes” por Pimampiro. Finalmente, según Cabello de Balboa, Atahualpa también envió un cuerpo expedicionario para guerrear hasta el río Coca.

El paisaje etno-lingüístico de la Amazonía ecuatoriana precolombina

Es a menudo muy difícil hacer corresponder los datos arqueológicos y etno-lingüísticos. Esto es tan delicado en la alta Amazonía como en otras regiones del mundo. Sin embargo, ciertos indicios, unos sacados de archivos coloniales y otros de la etnografía, puesto que ciertas tradiciones cerámicas han perdurado hasta hoy en día, nos permiten anunciar tendencias.

Los documentos etno-históricos nos informan indirectamente sobre el estado etno-lingüístico de la colonia española. Por lo general se tratan de documentos de misiones que mencionan grupos locales. Pero estos textos se limitan a menudo a esto, volviéndose difícil saber la pertenencia de una tribu a un grupo más amplio. No obstante, Anne-

“Audiencia Real de Lima y de Quito”, mapa de la segunda mitad del siglo XVIII >



CARTE
DU PEROU
 ou se trouvent les Antiquitez
 de Quito, Lima et la Plata.
 Dressée et gravée avec Mesures Astronomiques
 par M. DOMINGO MARTIN de Mendoza.
 AYASO
 Chez Esteban de Villarreal de la Calle de San Sebastian.

Les cartes de la Mer du Sud et de l'Inde
 ont été dressées par M. de La Hire, de l'Académie des Sciences.
 Les cartes de l'Amérique du Nord et de l'Asie
 ont été dressées par M. de La Hire, de l'Académie des Sciences.



Espada europea encontrada plantada en la arena de un río del Transcutucú (CP)

Christine Taylor (en Renard-Casevitz *et al.* 1986), Chantal Caillavet (2000), Jorge Trujillo (2001) pudieron cruzar diferentes documentos sobre la región que nos compete. Se revela que la alta Amazonía al norte del Marañón es dominada en los documentos escritos más antiguos (siglos XVI-XVII) por grandes conjuntos etno-lingüísticos: los grupos Jíbaro, los grupos Záparo, los grupos con componente Tupi.

Se señala a los Jíbaros de Los Andes (provincia actual de Loja) con el término genérico de Paltas, en el actual Zamora-Chinchipe con los Bracamoros, y en el valle del Upano con los Xibaros. Su existencia en y al pie de Los Andes, explica por qué contaron con algunas atenciones por parte de los cronistas españoles. Además, su levantamiento de 1599, al parecer realizado en una vasta zona, permite obtener datos indirectos. Sabemos en primer lugar que los Incas hicieron pesar fuertemente su influencia en la región de Loja, que fue integrada al Imperio. Intentaron igualmente, aunque sin éxito, someter varias veces a la región del Mayo-Chinchipe. Si bien las descripciones parecen mostrar ciertas aculturaciones con el mundo andino (ciertos grupos de las laderas de Los Andes adoptaron por ejemplo al conejillo de Indias y la llama), lo esencial de los rasgos sociológicos que encontramos en los grupos jíbaro modernos parecen estar ya presentes: sociedades acéfalas, fragmentadas y muy belicosas, hábitat disperso, agricultura semi-itinerante con yuca dulce y maíz. Los grupos jíbaro existen aún hoy en día a través de los Shuar, Achuar y Shiwiar.

Los Záparos poseen en esta época una vasta región comprendida entre los ríos Pastaza, Napo y Marañón. Se mencionan a menudo a los Oas, Gaes, Semigaes, Andoas, Iquitos. Por desgracia, las descripciones con contenido cultural están ausentes de las fuentes y a menudo no contamos sino con etnónimos. Actualmente, la existencia lingüística zaparoana está fuertemente amenazada. Algunos locutores viven en la comunidad de los Sapara en la cuenca del Curaray

y la situación es aún más desesperada para la lengua Andoas.

Más al norte, se hace mención de Omagua como los grupos que dominan la navegación por el río Napo. Estos desaparecieron completamente en el siglo XVIII, pero los datos dispersos que les conciernen, los etnónimos y los antropónimos, abogan por la presencia de un componente Tupi.

Por otro lado, la supervivencia de ciertas tradiciones cerámicas da lugar a algunas atribuciones. Así, los grupos actuales pertenecientes al grupo Jíbaro practican todos una alfarería cuya modalidad decorativa dominante es el corrugado. Este se encuentra muy cercano por su simplicidad, formas y decorados a la cultura Huapula. Los grupos actuales tienen, además, una vajilla para beber constituida por cuencos pintados que imitan a menudo el estilo de los actuales Kichwa-Canelos de la provincia de Pastaza de hoy. Recordemos que esta dicotomía entre dos tipos de vajillas existía ya en las tradiciones Huapula y Palta.

*"Las 7 naciones indígenas"
en la ciudad de Puyo*



Cuencos Kichwa (CP) >

La superposición entre las áreas etno-culturales reconstituidas gracias a las fuentes etno-históricas y las grandes tradiciones cerámicas permite proponer otras atribuciones. De esta manera, el policromo de la fase Napo es verosímilmente aquel de los antiguos Omagua. En cuanto a la cultura Muitzentza, podría ser aquella de los ancestros de los Oas o de los Gaes que ocupaban la región al inicio de la época colonial.

Cuenco Andoa (MEP)







*Cuenco Achuar
y vaso Huaorani (CP)*



Recipiente Shuar (CP)





*Fabricación de cerámica Kichwa
en Puyo*

Bibliografía



-
- AGUILERA M., J. ARELLANO & J. CARRERA, 2003, *Cuyabeno ancestral*, Corporación Simbioe, Quito.
- ALCARAZ, S., B. BERNARD, J.-P. EISSEN, H. LEYRIT, C. ROBIN, P. SAMANIEGO, J.-L. LE PENNEC & D. BARBA, 2005, "The debris avalanche of Chimborazo, Ecuador", *6th International Symposium on Andean Geodynamics (ISAG 2005, Barcelona)*, Extended Abstracts: 29-32.
- ARELLANO LOPEZ J., 2009, *Culturas prehispánicas del Napo y el Aguarico, Amazonia Ecuatoriana (Transecta Yuturi-Lago Agrio)*, Centro Cultural José Pío Aza, Lima.
- ATHENS S., 1984, "Pumpuentsa 1: un sitio arqueológico cerca del río Macuma en el Oriente Ecuatoriano", *Miscelánea antropológica ecuatoriana*, 4, Quito: 129-140.
- ATHENS S., 1986, "The site of Pumpuentsa and the Pastaza phase in Southeastern lowland Ecuador", *Ñawpa Pacha*, 24: 111-124.
- BARSE W.P., 1990, "Pre-ceramic occupations on the Orinoco River valley", *Science*, 250: 1388-1390.
- BARSE W.P., 1995, "El periodo arcaico en el Orinoco y su contexto en el norte de Sur America", *Ambito y ocupaciones tempranas de la América tropical*, I. Cavelier & S. Mora (eds.), Fundación ERIGAI/ Instituto Colombiano de Antropología, Santa fe de Bogotá: 99-114.

- BIANCHI, César & A. V., 1982, *Artesanías y Técnicas Shuar*, Ediciones Mundo Shuar, Quito.
- BIRD B.W., M.B. ABBOTT, M. VUILLE, D.T. RODBELL, N.D. STANSELL & M.F. ROSENMEIER, 2011, "A 2,300-year-long annually resolved record of the South American summer monsoon from the Peruvian Andes", *PNAS*, 108(21): 8583–8588.
- BRAY, T.L., 1996, "El problema Panzaleo: una cerámica no-local en la sierra norte del Ecuador", C. Langebaek & F. Cardenas Arroyo (eds.), *Caciques, Intercambio y Poder: Interacción Regional en el Área Intermedia de las Américas*, Universidad de Los Andes, Bogotá: 197-228.
- BRAY T., 2003, *Los efectos del imperialismo incaico en la frontera norte, Abya/Yala, Marka*, Quito.
- BRUHNS K.O., J.H. BURTON & A. ROSTOKER, 1994, "La cerámica Incisa en Franjas Rojas: Evidencias de intercambio entre la sierra y el oriente en el Formativo Tardío del Ecuador", *Tecnología y Organización de la Producción de Cerámica Prehispánica en los Andes*, I. Shimada (ed.), Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima: 53-66.
- BUSH, M.B. & P.A. COLINVAUX, 1988, "A 7,000-Year Pollen Record from the Amazon Lowlands, Ecuador", *Plant Ecology*, 76(3): 141-154.
- BUSH M., D. PIPERNO & P. COLINVAUX, 1989, "A 6,000 year history of Amazonian maize cultivation", *Nature*, 340: 303-305.
- CABODEVILLA M.A., 1998, *Culturas de ayer y hoy en el Río Napo*, CICAME.
- CABODEVILLA M.A., 2007, "La fase Napo", *Ecuador: el arte secreto del Ecuador precolombino*, D. Klein & I. Cruz (ed.), Casa del Alabado, 5 Continentes, Milano, Quito: 285-304.
- CAILLAVET, C., 2000, *Etnias del Norte. Etnohistoria del Ecuador*, Casa Velásquez, IFEA, Ediciones ABYA-YALA, Quito.
- CAVELIER, I.C., C. RODRIGUEZ, L.F. HERRERA, G. MORCOTE & S. MORA, 1995, "No solo de caza vive el hombre. Ocupación del bosque amazónico

- holoceno temprano”, *Ambito y ocupaciones tempranas de la América tropical*, I. Cavelier & S. Mora (eds.), Fundación Erigaie/Instituto Colombiano de Antropología, Santafé de Bogotá: 27-44.
- CLAPPERTON, C.M., 1993, *Quaternary Geology and Geomorphology of South America*, Elsevier Science, Amsterdam.
- CLEMENT, C., M. de CRISTO-ARAÚJO, G. COPPENS D’EECKENBRUGGE, A. ALVES PEREIRA & D. PICANÇO-RODRIGUES, 2010, “Origin and Domestication of Native Amazonian Crops”, *Diversity*, special issue “Long-Term Anthropic influences on the Diversity of Amazonian Landscapes and Biota”, W. Balée (ed.), <http://www.mdpi.com/journal/diversity>, 2: 72-106.
- COLLIER, D. & J.V. MURRA, 2007 (1943), *Reconocimiento y excavaciones en el Austro ecuatoriano*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Azuay, Cuenca.
- COSTA, F.W., 2009, *Arqueologia das campinaranas do baixo rio Negro: em busca dos pré-ceramistas no áreas da Amazônia central*, programa de pós-graduação em arqueologia, Universidade de São Paulo.
- CUÉLLAR, A.M., 2006, *The organization of agricultural production in the emergence of chiefdoms in the Quijos region, Eastern Andes of Ecuador*, Ph.D. dissertation, University of Pittsburgh.
- DGGM (Dirección General de Geología y Minas del Ecuador) & NIGS (Institute of Geological Sciences), 1982, *1:1,000,000 Geological map of the Republic of Ecuador*, Instituto Geográfico y Militar, Quito.
- DEBOER W., 1975, *Two ceramic collections from Rio Huasaga, Northern Peru: their Place in the Prehistory of the Upper Amazon*, Queens College Laboratory of Archeology, CUNY.
- DEBOER W., E. ROS, J. ROSS & M. VEALE, 1977, “Two ceramic collections from Rio Huasaga, Northern Peru: their Place in the Prehistory of the Upper Amazon”, *El Dorado*, 2, (2): 1-11.

- DENEVAN, W.M., 2001, *Cultivated Landscapes of Native Amazonia and the Andes*, Oxford University Press, New York.
- DESCOLA, P., 1986, *La nature domestique. Symbolisme et praxis dans l'écologie des Achuar*, Fondation Singer-Polignac/éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, Paris.
- DESCOLA, P., 2005, *Par-delà nature et culture*, Nrf, Gallimard, Paris.
- DUCHE HIDALGO C. & G. de SAULIEU, 2009, *Pastaza precolombino. Datos arqueológicos preliminares con el catálogo del Museo etno-arqueológico de Puyo y del Pastaza*, Aby Yala, Quito.
- ESTRELLA, E., 1998, *El pan de América. Etnohistoria de los alimentos aborígenes en el Ecuador*, Fundacyt, Quito.
- EVANS C. & B.J. MEGGERS, 1968, *Archeological Investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador*, Smithsonian Institution Press, Washington.
- FLEURY M., 2000, "L'agriculture wayana: une transition viable" *Les peuples des forêts tropicales aujourd'hui, vol. 4: région Caraïbes (Guyane, Belize)*, P. Grenand (ed.), APFT, ULB, Bruxelles: 151-161.
- GASPAR DE CARVAJAL, 1992 (1541-1542), *Relación del nuevo descubrimiento del río grande de las Amazonas*, Biblioteca Ecuatoriana Amazónica 1, Quito.
- GÓMEZ DE LA PEÑA, A., 1998, *Sitio arqueobotánico Huapula, reporte sobre macrorestos*, Fundación Erigaie, Santa fé de Bogotá.
- GRELAND P., 1981, "Agriculture sur brûlis et changements culturels: le cas des Indiens Wayãpi et Palikur de Guyane" *Journal d'agriculture traditionnelle et de botanique appliquée*, 28(1), Paris: 23-31.
- GUAMÁN POMA DE AYALA F., 1988 (1615), *El primer nueva corónica y buen gobierno*, J.V. Murra, R. Adorno & J.L. Urioste (eds.), Siglo Veintuno Editores, 3 vols., México.
- GUFFROY J., 2004, *Catamayo precolombino. Investigaciones arqueológicas en la provincia de*

- Loja (Ecuador)*, IRD/IFEA/UTPL/BCE, Tome 164 des Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, Loja.
- GUFFROY J., 2006, "El Horizonte corrugado: correlaciones estilísticas y culturales », *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 35-3: 347-359.
- GUFFROY J., N. ALMEIDA, P. LECOQ, C. CAILLAVET, F. DUVERNEUIL F., L. EMPERAIRE & B. ARNAUD, 1987, *Loja préhispanique. Recherches archéologiques dans les Andes méridionales de l'Équateur*, Synthèse 27, éditions sur les civilisations, IFEA, Paris.
- HALL, M.L, C. ROBIN, B. BEATE, P. MOTHES & M. MONZIER, 1999, "Tungurahua Volcano, Ecuador: structure, eruptive history and hazards" *Journal of Volcanology and Geothermal Research*, 91(1): 1-21.
- HARNER, M.J., 1978, *Shuar: Pueblo de las cascadas sagradas*, Ediciones Mundo Shuar, Quito.
- HASTORF C., 2006, "Domesticated Food and Society in early coastal Peru", iW. Balée & L. Erickson (dir.), *Time and Complexity in historical Ecology*, Columbia University Press: 87-126.
- HURAUULT, J., 1965, *La vie matérielle des Noirs réfugiés Boni et Indiens Wayana du Haut-Maroni (Guyane française). Agriculture, économie et habitat*, ORSTOM, Paris.
- HUYSECOM E., M. RASSE, L. LESPEZ, K. NEUMANN, A. FAHMY, A. BALLOUCHE, S. OZAINNE, M. MAGGETTI, C. TRIBOLO & S. SORIAN, 2009, "The emergence of pottery in Africa during the tenth millenium cal. BC: new évidence from Ounjougou (Mali)", *Antiquity*, 83(322): 905-917.
- JÁCOME MESTANZA, F., 2009, *Guía Interpretativa del Parque Nacional Cotopaxi*, Ministerio de Turismo del Ecuador, Quito.
- JIJÓN Y CAAMAÑO J., 1951, *Antropología prehispánica del Ecuador*, Quito.
- JORDAN P. & M. ZVELEBIL (dir.), 2009, *Ceramics before Farming. The Dispersal of Pottery Among Prehistoric Eurasian Hunter-Gatherers*, Left Coast Press, Walnut Creek.

- KARSTEN, R., 2000 (1935), *La vida y la cultura de los Shuar*, Abya-Yala, Quito.
- LATHRAP D., 1970, *The upper Amazon*, New York, Praeger Publisher.
- LATHRAP D., D. COLLIER & H. CHANDRA, 1975, *Ancient Ecuador. Culture, Clay and Creativity 3000-300 B.C.*, Museum of Natural History, Chicago.
- LAVALLÉE, D., 2005, "Néolithisations en Amérique. Des prédateurs semi-nomades aux sociétés complexes" *Annales Histories, Sciences Sociales*, 5, EHESS: 1035-1067.
- LEE R.B. & I. DEVORE (eds.), 1969, *Man the hunter*, Transaction Publishers.
- LEONARD, K., 1997, *Huapula site archaeological report 1*, IFEA, Department of Anthropology, University Mount Allison, Canada, Quito.
- LE PENNEC J.-L., G. de SAULIEU, P. SAMANIEGO, D. JAYA & L. GAILLER L., 2013, "A devastating Plinian Eruption at Tungurahua Volcano Reveals Formative Occupation at ~1100 CAL BC in Central Ecuador", Proceedings of the 21st International Radiocarbon Conference, A.J.T. Jull & C Hatté (eds.), *Radiocarbon*, 55(3-4).
- LIU K. & P.A. COLINVAUX, 1988, "A 5200-year history of Amazonia rain forest" *Journal of Biogeography*, 15: 231-248.
- LUMBRERAS G., 2005, "Un formativo sin cerámica y cerámica pre-formativa", *Actas del 51e congreso internacional de americanistas*, J. Hidalgo L. (ed.), Universidad de Chile.
- MEGGERS B.J., 1987, "The Early history of man in Amazonia", *Biogeography and Quaternary History in Tropical America*, T.C. Whitmore & G.T. Prance (eds.), Clarendon Press, Oxford: 151-174.
- MEGGERS, B.J., C. EVANS & E. ESTRADA, 1965, *Valdivia and Machalilla phases*, Smithsonian Institution, Washington.
- MORA S., 2003, *Early Inhabitants of the Amazonian Tropical Rain Forest. A Study of Humans and Environmental Dynamics*, University of Pittsburgh Latin American Archaeological Reports, 5,

- Universidad Nacional de Colombia, Sede Leticia, Instituto Amazónico de Investigaciones IMANI.
- OLIVER J., 2008, "The Archaeology of Agriculture in Ancient Amazonia", W.H. Isbell & H. Silverman (ed.), *Handbook of South American Archaeology*, Springer: 185-216.
- OLIVERA NUÑEZ Q., 1998, "Evidencias arqueológicas del periodo Formativo en la cuenca baja del río Utcubamba y Chinchipe" Boletín de Arqueología PUCP, Lima, 105-112.
- ORTIZ DE VILLALBA J. S., 1981, *Antiguas Culturas Amazónicas Ecuatorianas. Fase Napo (1180-1480 d.C.)*, CICAME.
- OYUELA-CAYCEDO, A. & R.M. BONZANI 2005, *San Jacinto 1: a historical ecological approach to an archaic site in Colombia*, University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- PAZMIÑO E., 2008, *Análisis Cerámico del Sitio La Lomita, Morona Santiago, Ecuador*, Disertación de grado no publicada, PUCE, Quito.
- PELTIER W.R. & R.G. FAIRBANKS, 2006, "Global glacial ice volume and Last Glacial Maximum duration from an extended Barbados sea level record", *Quaternary Science Reviews*, 25: 3322-3337.
- POLITIS, G., 2007, *Nukak. Ethnoarchaeology of an amazonian people*, Left Coast Press, Walnut Creek.
- PORRAS P., 1975a, *Fase Pastaza. El formativo en el oriente ecuatoriano*, Separata de la Revista de la Universidad Católica, año III, nº 10, Quito.
- PORRAS P., 1975b, *Fase Cosanga*, volumen 2 de *His Estudios científicos sobre el oriente ecuatoriano*, Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- PORRAS P., 1978, *Arqueología de la Cueva de los Tayos*, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
- PORRAS P., 1985, *Arte Rupestre del alto Napo, Valle de Misagualli*, Ecuador, Quito.
- PORRAS P., 1987, *Investigaciones arqueológicas a las faldas del Sangay, Tradición Upano*, Centro de Investigaciones, Arqueológicas, Universidad Católica del Ecuador, Quito.

- POSEY, D.A., 1985, "Indigenous management of tropical forest ecosystems: the case of the Kayapó Indians of the Brazilian Amazon", *Agroforestry systems*, 3: 139-158.
- RAMPON L., 1959 "Sitio Arqueológico F.P.", *Cuadernos de Investigaciones Científicas*, n° 1, Arqueología. Quito, Misiones Católicas de la Amazonía.
- REICHEL-DOLMATOFF, G., 1985, *Monsú, un sitio arqueológico*, Biblioteca Banco Popular, Textos Universitarios, Bogotá.
- RENARD-CASEVITZ, F.-M., SAIGNES, T. & TAYLOR-DESCOLA, A.-C., 1986, *L'Inca, l'Espagnol et les Sauvages : rapports entre les sociétés amazoniennes et andines du XVe au XVIIe siècle*, Éditions Recherche sur les Civilisations, ADPF, Synthèse 21, Paris.
- RENOUX, F., M. FLEURY, Y. REINETTE, P. GRENAND & F. GRENAND, 2003, "L'agriculture itinérante sur brûlis dans les bassins du Maroni et de l'Oyapock: dynamique et adaptation aux contraintes spatiales" *Revue forestière française*, numéro spécial "Connaissance et gestion de la forêt guyanaise", M. Fournier & J. Weigel (eds.), Paris: 236-259.
- ROE, P.G., 1973, *Cumancaya: archaeological excavations and ethnographic analogy in the Peruvian montaña*, Ph.D. dissertation, Anthropology Department, University of Illinois, Urbana.
- ROOSEVELT, A.C., 1991, *Moundbuilders of the Amazon: Geophysical Archaeology on Marajó Island, Brazil*, New York, Academic Press,
- ROOSEVELT, A.C., 1995, "Early Pottery in the Amazon. Twenty Years of Scholarly Obscurity", W.K. Barnett & J.W. Hoopes (eds.), *The Emergence of Pottery. Technology and Innovation in Ancient Societies*, Washington/London, Smithsonian Institution Press: 115-131.
- ROOSEVELT, A.C., R.A. HOUSLEY, M. IMAZIO DA SILVEIRA, S. MARANCA & R. JOHNSON, 1991, "Eight millenium pottery from a prehistoric shell midden in the Brazilian Amazon", *Science*, 254: 1621-1624.
- ROOSEVELT, A.C. *et alii*, 1996, "Palindian cave dwellers in the Amazon: the peopling of the Americas", *Science*, 272: 373-384.

- ROSTAIN S., 1994, *L'occupation amérindienne ancienne du littoral de Guyane*, Ph.D. dissertation, TDM 129, ORSTOM éditions, Paris, 2 tomes.
- ROSTAIN S., 1999a, "Secuencia arqueológica en montículos del valle del Upano en la Amazonía ecuatoriana", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 28(1): 53-89.
- ROSTAIN S., 1999b, "Occupations humaines et fonction domestique de monticules préhistoriques en Amazonie Equatorienne", *Bulletin de la Société Suisse des Américanistes*, 63, Genève: 71-95.
- ROSTAIN, S., 2000, "Analyse d'un sol d'habitat précolombien en Amazonie équatorienne" *Peuplements anciens et actuels des forêts tropicales*, A. Froment & J. Guffroy (eds.), laboratoire ERMES-IRD, Orléans: 142-146.
- ROSTAIN S., 2006, "Etnoarqueología de las casas Huapula y Jíbaro", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 35 (3), Lima: 1-10.
- ROSTAIN S., 2008, "Les tertres artificiels du piémont amazonien des Andes, Équateur", *Les Nouvelles de l'archéologie*, 111-112, dossier "Des mers de glace à la terre de feu. L'archéologie française en Amérique", S. Rostain (ed.), éditions de la Maison des Sciences de l'Homme/éditions Errance, Paris: 83-88.
- ROSTAIN S., 2010, "Cronología del valle del Upano, alta Amazonía ecuatoriana", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 39(3), número temático « Culturas y pueblos del Ecuador prehispánico » M. Guinea & J.-F. Bouchard (eds.), Lima: 667-681.
- ROSTAIN S., 2011, "Ethnoarchaeology of the Amazonian house: pre-Columbian and Jivaro continuity in Ecuador", *Communities in contact. Essays in archaeology, ethnohistory & ethnography of the Amerindian circum-Caribbean*, C.L. Hofman & A. van Duijvenbode (eds.), Sidestone Press, Leiden: 455-475.
- ROSTAIN S., 2012a, "Between Sierra and Selva: pre-Columbian landscapes in the upper Ecuadorian Amazonia" *Quaternary International*, 249, special issue "Human Occupation of Tropical Rainforests" N. Catto (ed.), Elsevier: 31-42.

- ROSTAIN S., 2012b, *Islands in the rainforest. Landscape management in precolumbian Amazonia*, serie « New Frontiers in Historical Ecology » W. Balée & C. Crumley (eds.), Left Coast Press, Walnut Creek.
- ROSTOKER A., 1996, *An Archaeological Assemblage from Eastern Ecuador*, San Francisco State University, Treganza Anthropology Museum Papers, 18.
- ROSTOKER A., 2005, *Dimension of Prehistoric Human Occupation in the Southern Ecuadorian Oriente*, Ph.D. dissertation,, City University of New York.
- SALAZAR E., 2000, *Pasado Precolombino de Morona Santiago*, Casa de la cultura ecuatoriana Benjamin Carrión, Núcleo de Morona Santiago, Macas.
- SÁNCHEZ A., 1998, *Informe de las excavaciones en los sitios Guaguacanoayacu (OIVB1-07) y Timbela (OIVB1-11), provincia de Napo, Ecuador*, Informa entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- SAULIEU G. de, 2006, “Revisión del material cerámico de la colección Pastaza (Amazonía ecuatoriana)”, *Journal de la Société des Américanistes*, 92, Paris: 279-301.
- SAULIEU G. de, 2007, “Apuntes sobre el pasado precolombino de la Amazonía ecuatoriana”, *Arqueología Ecuatoriana*, <http://www.arqueo-ecuatoriana.ec>
- SAULIEU G. De & C. DUCHE HIDALGO, 2007 “Primera aproximación a las culturas precolombinas de la alta cuenca del río Pastaza”, *II congreso ecuatoriano de antropología y arqueología*, Fernando García (ed.), Tomo I: 337-369.
- SAULIEU G. de & L. RAMPÓN ZARDO, 2006, *Colección arqueológica de Morona-Santiago del Museo Amazónico de la Universidad Salesiana de Quito, Una introducción a la Amazonía Ecuatoriana Prehispánica*, Abya-Yala, Quito.
- SOLÓRZANO M.S., 2011, “Ocupaciones arqueológicas en Yamanuka”, *Evidencia Ancestral*, 3: 24-27.
- STOTHERT K., 1988, *La Prehistoria Temprana de la Península de Santa Elena, Ecuador: Cultura Las*

- Vegas, *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 10, Museo del Banco Central del Ecuador, Guayaquil.
- STOTHERT K. & D. PIPERNO, 2000, *La cultura de Las Vegas de los amantes de Sumpa y el contexto del origen del cultivo de plantas domesticadas*, *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 9, Museo del Banco Central del Ecuador, Quito: 51-71.
- TAYLOR, A.C., 2010, "Voir comme un Autre : figurations amazoniennes de l'âme et du corps", *La Fabrique des images. Visions du monde et formes de la représentation*, P. Descola (ed.), Musée du quai Branly, Somogy, París: 41-50.
- TESTART A., 2005 *Eléments de classification des sociétés*, éditions Errance, Paris.
- TESTART A., 2012 *Avant l'histoire. L'évolution des sociétés de Lascaux à Carnac*, Nrf, Gallimard, Paris.
- TORIBIO DE ORTIGUERA, 1968, *Jornada del río Marañón*, Ediciones Atlas.
- TRUJILLO J., 1998, *Utopías Amazónicas*, OXY, colección "El Ecuador Secreto", Quito.
- TRUJILLO J., 2001, *Memorias del Curaray*, Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio, Ambassade des Pays-Bas, Prodepine ed., Quito.
- URIBE, M.V., 1980-81, "Reconocimiento arqueológico del valle medio del río Guamués (Putumayo)", *Revista Colombiana de Antropología*, 23: 253-273.
- VACAS GALINDO E., 1895, *Nankijukima Religión, usos y costumbres de los salvajes del oriente del Ecuador*, Impr. de T. Merino, Ambato.
- VALDEZ F., 2007a, "Un Formativo Insospechado en la Ceja de Selva: El Complejo Cultural Mayo Chinchipe", *Il congreso ecuatoriano de antropología y arqueología*, Fernando García compilador, Tomo I: 549-576.
- VALDEZ F., 2007b, "El Formativo temprano y medio en Zamora Chinchipe", *Reconocimiento y excavaciones en el austro ecuatoriano*, D. Collier & J. Murra, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Cuenca: 423-484.
- VALDEZ F., 2008a, "Mayo Chinchipe, el otro Formativo Temprano", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Segunda Época 1(1): 170-197.

- VALDEZ F., 2008b, "Inter-zonal relationships in Ecuador" *Handbook of South American Archaeology*, H. Silverman & W. Isbell (eds.), Springer, New York: 865-888.
- VALDEZ F., J., GUFFROY, G. de SAULIEU, J. HURTADO & A. YEPEZ, 2005, "Découverte d'un site cérémoniel formatif sur le versant oriental des Andes", *Palévol*, 4(4): 369-374.
- VÁSQUEZ PAZMIÑO J., 2010, *Informe de la prospección y delimitación arqueológica del Complejo Té Zulay, Provincia de Pastaza*, INPC, Quito.
- VILHENA VIALOU A., 2005, *Pré-história do Mato Grosso. Vol. 1: Santa Elina*, São Paulo, EDUSP.
- VILLALBA M., 1988, *Cotacollao, una aldea formativa del valle de Quito*, *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 2, Museo del Banco Central, Quito.
- WIENER C., 1883, "Amazone et cordillères. 1879-1882" *Le tour du monde*, 1187-1192, Hachette, Paris: 209-304.
- ZARRILLO S., 2012, *Human Adaptation, Food Production, and Cultural Interaction during the Formative, Period in Highland Ecuador*, Ph.D. dissertation, Department of Archaeology, University of Calgary.
- ZEIDLER J.A., 1983, "La etnoarqueología de una vivienda achuar" *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 3(3) Museo del Banco Central, Quito: 155-193.



Sello del Transcutucú (CP)

Créditos



Todas las fotografías, dibujos y pinturas son de Stéphen Rostain, salvo:

Portada: Guillermo Muriel

P. 9, 91 (mapa): Laurence Billault

P. 42: modificado de Lathrap 1970: 108-109

P. 47, 49 (arriba), 71, 79, 83, 95, 121, 181 (arriba):
Geoffroy de Saulieu

P. 52: Pablo Cruz

P. 105, 113, 166: Charles Wiener 1883

P. 118, 133, 134, 135, 145: Ronald Jones

P. 167: Guamán Poma de Ayala 1988 (1615)

Abrevaciones

CP = colección privada

FAL = Fundación Alejandro Labaka

INPC = Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

MA = Museo del Alabado

MAA = Museo Amazónico Abya-Yala

MBCE = Museo del Banco Central del Ecuador

MEP = Museo Etno-arqueológico de Puyo

MW = Museo Weilbauer

SSM = Stichting Surinaams Museum



2012

Amir



Stéphen Rostain, arqueólogo amazonista, es Director de investigación en el CNRS (Centro Nacional de Investigación Científica) y representa actualmente al IFEA (Instituto Francés de Estudios Andinos) en Ecuador. Ha llevado a cabo investigaciones en Brasil, Guayana, Suriname, Aruba, Guatemala, México y Ecuador. Realizó su Doctorado sobre la arqueología de la Guyana francesa, dirigiendo luego varios programas de investigación en Amazonía. Stéphen Rostain ha publicado un centenar de artículos, capítulos de obras y libros. Preside el 3^{er} Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica en Quito en 2013.



Geoffroy de Saulieu, arqueólogo tropicalista, es Investigador en el IRD (Instituto de Investigación y Desarrollo) adscrito actualmente a Camerún a fin de contribuir con un programa interdisciplinario concerniente al bloque forestal de África Central, segundo en importancia luego de la Amazonía. Luego de un Doctorado en 2001 sobre las edades del Cobre y del Bronce (3000-2000 a.C.) en el arco Alpino, participó en excavaciones arqueológicas del sitio de Santa Ana-La Florida junto a Jean Guffroy y Francisco Valdez, concentrando luego sus investigaciones en el valle del Pastaza.

Este libro busca llenar un vacío. En efecto, si bien en Ecuador, la Amazonía representa la mitad del país, no existe ningún panorama de los conocimientos sobre su pasado precolombino. Los autores que llevan a cabo investigaciones arqueológicas en esta región desde hace varios años, entregan aquí una síntesis de los estudios realizados. Quedará claro a lo largo de su lectura, que esta parte de bosque tropical húmedo conoció una historia humana extremadamente diversificada y fue además cuna de descubrimientos esenciales.

ISBN 978-942-9427-3-7



9 789427 992727

